

PATOROZZO

Buenos Aires, Noviembre 2 de 1937 - AÑO II - N° 19



20cts.
EN TODO
EL PAIS

TRIGUEÑA se acuerda
también de los niños.



EL JABON DE TOCADOR

Trigueña

Esta incomparable y risueña
pareja, ejecutada en fino
metal cromado y base de
lakasint rojo, se la obsequia
TRIGUEÑA con sus
estuches de jabón.



Cada estuche contiene DOS jabones de
tocador TRIGUEÑA, el que lleva, además,
SIN EXCEPCION, su silueta correspondiente.

PRECIO DE CADA JABÓN
EN LA CAPITAL: **30** ctvs.

CORPORACIÓN INDUSTRIAL TRIGUEÑA ARGENTINA
Soc. de Resp. Ltda.

Av. Pte. ROQUE SAENZ PEÑA 875 - TELEF. 35-7220 - BUENOS AIRES

¡UN AÑO 'E VIDA!

¡Huija! ¡Mi cumpleaños, chei! He tenido, po, qué pegarle un soplido a la velita 'el primer año, que se apagó dijándome un desteyo en los ojos que más parecía una lágrima 'e alegría... ¡Jue pucha!; se ha ido volando el tiempo como juyendo en el anca 'e un tordiyó...

¡Pa no celebrarlo!

Si ha sido un año 'e triunfos y satisfacciones. ¡Eso 'e salir jineteando una revista y encontrarse que uno tiene más amigazos que los que soñaba, con un cariño grandote como tuita la Patagonia y un corazón más argentino que ni que juece una escarapela!

¡Y esto, canejo, es lo que me hace brincar 'e gozo!

¡Si no iba a ser ansina! ¡Dintrada lo prometí y creo que he cumplido en tuito!

Dicía entonces:

“¡Que no se parezca a nada ni a naides, ansina como la vide en mis ojos, güenaza como un amargo, senciyota y linda como el libra-

co 'e la maistra, enyenito 'e figuras, que los años no han yegao a borrarne dende los tiempos 'e gurí! ¡Que se abra como tranquera 'e una estancia amiga pa el ricién yegao y se aquerencie a eya en cuantito, ¡jué perra!, salgan a recibirlo cuatro ladridos y una china con ojos 'e madrugada y boca florida 'e besos!”

Y esos propósitos ¡no fueron sólo promesas!
¡Que seguirá siendo ansina crioya hasta los caracuses, y más alegre que fiesta 'e domingo!

A mis amigos un abrazo en este día de este indio que es un cachito 'e tuitos ustedes.

PATORUZÚ



EL ANONIMO

Por ABEL SANTA CRUZ

ILUSTRÓ DIVITO

SE había casado profundamente enamorado de su esposa. Serena y obediente ella, lírico y apasionado él, la unión de sus destinos tenía, necesariamente, que marchar sobre ruedas. La naturaleza les había concedido una niña blanca, fresca y redonda como una pastilla de menta, y, puesto que habían tenido la preocupación de impedir contacto social con sus parientes, no contemplaban nubes que amenazaran su dicha cristalina. (El amor tiene el cutis fresco. Los parientes son las arrugas del amor.)

Consecuencia de conducta tan plausible y prudente, su tranquilidad de recoleta era tanta, su canje de sonrisas tan activo, que nadie hubiera dicho que eran esposos.

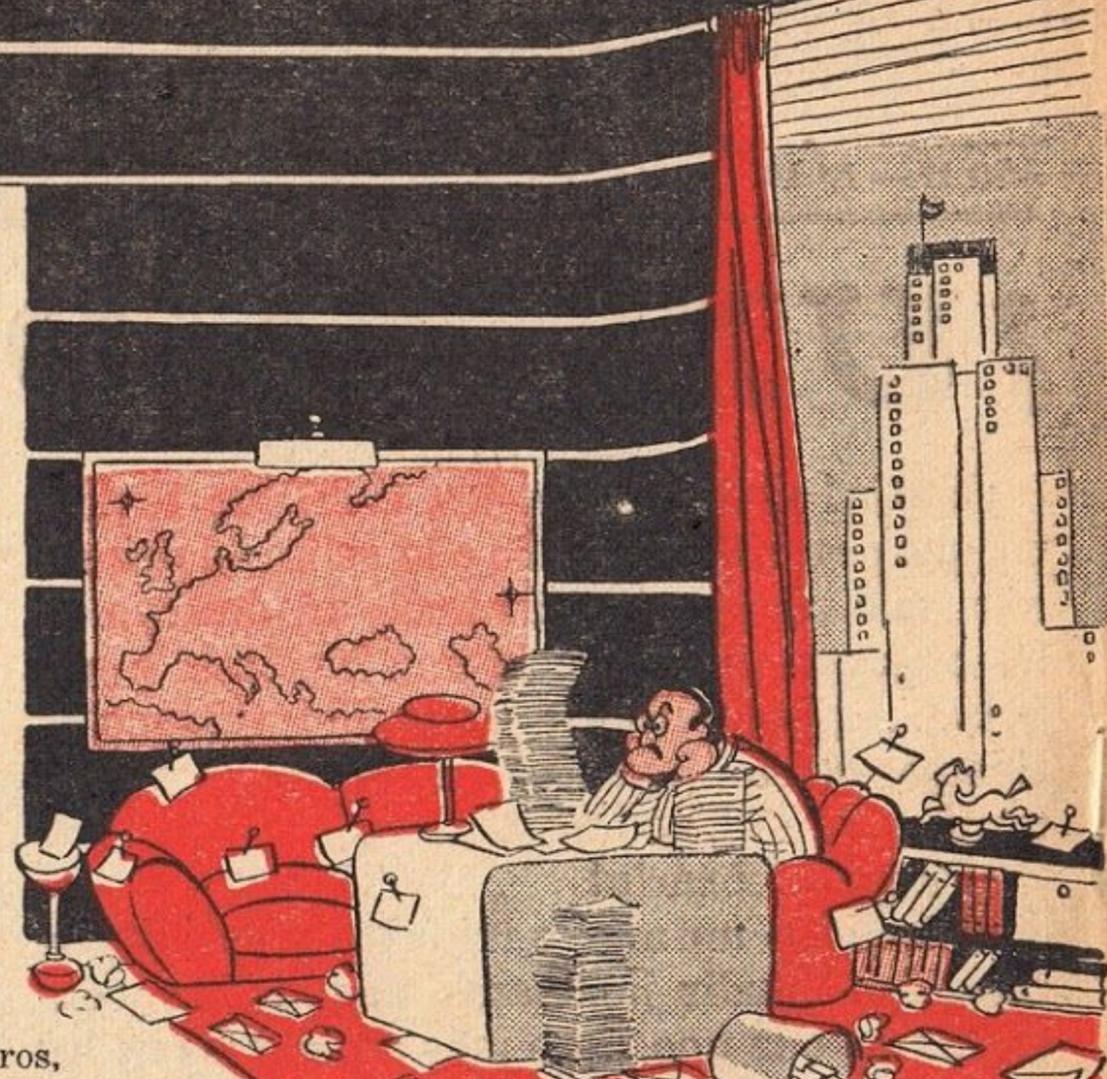
Pero un día, al penetrar en su oficina privada con el nombre de su mujer entre los labios, el modelo de maridos halló en su mesa de trabajo un sobre pálido como la envidia. Y sentado en el sobre un presentimiento ne-

gro. Abrió aquella carta fatídica con dedos trémulos y urgentes. Dentro, un pliego y siete palabras escritas a máquina: "Su mujer lo engaña. Vigílela. Un amigo."

¡La duda! Cuando se ama de veras, el temor de la pérdida centuplica la insignificancia y el detalle. Los ojos del enamorado legítimo son microscopios que aumentan la virtud y el defecto. Y, haciendo palanca en el trampolín de aquel anónimo, la duda se le subió de un salto a horcajadas en sus narices, como un par de quevedos. Llegó a su casa taciturno, meditativo y áspero. Mas allí la observó tan solícita, tan afectuosa, tan plena de ternuras, que su obsesión amarga disolvióse como un terrón de azúcar en una copita de "chartreuse". Volvióle la placidez al rostro, y, tomando a su mujer en brazos, le besó la boca tan ruidosamente que, en su cuna inverosímil, se interrumpió el espeso sueño de la nena. (Ojos negros, tres años, redondez absoluta, bombachas impermeables.)

A los cuatro días... ¡Al introducir la mano en el bolsillo de su sobretodo, otra carta: "Su mujer le sigue engañando. Regrese a las tres y media y obtendrá las pruebas. Un amigo."

Volvió el fantasma a dibujarle pasos de tango frente a las narices atónitas. Miró la panza blanca del reloj: dos y cuarenta y cinco. No se detuvo un instante más. Una puerta se abre. Una puerta se cierra, tres cuadras pedestres, una esquina, un ómnibus, boleto de quince. Entre los barquinazos del vehículo iba, ceñudo y salvaje, golpeándose las rodillas con los puños impacientes.



Entró pisando fuerte con un rollo de pelos sobre los ojos. Salió ella a recibirle, estupefacta.

—¿Dónde está él? —rugió, apretándole el hombro derecho con una tenaza que parecía una mano. Confusa y aterrorizada, la culpa-



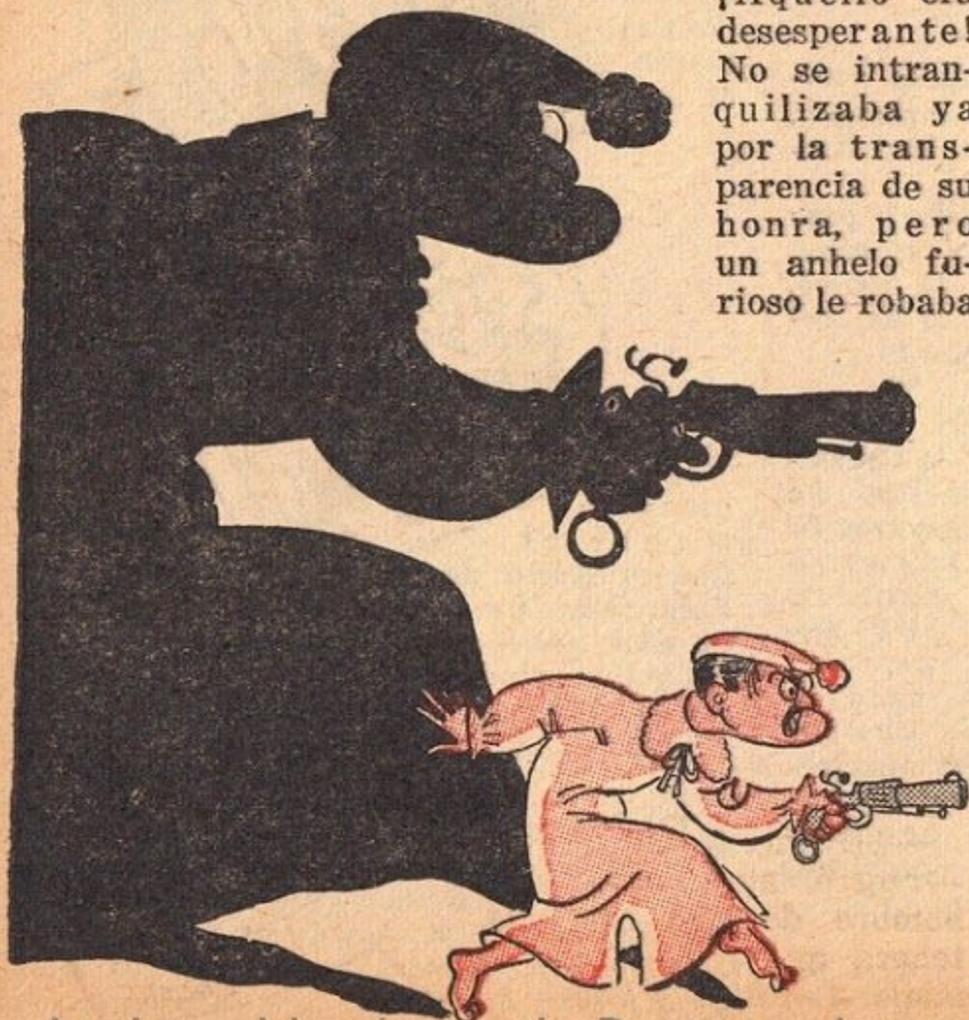
DIVITO 37
UN AMIGO
VIGÍLELA
SU MUJER
LU ENGAÑA
SU ME...

ble le indicó el comedor con el índice, tembloroso como un escalofrío. Apartándola con violencia, desnudó un revólver y, abriendo la puerta con un rodillazo que fracturó dos cristales y un menisco, se desparramó como una catarata en la habitación indicada. Y allí estaba "él". El padre de su esposa, haciendo jugar con un reloj de oro a su nieta, jinete rosado sobre sus rodillas.

Me disgustan las explicaciones difusas. Sepa el lector amigo que todo se arregló satisfactoriamente y que la nena estaba levemente resfriada. ¡Mucho cuidado, señora! Los niños son los seres más frágiles de la tierra.

Y comenzó una torrencial lluvia de anónimos. A todas partes, a todas horas, en cualquier circunstancia... Sobre su escritorio, por correo, bajo las rendijas de las puertas, junto a su propia máquina de escribir.

¡Aquello era desesperante! No se intranquilizaba ya por la transparencia de su honra, pero un anhelo furioso le robaba



un kilogramo de peso cada siete días: encontrar al autor de aquellas informales cartas. ¡Ah, de hallarlo, con qué fruición le masticaría las vísceras!

—No te preocupes —le decía su mujer con una falta de lógica muy femenina—. Total, si yo te quiero, ¿qué te importa?

¡Encontrar a ese miserable era la obsesión de su vida! Los anónimos le llegaban escritos en el mismo papel timbrado que él utilizaba para su correspondencia, con los mismos tipos de su máquina, con idénticos sobres. Luego, a su alrededor, casi tocándolo, alguien se burlaba, se moría de risa a sus expensas. Lo presentía, lo palpaba en la atmósfera. ¿Quién podría ser?

La gravedad de su impotencia le iba hundiendo las mejillas y acumulaba insomnios bajo sus ojos extraviados.

Noche. La nena, en su caja de fósforos, sueña con océanos de leche tibiecita. La esposa duerme tranquilamente. A su lado, el infeliz se estrella contra su eterno dilema. Hurga recuerdos, husmea sospechas, busca soluciones. Afuera, la calle se estremece de frío entre las dos aceras. Piensa. De pronto, caminando por el aire, se le aproxima un rumor suave, que se va tornando más nítido en el silencio que lo envuelve. Es algo que él conoce. Es ruido, ese ruido, ese... Una constancia súbita le proyecta los cabellos hacia el techo. Es el tableteo rítmico y sonoro que produce una máquina de escribir. ¿Qué manos misteriosas pueden utilizar su Royal, en su propia casa y a tales horas de la noche?

Le castañetean los dientes y no es de frío. Repentinamente, con velocidad luminosa, la verdad se presenta, desnuda como un huevo duro. ¡Le están escribiendo un anónimo! (Confieso que me estoy impresionando.) ¡No puede ser otra cosa! Sigue el tableteo mordiendo la oscuridad viscosa. Es una noche de tinta china. El marido se levanta entre atemorizado y valiente. Un estremecimiento rectilíneo lo sacude dentro de su camisón, largo como noviazgo de estudiante. Busca el revólver en la mesita de noche y avanza.

Le tiemblan las rodillas, la alfombra le hace cosquillas en los pies, pero avanza. Dos puertas. El tableteo

metódico posee la nitidez de las cosas hechas.

Llega frente a una puerta. Una cucaracha asustada se mete de cabeza en un zócalo. Llega frente a otra puerta.

¡Por fin! Un hilo de luz se filtra sobre el piso encerado.

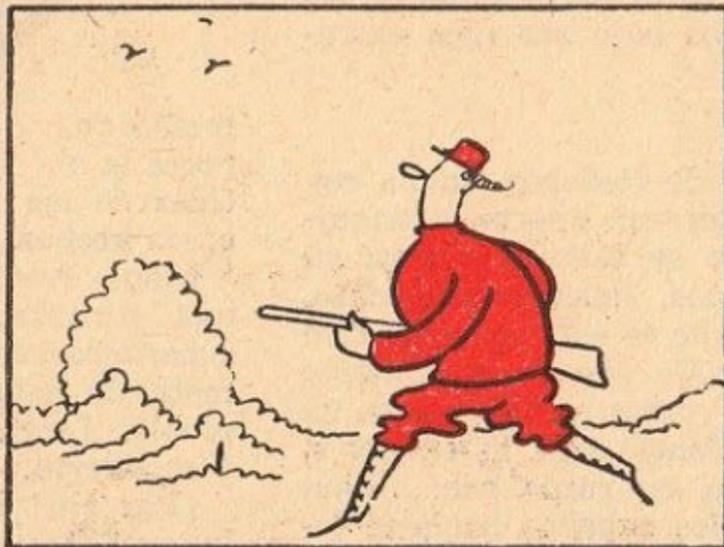
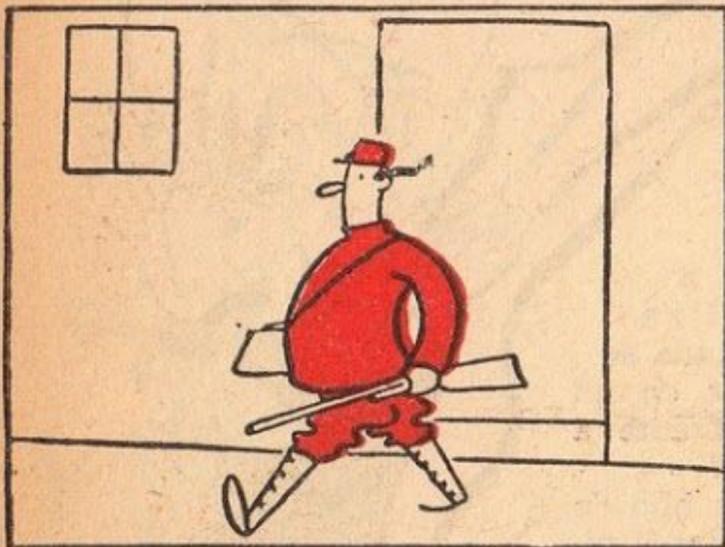
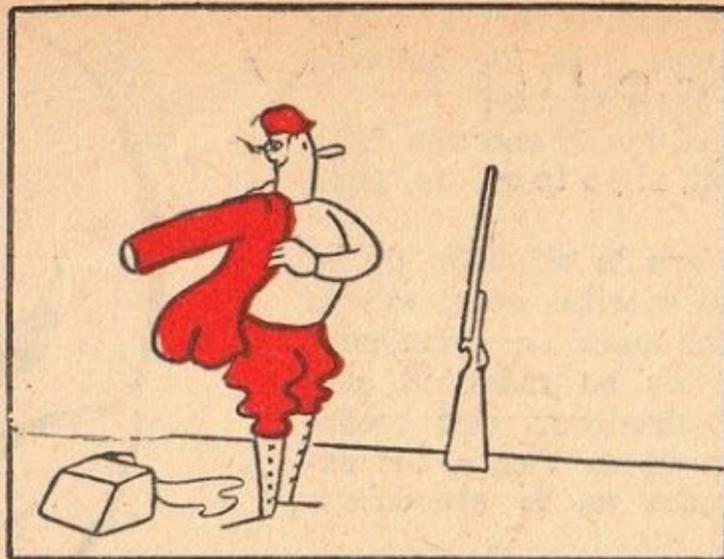
Esgrime el revólver, aprieta los dientes, transpira. ¡Se está jugando su tranquilidad de esposo! Sigue el tableteo:

Ra-ta-ta-ta-ta-ata.

Sus dedos trémulos aferran el picaporte. Gira, gira. La puerta se va abriendo lentamente, muy lentamente. Es cada vez más grueso el hilo de luz, que ya no es hilo, sino una soga, y... entonces...

Amigo lector: me acusarás de cobarde y tal vez tengas razón. Pero, la verdad, no me animo a entrar en la pieza...





O SOGLOW

¡ADELANTE CON EL MUNDO!

por ARISTIDES

LA policía francesa detuvo a ocho personas acusadas de interceptar los telegramas de los jockeys y entrenadores, en que se indicaba el estado de los caballos. Usaban estos datos para venderlos a los aficionados, cobrando altas comisiones, en perjuicio de los interesados en las carreras del hipódromo de Enghien.

Ofrecemos esta primicia a los aficionados de La Plata...

EN el balneario de Le Touquet se efectuó un concurso de belleza. A fin de evitar que las concursantes atrajeran las simpatías de algún miembro del jurado, éstos se presentaron vistiendo grandes túnicas, a la manera de los sectarios del Ku-Klux-Klan.

¡Más de una "miss" se habrá llevado luego un buen chasco!...

EN reconocimiento de sus actividades musicales en pro de Polonia, en el extranjero, el gobierno ha concedido al tenor Jean Kiepura la Cruz al Mérito, de oro.

¡Así vale la pena cantar! A otros, por lo mismo, los sacan corriendo...



EN Berlín, la Organización de Socorros de Invierno distribuirá, por primera vez, salchichas de cangrejo a los necesitados. Se asegura que este alimento, absolutamente novedoso, es muy nutritivo.

A nosotros nos parece que, en materia alimenticia, los alemanes caminan para atrás.

EL "Corriere della Sera" manifiesta que D'Annunzio solicitó al general Valle que lo conduzca al Polo en avión, cuando el poeta presenta su muerte, y lo deje solo en el desierto de hielo.

No creíamos que el poeta tuviera tan pocos lectores...

LAS autoridades sanitarias de Estados Unidos han creado do re-



cientemente el Cuerpo Aéreo de Enfermeras. Un grupo de ellas acaba de partir desde Burbank, en un avión ambulancia.

Con esta innovación aumentará en Norte América el número de enfermos...

UN caso poco común de abundante paternidad lo constituye el labrador alemán August Thiele, de Rethem, casado en terceras nupcias, padre de 38 hijos, de los que viven 34.

Suponemos que para sacarlos a pasear este papá tendrá que alquilar una bañadera...

ELLOS POR LUCY



—Del Club de los Solteros prá su marido!

—¡Invitación para una cena!
¡Otra noche sola, contando corde-
ritos hasta la madrugada!...



—¡Ajá! ¿Con-
que de etique-
ta?...

RENÉ FOLY.

—¡Toma, para tu Jo-
sé! ¡Mi marido no los usa!
¡Nunca está en casa!
—Gracias. ¡Pepiñu
estará elegantísimo!



—¡Linda
noche voy a
pasar! Me
pondré este
de cuadritos,
total es sin
etiqueta...



—¡Ja!
¡Ja! ¡Ja!
¡En la ca-
lle Liber-
tad le al-

quilan uno!...

—No, ¡es que se cre-
yó que era un pic-nic...

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!



—¿Y por qué te volviste, querido?
—¡Preferí pasar la noche a tu lado!...

¡EL NENE!...



SE ha dado en llamarle el "vendedor de carteras", pero la verdad es que esa denominación le queda chica, pues sólo abarca una ínfima parte de sus actividades.

Lo más característico del vendedor de carteras lo constituye su habilidad para barajar precios. Elige usted un artículo, él le pide tanto, viene la solicitud de rebaja correspondiente y empieza una letanía de la que sólo se alcanza a deducir que el vendedor le está haciendo un regalo y que "pierde plata".

Su aspecto es el de una talabartería instalada sobre un cuerpo humano. Pende de sus hombros, solapas, brazos y orejas, la variedad más extraordinaria de cinturones, carteras y cordones de zapatos. De una correa, cuelga una valija descomunal, lo que le permite tener libres sus manos para ubicar en ellas otros de sus artículos, que se les coloca a usted bajo las narices con un plañidero solicitar de compra que parte el alma. Y si al mismo tiempo se le ocurre enumerar cuáles son las partes integrantes de su "stock" de venta, ahí es cuando larga una retahíla, justamente a tono para extinguir la paciencia de un santo.

Abre la valija y es llegado el momento de taparse los ojos para no marearse. Comienza por verse, sujetas a la

RECORRIENDO LA CIUDAD



Por el tímido peatón EL VENDEDOR de CARTERAS

papel y sobre, pelotas de fútbol, de ping-pong, perfumes, cigarrillos y ¡todo lo que el comprador pretenda!

Si usted no cree, haga la prueba de pedirle el artículo más exótico que le venga a la mente. Es posible que le ocurra lo que a aquel amigo mío que, creyendo en una negativa, preguntó cierta vez:

—¿Tiene un "sandwich" de queso? —Y el "vendedor de carteras" le respondió:

—¡Cómo no, señor! ¿De 10 ó de 20?

tapa, un extenso surtido de corbatas, que van desde el moñito con elástico hasta el plastrón de los cocheros. Los colores del arco iris y sus infinitos derivados están representados con absoluta fidelidad democrática, llegándose en las mezclas a un cosmopolitismo tal, que parece aquello el edificio embanderado de la Liga de las Naciones.

¿Y el interior de la valija? Bueno..., eso es la calle Libertad, que ha salido de paseo con la de 25 de Mayo. Encontrará usted allí agujas de calentador, encendedores automáticos, llaveros, hojas de afeitar, brochas, cortaplumas, botas de montar, medias, camisetas, echarpes, ligas, boinas, sábanas, jaulas, botines, escarbadientes, sartenes, parrillas, ballenas y trabas para el cuello, pipas, alfileres, destapadores de botellas, destornilladores, lápices,

Entrevista con un PEZ del JAPON

(APUNTES PORTEÑOS)

Por BRUNO CHANFLE

EL repartidor de la cuajada, que dicho sea de paso y sin despreciar a ninguno, tiene un primo ciclista, avisóme las otras noches que en la calle Florida al 400 funcionaba una exposición de piscicultura. Procediendo por deducción etimológica, supuse que hallaría una escuela moral para corregir peces con vicios capitales, cosa ésta que me pareció razonable y sensata, porque en materia de mala educación existen pececillos que se las traen. Pero al descender al sótano, donde creí hallar un comité de pescados intelectuales y filósofos, tuve la sorpresa de encontrarme con un maremágnum de redes, corchos, flotadores, anzuelos, carnadas misteriosas, arpones sonámbulos y demás armas arrojadizas. Piscicultura, sí. Pero cultura para qué esos fracasados puesteros de feria franca que se llaman pescadores de caña, aprendan a asesinar cómodamente a estos animalitos con aletas que maldito el daño que nos hacen.

—¿Dónde podré hallar el pez del Japón? —le pregunté a un empleado, apartando innumerables telarañas hasta llegar a su rostro.

—El pez del Japón soy yo —fue la desconcertante respuesta.

Tal contestación dióme muy mala espina, cosa ésta lógica y exacta, si se tiene en cuenta el sitio en que me hallaba. Bastante escamado ya, disponíame a retutarle, cuando advertí que en una pecera cúbica y próxima, un hermoso ejemplar rojo y obeso hacíanos señas amistosas agitando los pliegues amplios y ondulantes de su inverosímil cola. He dicho "hacíanos". En efecto. Omití decir que, para desempeñar funciones de intérprete, me había

acompañado el celeste amarillo Chan-Cho-Soi, dueño, por supuesto, del taller de lavado y planchado "Al gran risoto", donde a menudo llevo la camisa de bombasí que heredé de mi padre. Nos acercamos al recipiente y el pececillo díjonos en su idioma materno, lo siguiente:

—Yo soy el único pez del Japón con pasaporte auténtico y certificado de vacuna. (Aquí levantó una aleta pectoral para enseñarnos las cicatrices). Nací en el margen oriental del Kanavaga, y tal vez muera disfrazado de anchoa junto

Buenos Aires no piensan nada más que en géneros, caldas hilvaves, chingues y respuntes? En mi patria no es así. A nuestras geishas les damos medio metro de cretona, una pantalla de papel estraza con dos pincetas verdes, y su júbilo es tan hondo que se mueren de una meningitis. El otro día, una pareja detúvose media hora para elogiar a mi vecino, el pez telescopio. ¡Hermoso ejemplar, debo decirlo! Pues bien: durante esos treinta minutos la mujer charló por todas las escamas del cuerpo y él permaneció inmóvil y mudo como un caracol en 1º de noviembre. ¡No abrió la boca! Pero sí abrió el bolsillo para comprar a mi

celeste condiscípulo. ¡Bonita educación, por las barbas de Neptuno! ¡Qué ejemplo maravilloso el de nuestras geishas y musmés suaves y humildes como una ostra, frente a estas empujadas y estrepitosas féminas de Buenos Aires!

Encogíame de vergüenza, bajo los ojillos estirados y sardónicos de Chan-Cho-Soi, cuando vi que, desde el fondo de la pecera, venía nadando otro pececillo rojo, por cuyos vaivenes ebrios de coquetería deduje que pertenecía al débil sexo. Llegó hasta el borde untuoso de la piscina y, con las aletas en jarras, dijo estas palabras, que Chan-Cho-Soi no tradujo, pero que yo entendí por haberme familiarizado ya con el celeste idioma que un mal rayo parta:

—¡Holgazán, vagabundo, gazarapiro! ¿Qué necesidad tienes de pegar la hebra con el primer estúpido que te caiga en las agallas? ¡Miserable,

mal pescado, anguila de barro! ¡Me iré a vivir con mis padres! Y últimamente, canalla... ¿me has conseguido la túnica de escamas que me prometiste hace diez minutos?

—Rojo —¡mas rojo que nunca!—, el pececillo del Japón ocultóse discretamente entre unas algas recónditas y yo me quedé pensando que en todas partes del mundo se cuecen habas, aunque el agua esté a una temperatura de 17º centígrados.



a un cubano seco.

—Y mientras espera... ¿qué hace?

—pregúntele a Chan-Cho-Soi.

—Nada.

—Aquí donde usted me ve —continuó el animalito, despidiendo emocionadas burbujas—, he sido el Enemigo Público N° 1, en las principales peceras del orbe. Lo que se dice un individuo de agallas. ¡Nadie me ha pisado las branquias, amigo mío! —Efectuó unas acrobáticas y agresivas evoluciones en el agua templada a 17 grados centígrados y continuó hablando— Pero aquí, a pesar del líquido y aunque parezca paradójica, estoy completamente seco.

—¿Cómo es eso?

—¡Como habría de ser! Viene una señorita almidonada con un gajo de naranja en el sitio del sombrero y me compara la cola a un vestido de fiesta. Llega una señora oxidada y lo mismo. Viene una niña pensativa... ¡y pare de contar! Acude un modisto largo y geométrico como dibujado a tiralíneas... y dale con la cola el vestido de baile y la mar en bote! ¡No hay derecho! ¿Es que las mujeres de

No vamos a discutir que las películas que nos mandan de Hollywood tienen mucha técnica, pero de ahí a que abusen de nuestra paciencia hay una distancia regularcita.

Un tranquilo ciudadano paga dos pesos la platea, se ubica esperando ver una gran sonora... y suena. Ha ido con la esperanza de emocionarse con una hermosa cinta, pero en vez de cinta le ofrecen un modesto cordón de botines... Eso sí, conviene aclarar que toda la culpa no la tienen los del Norte. Porque de allá nos mandan un rollo sin pretensiones, con un título chiquito. Y aquí lo rebautizan que da miedo. ¡Y hay que ver la relación que existe entre el argumento y el título! El que desea ver una de cow-boys debe buscar una película cuyo nombre

a la cual no se le puede criticar nada. Y la traducción de ese animadísimo diálogo es ésta:

—¿Cómo le va, Mary?

—Muy bien, Jim.

Y nada más.

Otras veces esa misma pareja encantadora nos arroba en una escena de tierno romanticismo. Y las leyendas nos dicen:

—Evaristo, hay que despedir a la cocinera...

¡Y después les sacamos el cuero a las cintas nacionales!... Yo no sé cómo somos tan patriotas. Mucho elogio a la película yanqui de pistoleros, de maffiosos y asaltantes. Y cuando vemos una criolla donde aparece un hijo del arrabal, todos chillan. ¡Vamos, señores!... ¿O se creen que los malandrines de Norteamérica, porque

¡No quieren los de Jolivo!

Por **LUIS DE LA PLAZA**

sea algo así como "La hermana de caridad"... Y si pretende asistir a la exhibición de una película lujosa, de gran ambiente, entonces debe entrar en una sala donde den, por ejemplo, "La alpargata abandonada"

Lo que resulta muy pintoresco es la introducción que hacen en todos los films. La mitad de su desarrollo se va en darle bombos hasta a aquellos que pusieron las alfombras... Primero aparece en caracteres bien impresionantes el nombre del director del bodrio: Frank Chiva. En seguida, el del ingeniero del sonido: Johny Fazulo. Y sigue: Vestuario de Sálomón Papanovsky. Diálogos de Platon. Decorados de Úrsula López. Directora coreográfica, Ekaterina de Atlanta. Y por fin, el detalle de los que trabajan. ¡Ah!, me olvidaba del león ese que aparece en algunas películas. Ese que rugie furioso antes de que empiece el espectáculo, y que al final no lo vemos nunca. Bueno, es que los magnates del celuloide piensan con mucho acierto:

—¿Para qué vamos a hacer rugir el león al final, si los que van a rugir serán los espectadores?

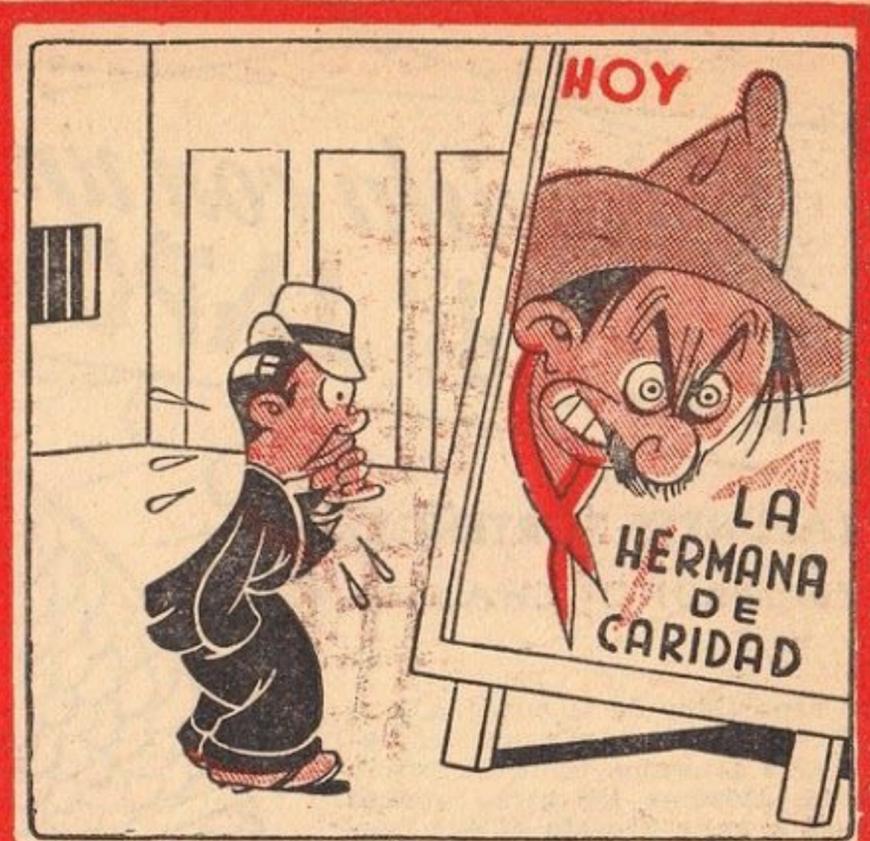
Empieza la cinta y el de la platea siente que se pasan hablando en "jeringoso" media hora un "yoni" y una chica

hablan en inglés, son menos vagos que los de aquí?

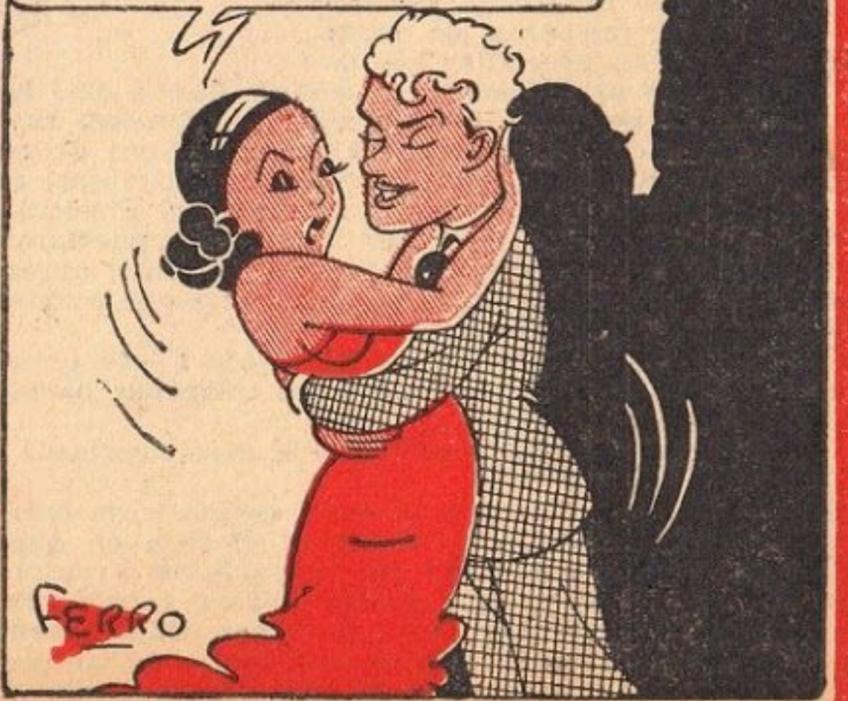
Después de ver una sonora y parlante importada salimos del cine con la cabeza hinchada de tanto bochinche del jazz. Y si en las nuestras hay dos tangos melódicos los críticos se enojan. ¡Como para hacer patria!...

Lo que tiene nuestra industria cinematográfica es que todos los astros son sacados del teatro. Trabajan de costado, acostumbrados a poner siempre una oreja cerca del apuntador. En cambio, en Estados Unidos el asunto ya tiene más color. No llega a astro cualquiera. Para consagrarse se requiere ser un buen tomador de whisky, hablar con la nariz y haberse divorciado dieciséis veces por parte baja... Además, hay otra diferencia. Los yanquis se gastan cien mil dólares en un decorado, y aquí, por la mejor escena, derrochan 140 pesos... ¡y a crédito!

Pero tenemos una ventaja enorme. En el cine criollo no vemos los abrazos impúdicos de media hora de duración que no fallan como epílogo en ninguna película de Hollywood. Nosotros somos mucho más discretos. Y más positivos. Porque aquí los abrazos no los hacemos en las películas, sino en la penumbra del cinematógrafo...



EVARISTO... HAY QUE DESPEDIR A LA COCINERA...



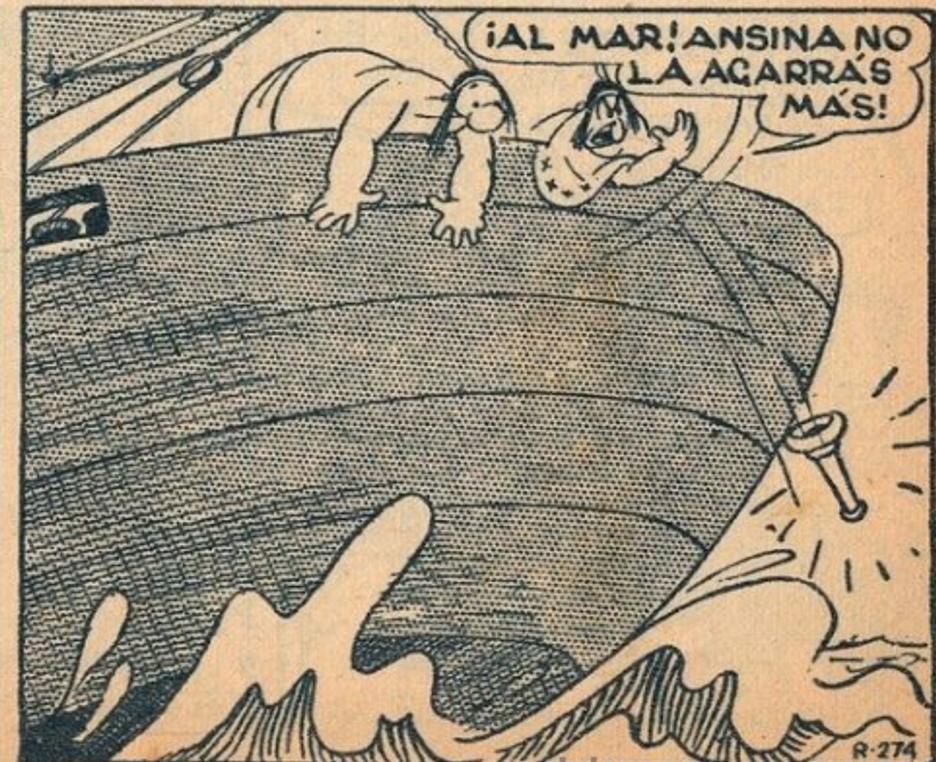
NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

A Upa como pirata no le falta ni la pata...

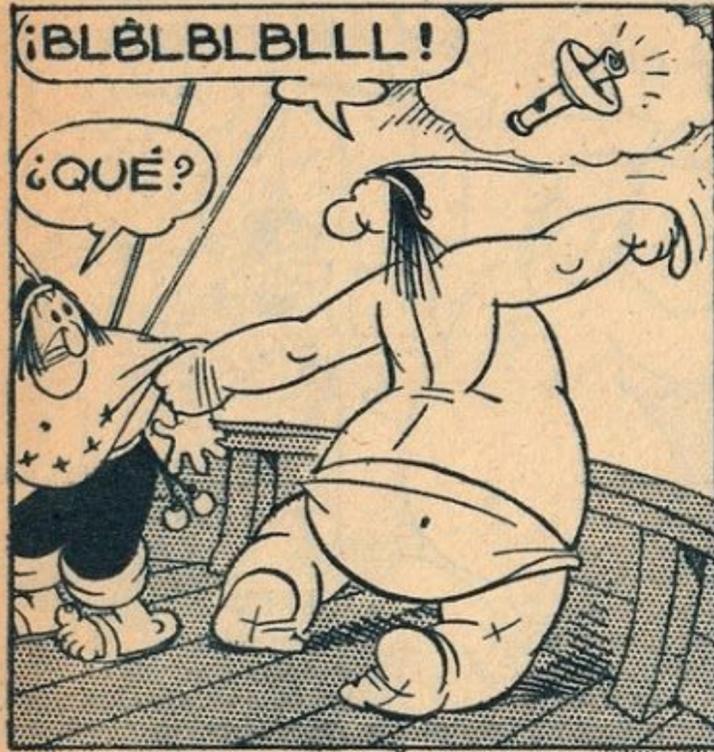
EL CAPITÁN GARFIO OCULTA EN SU PATA DE PALO EL MENSAJE MARÍTIMO DONDE CONSTA EL LUGAR EN QUE SE HA HUNDIDO EL SUBMARINO CON SU CARGAMENTO DE ORO! SOLO UPA LO SABE, PERO NO SABE HABLAR!



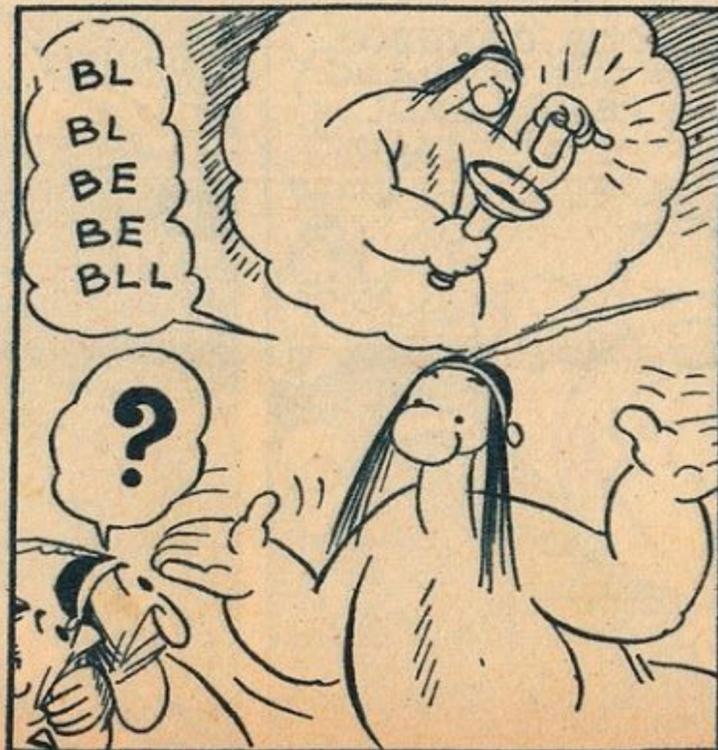
Pero la pata va al mar. ¡No se vaya a lastimar!



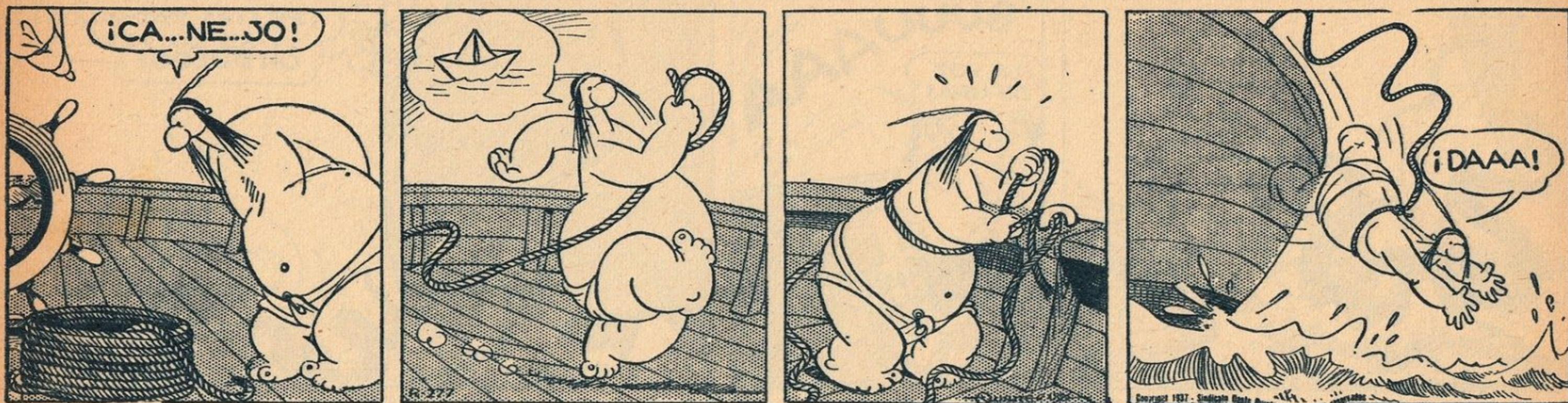
El niño les da la lata. ¡No lo entiende ni su tata!



Explica que el papelito, ¡le servía de barquito!



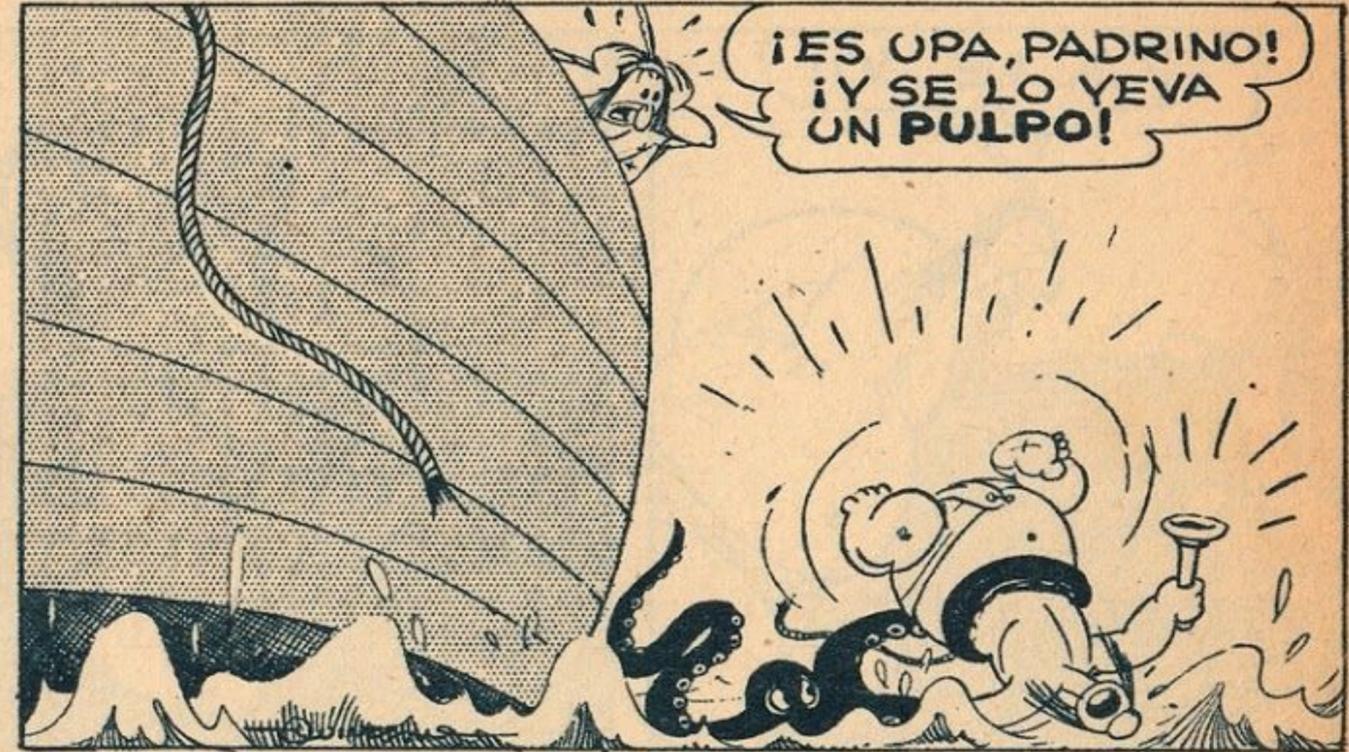
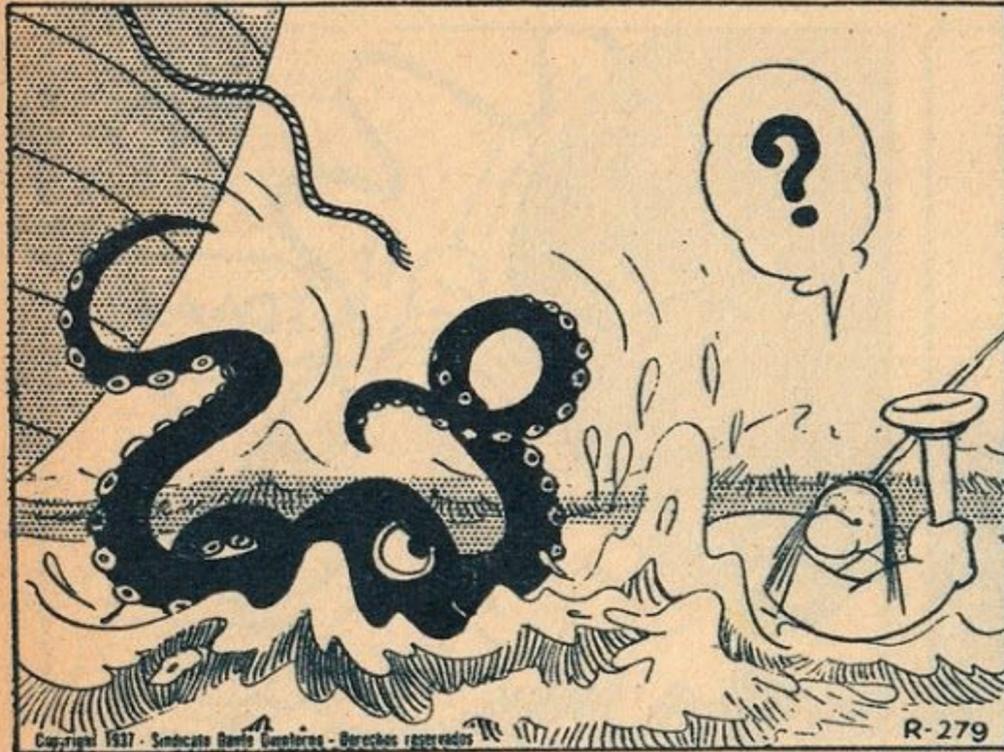
Incomprendido el infante, se arroja al mar al instante...



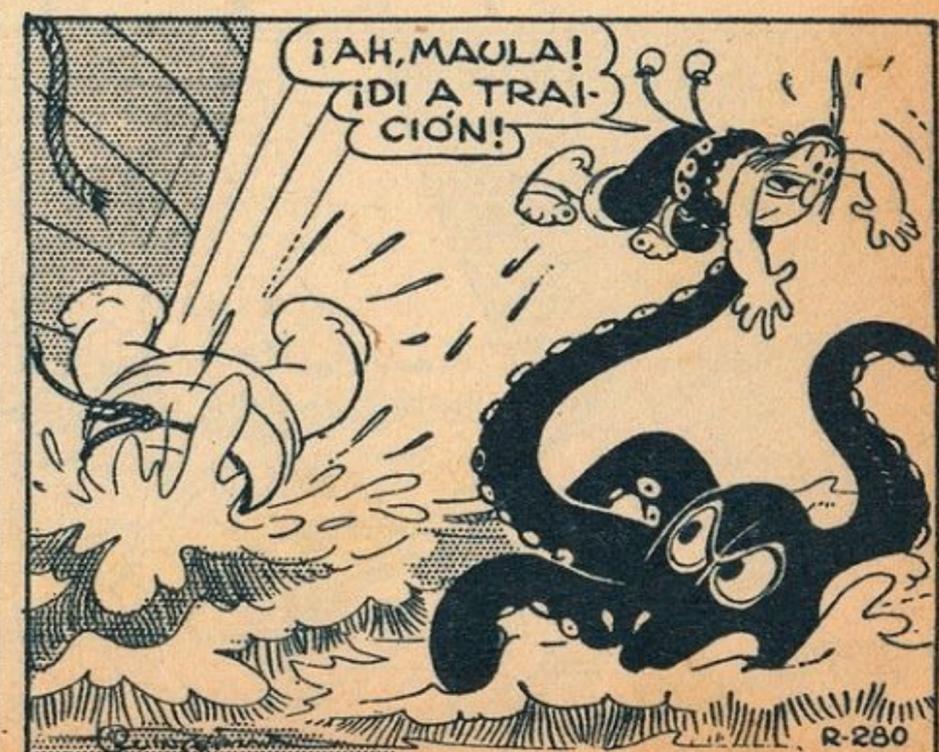
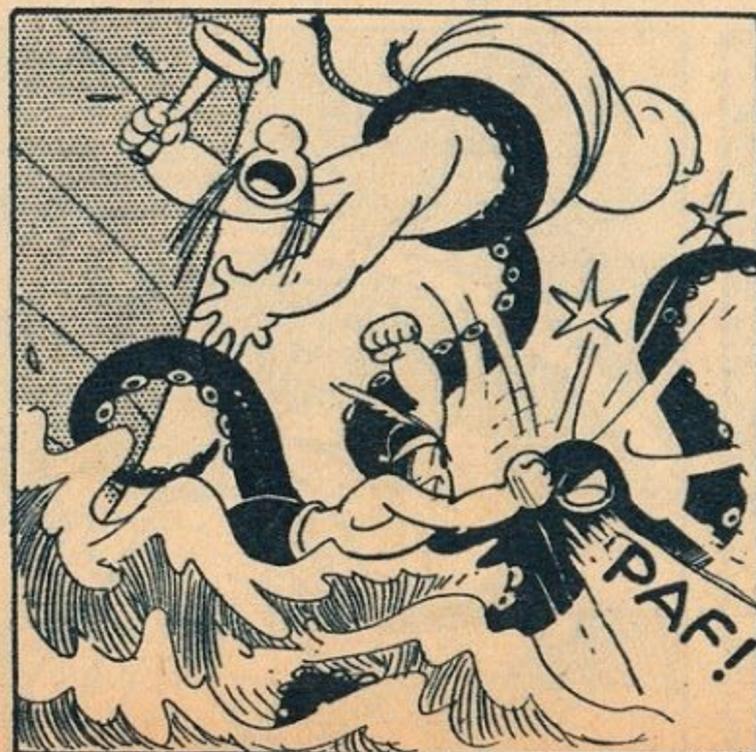
Hay peligro que se pierda, pues ile han cortado la cuerda!



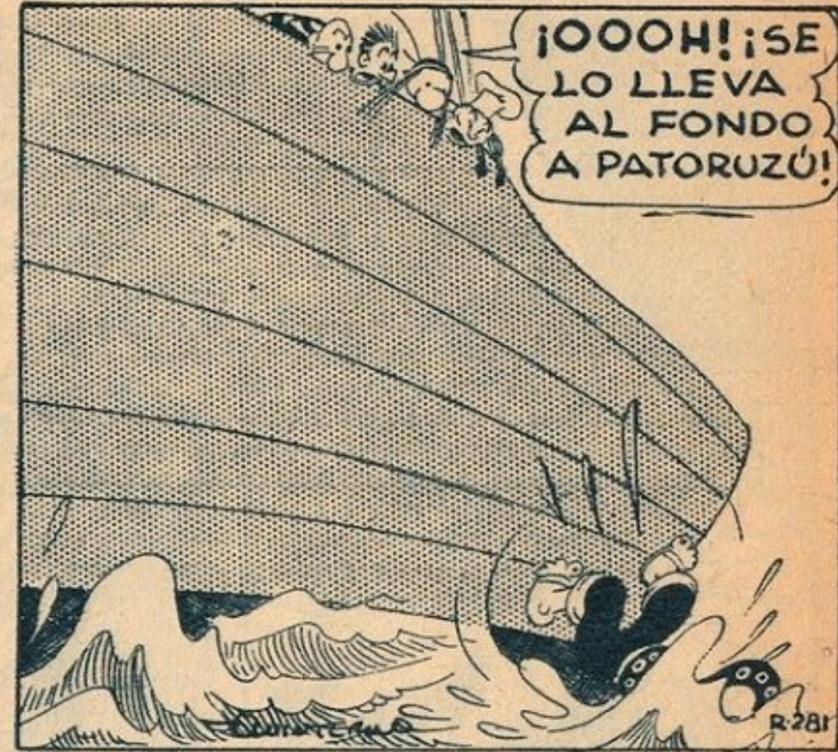
Lo abandona el pez serrucho y el pulpo cae sobre el pucho.



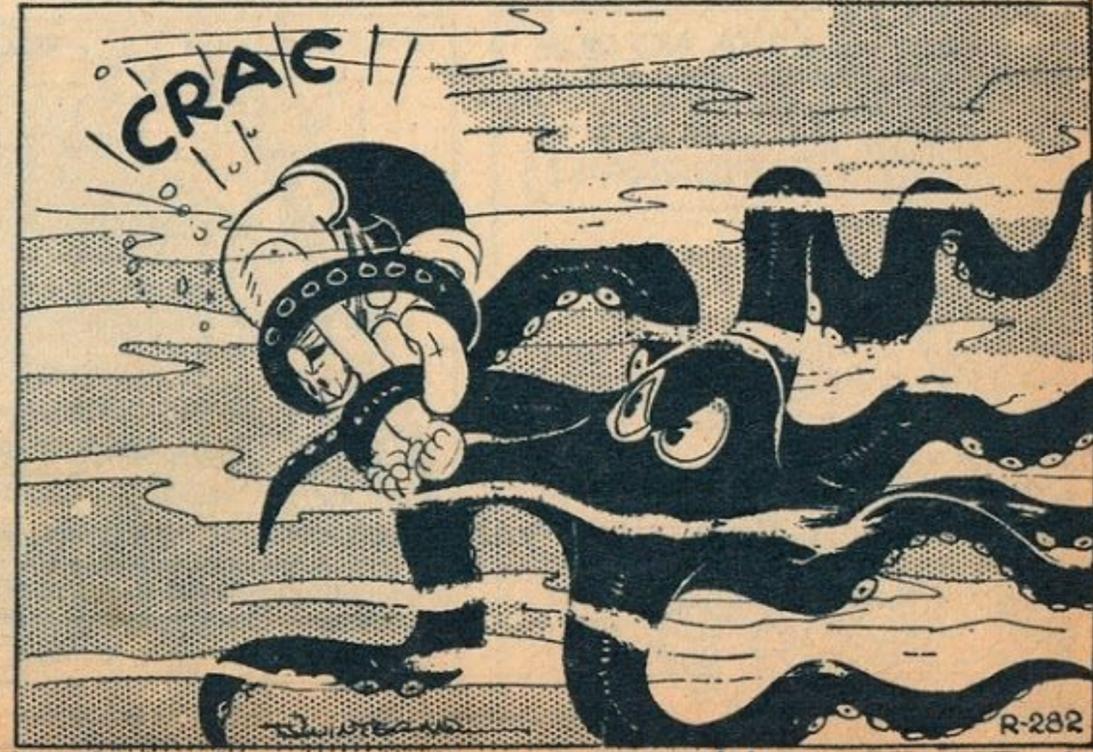
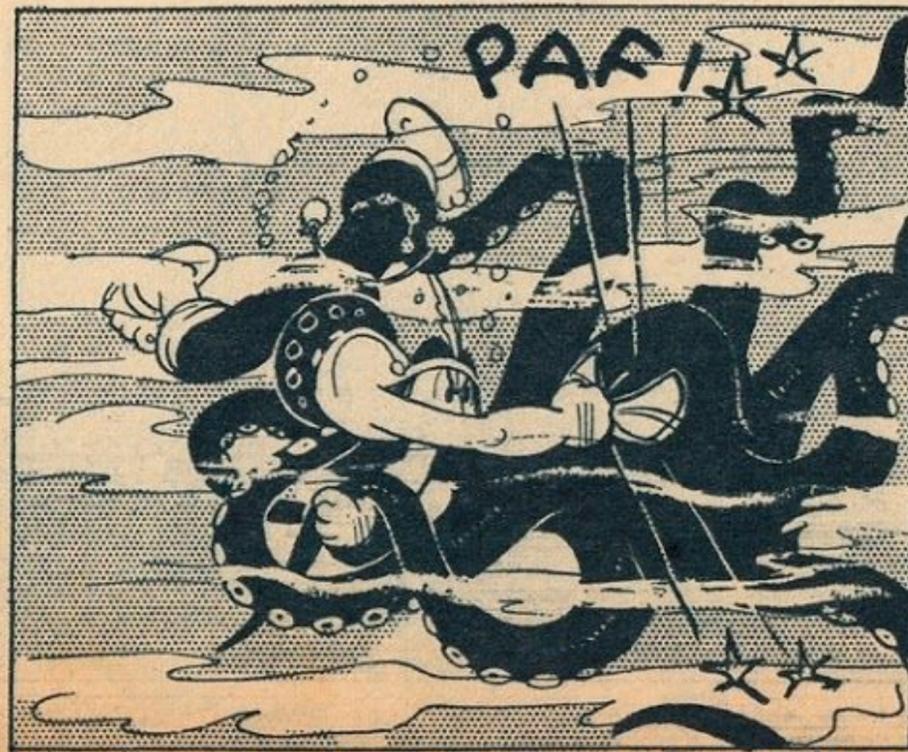
¡Lo saca el indio del paso con un soberbio tortazo!



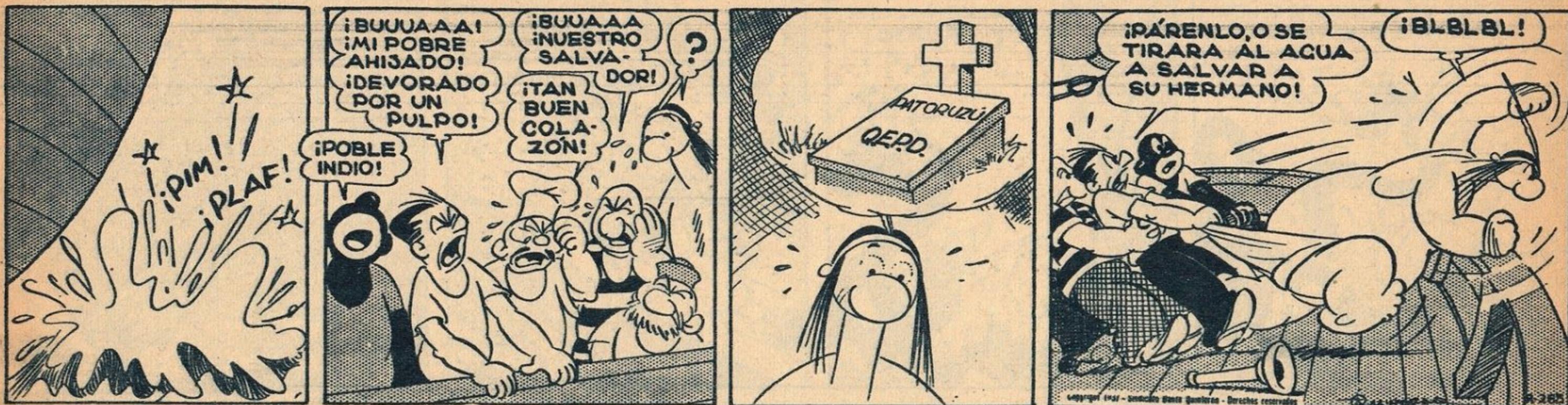
Salvado está el hermanito, mas él, seguro, es "finito"



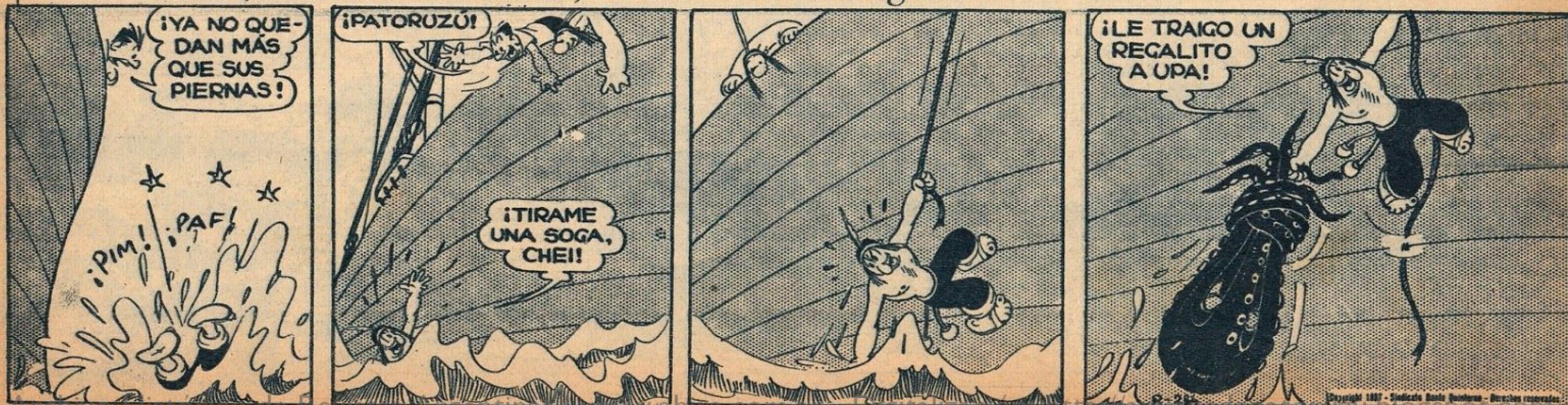
¡Fué magnífico ese golpe, mas no es malo el contragolpe!



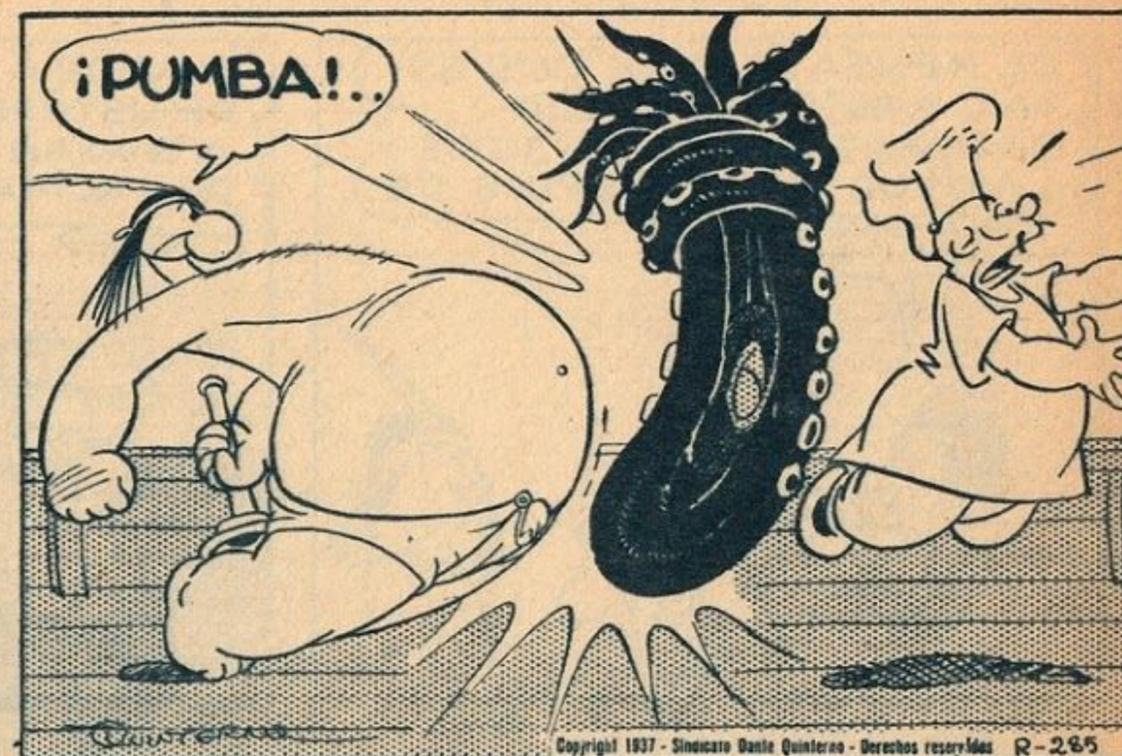
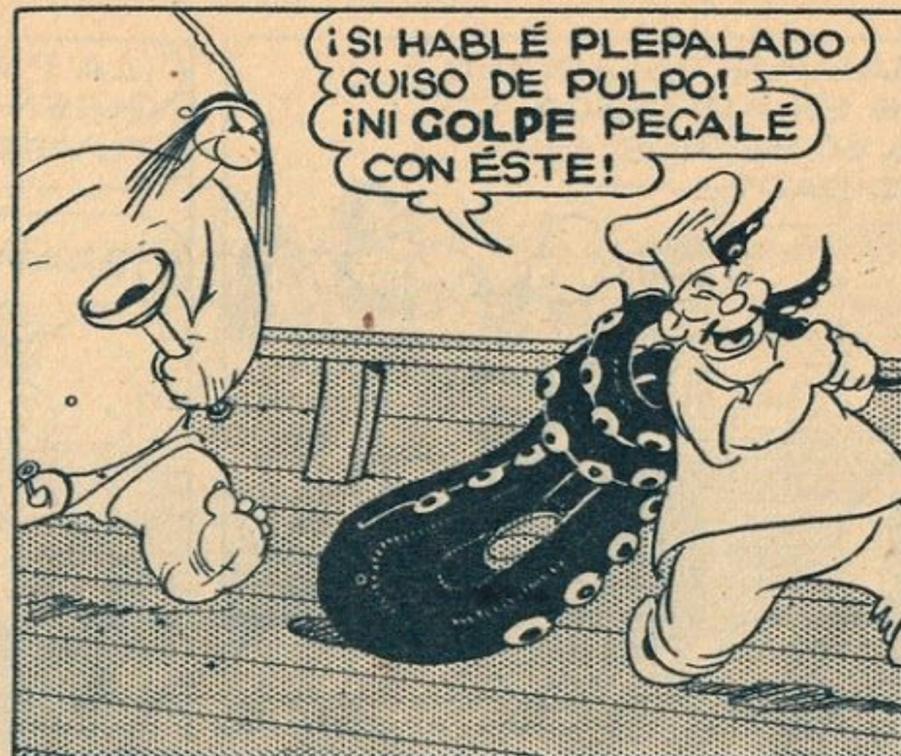
¡Bien por Upa! ¡Cómo clama la sangre del ser que se ama!



Para ese buen hermanito, trae el indio un regalito.



Que iba a dar golpe sabía, pero ése ¡cualquier día!



¡Mucha razón tenía él, de querer ese papel!



¿Que a alguien hay que salvar?, ¡pues no hay más nada que hablar!



¿Garfio otra vez? ¡Qué destino! ¡Salvarán al submarino!



12 MINUTOS Y 1/2 con el PALO BORRACHO

YA de lejos, aspiramos un tufo alcohólico que se deslizaba entre las emanaciones pestilentes del tráfico saturado de nafta. En la plaza de la República advertimos —;vergüenza nacional!— que el obelisco estaba ebrio. Y cuanto más nos aproximábamos a nuestro cercano candidato al reportaje, la cabeza jugaba a las calesitas en el tafilete del chambergó. Por fin llegamos frente al héroe. Confesamos —la sinceridad es la madre de todos los vicios— haber experimentado una cosquilla nerviosa abajo del chaleco. ¡Caramba, no era para menos! ¡Allí estaba, ventruado y cachaciento, el Palo Borracho, por mal nombre Yuchán y Samuhú, Chorisia Speciosa, vástago abdominal en la familia de las Bombáceas!

Carraspeamos discretamente, pero el Yuchán hallábase durmiendo. Durmiendo la mona. In-



¡POR
LÉPIDO FRIAS

sistimos, alzando la voz para que nos oyera.

—Señor Palo Borracho.

El aludido despertóse, dilatando catorce centímetros su inverosímil tronco de burgués en pantuflas.

—¿Qué pepinos quieren? —gruñó amablemente—. ¡Vida de un melón en un charco! ¡Que no pueda dormirse la siesta!

—Claro —dijimos con un fideo de voz, aprovechando la coyuntura—. Su provincia de usted ¡es tan plácida! Somos devotos, sinceros, vehementes admiradores de su provincia.

La lisonja conmovió la recóndita celulosa del árbol. Desarrugó su ceño y dijo:

—Gracias. Pero ustedes dispensen... ¡Esta vida es un infierno! ¡Jip! Pues... ¿qué creen ustedes que contiene este admirable botellón que me sirve de cintura?

—Vino.

—¡Ja! Esas eran otras épocas. Tuve vino, pero ahora... ¡Por la memoria de una sandía calada! Ahora tengo vinagre.

—¿Cómo es eso?

—¡Tanto me han agriado la vida los... ¡jip!... los estúpidos comentarios del populacho! Sólo escucho: "¿Qué? ¿Y por plantar esta batata se gastaron cuatro mil pesos?" O bien: "¡A quién le van a hacer creer que esta pelota de rugby cuesta tanto dinero!" O si no: "¡Qué tanta cosa! Si me llaman a mí les planto una mortadela, queda más linda y les cobro noventa centavos". ¿Cómo no envenenarme la savia? ¡Si valdré billetes, amigos míos! Ahí tienen el obelisco. ¡Doscientos mil patacones! ¿Y qué da? ¡Da lástima! En cambio, yo... (Interrumpióse desconfiado y agresivo). ¿Ustedes creen que soy tan caro por 4.000 pesos?

—¡Oh, de ninguna manera! —intervinimos conciliadores.

—Aquí donde me ven —continuó con orgullo, erizando sus frenéticas espaldas—, doy flores y frutos. ¡Jip! Mi panza es un barril indígena, y en las épocas de Maricastaña fui piragua de los antropófagos. Por eso ¡me crisan las púas estos alacranes transeúntes! Más vale un automóvil y... —aquí adoptó un airecillo de triunfo—. ¿Y un automóvil da frutos?

Debimos convenir en que no.

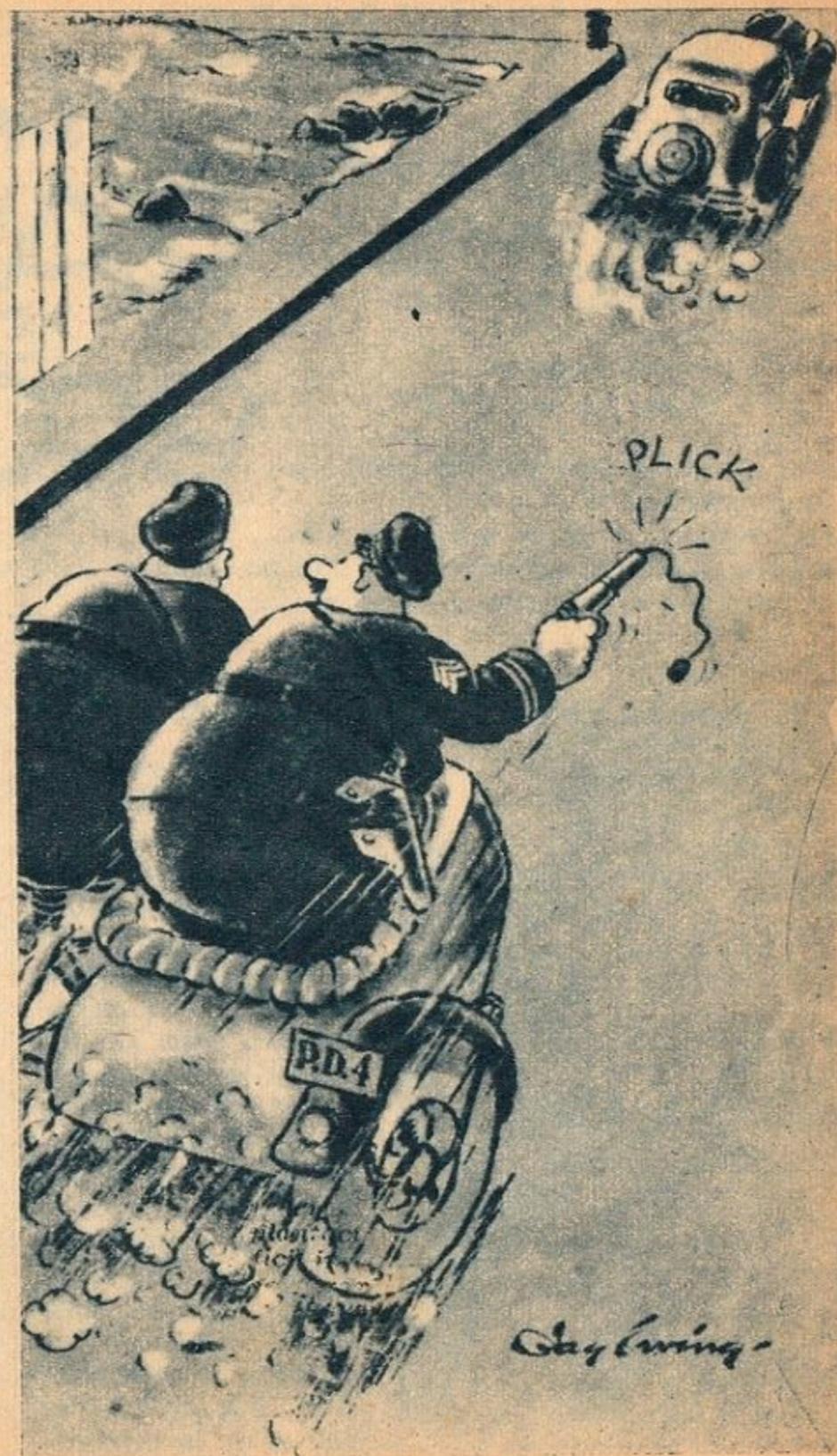
—¡Ya lo ven! Pero... ¡alguien tiene que estar de turno y todos me toman el pelo!

—Lógico que se lo tomen, si es usted un Palo Borracho murmuramos con enorme ingenio.

El altivo bombáceo no quiso dar crédito a sus vegetales orejas.

—¡Hasta ustedes! —balbuceó con un temblor de hojas.

Sentimos cierta seguridad, pues en la avenida había no menos de treinta agentes de tráfico. Y preferimos, antes de hacerlo detener, retirarnos. Y nos fuimos haciendo esos:



—Este mocoso de m'hijo... ¡Cambiarne el revolver por el suyo de juguete!

HIZO BIEN... ¿NO LE PARECE?

—¡Nena, no!
 —Pero si hay otras que lo hacen...
 —¡He dicho que no!
 —Tú, de malo, de envidioso, porque no me quieres..., porque eres un retrógrado..., porque... porque...
 —¡Te he dicho que no!
 —¿De veras, no me dejas?
 —¡No!
 Ella suspira, llorosa. Él, después de una pausa:
 —¡Tontita!... Eres mujer y además quieres ser "speaker". ¡Ah... tú no alcanzas a comprender el encanto de una mujer callada!

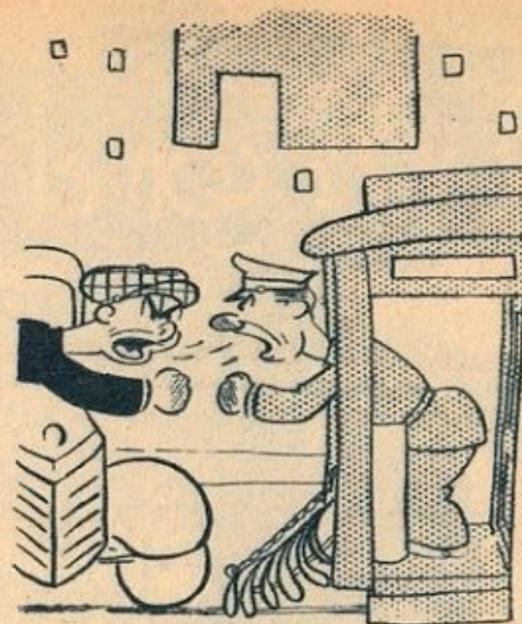


Y EL AMOR HUYÓ

¿Conocéis la tragedia de Alberto Santillán? Es conmovedora. Alberto Santillán es el cantor de la orquesta típica Taverna. Y en una canción muy conocida, pregunta a los cuatro vientos: "¿Dónde estará mi amor, que no puedo hallarlo?"

Ese amor está lejos, muy lejos, casi perdido en el desierto. Porque el Amor es ciego, pero no es sordo y escucha radio.

Y una vez oyó cantar a Alberto Santillán...



de la campanita y riendo en cada esquina con los choferes de colectivos.

ASTROS QUE SURGEN

Radio del Pueblo ha hecho una adquisición que anuncia con justificado orgullo. Es Marcos del Mar, cantor nacional cuyo título máximo es haber sido conductor de tranvías. Rindámosle homenaje. Tiene buena voz. La ejercitó al son

¡QUE LO IMITEN!

Los artistas de radio se dedicaron, no hace mucho, a vender un periódico a beneficio de los canillitas. Más de un cantor criollo recién se dió cuenta de que su verdadero porvenir estaba en el voceo de los diarios y revistas. Y no lo decimos por el tenor mejicano Alfonso Ortiz Tirado, que aparece en esta foto. Don Alfonso, que fué el de la iniciati-

va y es bastante irónico, seguramente quiso indicarles el camino a algunos de sus colegas porteños.

Y comenzó dando el ejemplo.

MALDICIÓN GITANA

¡Que en tu casa haya tanto orden como en Radio del Pueblo!

¡QUIEN LO HUBIERA CREIDO!

"...y ahora, como surgiendo de entre los celajes de una nube rosada, para desgranarse en las perlas musicales de una canción que trasunta el nostálgico dolor de la ausencia y el recuerdo punzante de un cariño que floreció en el cristal de una lágrima de fuego, la eximia cancionista Nenette Cucú va a interpretar para ustedes el tango "¿Por qué echaste al perrito del umbral?"...

A esto, dicho a gritos y lo más enfáticamente posible, se le llama "animar" una audición.

GRAJEITAS

Por Radio del Estado diserta sobre música un señor alemán. Parece una imitación de Franz y Fritz. Así se hace patria... ¡Viva el nacionalismo!

Aun sigue la compañía de Roberto Salinas transmitiendo "Fatalidad", por Radio Sténtor. Como es una fatalidad, no queda más remedio que resignarse.

"Sojit habla" es la audición deportiva de Radio Municipal. Sojit hablando... ¡qué casualidad!

Radio Callao tiene su "Audición especial". Y es como los sandwiches "especiales" de los bares automáticos. Entre el pan un pedacito de lomo de gato.

En La Voz del Aire hay una "Tertulia familiar". Ahora nos damos cuenta por qué existen seres misántropos.

LOS GOMALACAS

SIEMPRE hay uno en la familia. Su fama se extiende como un reguero de pólvora y desde la abuela, hasta las tías solteronas, pasando por todos los primos, primas, yernos, suegras y cuñadas, ponderan sus habilidades.

—¿Ricardito? Figúrate, ¡una maravilla! Los otros días se había descompuesto la radio y nadie en casa supo dar con la tecla. Pues vino él y en seguida, pero en seguida, la arregló.

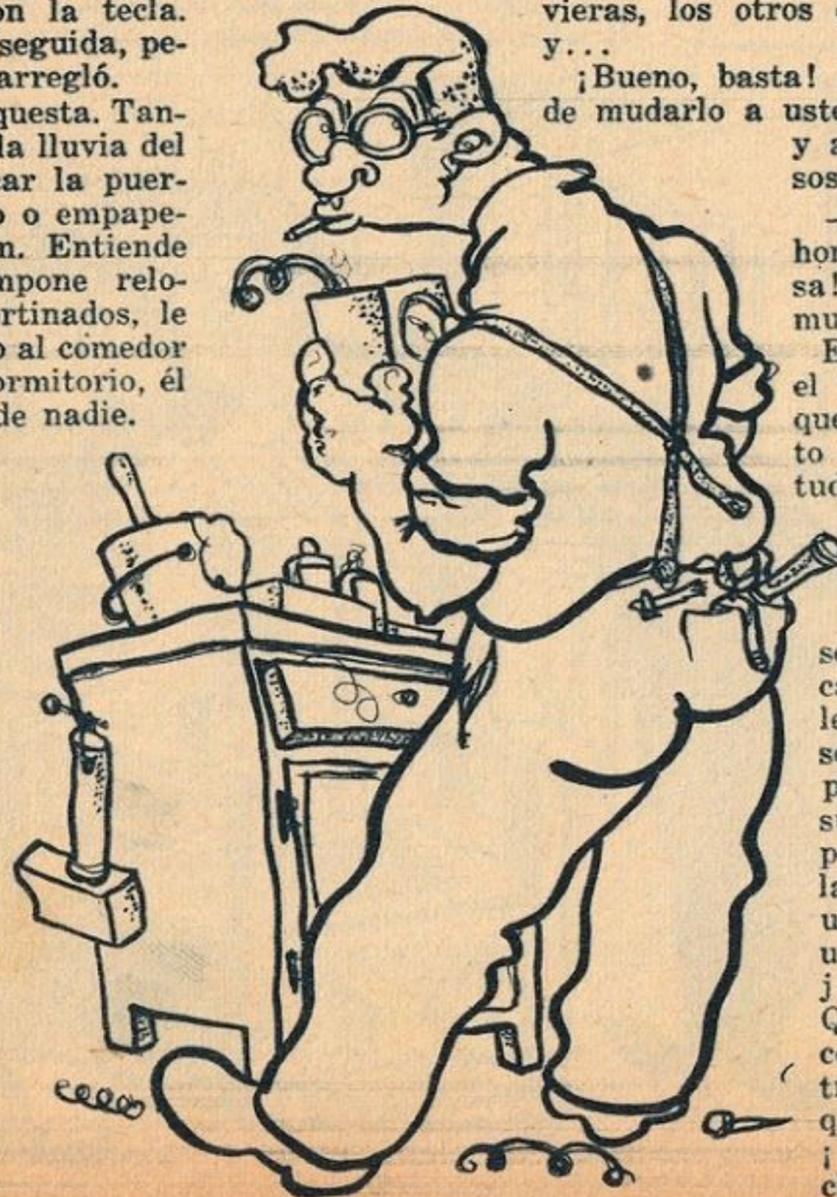
Es el hombre orquesta. Tanto sabe componer la lluvia del baño, como fabricar la puerta de un gallinero o empapelar una habitación. Entiende de mecánica, compone relojes, cuelga los cortinados, le muda el dormitorio al comedor y el comedor al dormitorio, él solito, sin ayuda de nadie.

¡Y con qué buena voluntad! Una tía se lo comenta:

—Lo que tiene Ricardito, es que es un muchacho tan dispuesto. Uno le pide que haga cualquier cosa y él siempre ¡tán dispuesto!

Si hay que hacer un asado al asador en casa de fulano, ya lo están buscando. Es de un estoicismo a toda prueba. Parte la leña, limpia el asador, lo cuida, le echa la sal, y

EL HOMBRE DE SU CASA



suda toda la mañana arrojando prolijamente las brasitas. ¡Es el único, después, que no prueba ni bocado!

Los sobrinitos andan detrás de él para que le haga un teléfono, o le construya un barco a vela o un aeroplano que vuele solo. Y él, incapaz de decir que no a nadie, y tan dispuesto, se va una tarde y allá está las horas enteras lidiando con martillos, tenazas, clavos, pinzas y serruchos.

—¿Ricardito? ¡Ah, es una monada! Si vieras, los otros días nos mudamos y...

¡Bueno, basta! Ricardito es capaz de mudarlo a usted en una mañana y ahorrarle cinco pesos de peones.

—¿Ricardito es un hombre tan de su casa! ¡Un ejemplo de muchacho!

Es el irremplazable, el hombre cúspide, el que nació con un sexto sentido, que no estudia nunca y sabe hacer de todo, de todas las cosas inútiles, triviales y estúpidas que se necesitan en una casa y para las cuales él, que algún día se jubilará en su empleo de \$ 120 mensuales, es tan dispuesto, que se pasa la vida entre colocar un vidrio o hacerle un palito para la jaula del canario. Que se pasa la vida como un duende entre cuatro paredes, que no tiene vicios. ¡Un ejemplo de muchacho gomalaca!

CARNES FIRMES LINEAS PLENAS

Observe las indicaciones de nuestra experiencia y comience hoy mismo la gradual nutrición de su organismo con las Píldoras Confitadas ROBLES, y adquiera en poco tiempo POTENCIA VIGOROSA, ENERGIAS SEGURAS y PLENITUD FUNCIONAL de GLANDULAS y NERVIOS.

Las Píldoras Confitadas ROBLES le proporcionan la substancia alimenticia que más falta hace a su flacura y depresión nerviosa: el FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE, cuya carencia en el organismo humano ocasiona trastornos semejantes al suyo. El FOSFORO ORGANICO ASIMILABLE, que poseen en alto grado las Píldoras Confitadas ROBLES, ejercen acción reconstituyente sobre la SANGRE EMPOBRECIDA, sobre los TEJIDOS, MUSCULOS y NERVIOS conjurando la ANEMIA, el INSOMNIO, la NEURASTENIA, la IRRITABILIDAD, el DESGANO, y la pérdida o disminución del VIGOR FISICO. Mediante la adopción de este notable producto y su dosificación regular, obtiene Vd. beneficios que redundan en favor del APETITO, en el AUMENTO DE CARNES FIRMES, en el SUENO TRANQUILO y reparador y en la CAPACIDAD activa del VIGOR FISICO, logrado lo cual surge la confianza en sí mismo con pujanza vencedora. El frasco vale poco y se encuentra en las principales farmacias.

Solicite folletos a sus distribuidores: Julio C. Battaglini (h.) y Cía., Alsina 412 - Teléfono: 33-6626 - Buenos Aires.

PILDORAS CONFITADAS

ROBLES

VIGORIZAN - FORTALECEN - RENUEVAN



EL MISTERIO DE LA GALERA GRIS

el sujeto más enclenque del orbe. Pesa treinta y dos kilogramos después del almuerzo.

—Pero... ¿cómo pudo reemplazar a nuestro jefe, tan corpulento?

—Porque está relleno con camisetas de frisa.

—¿Y por qué las roba?

—Es una anécdota curiosa —repuso Blake, sentándose abajo de una silla—. Usted sabe que a los condenados, en vísperas de la silla, les cortan los pantalones hasta los muslos. Pues bien: Escarfacho salió a la calle con las piernas entre “me visto y no me visto”. El frío reinante se le escurrió por los pantalones rotos ocasionándole una congestión pulmonar. Al mismo tiempo, la cosquilla del aire en sus piernas, lo volvió loco. Convaleciente de su enfermedad, pero demente para toda la cosecha, comenzó a morderle los tobillos una obsesión morbosa: abrigarse. Por eso, amigos míos, por eso, es que Paolo Escarfacho, alias “Facha de ventosa”, roba camisetas de frisa.

—Luego... ¡tenemos que habérnoslas con un loco! —articuló el subjefe mediante un poderoso esfuerzo deductivo.



MIENTRAS, y a pesar de un litro de amoníaco, el jefe de policía no abandonaba su horizontal para satisfacer las preguntas atónitas de los subalternos, el Departamento era una cocktailera monstruo, un escándalo épico. La noticia del fraude fisonómico cometido por X exaltaba la imaginación del último chupatintas. Todos olían pistas, deslizándose por los rincones con las narices adheridas a los zócalos. Pero la incógnita de X continuaba tan negra como el porvenir de un bombero.

—¡Urge la presencia de Kinton Blake! —balbuceó el subjefe arrastrándose hacia el teléfono de candelero.

—Urge —respondió el mismísimo Kinton Blake, abriendo la caja de caudales y saliendo de ella—. Urge —repitió encendiendo un fósforo en la cabeza del funcionario caído y sentándose luego sobre él—. Urge —dijo por tercera vez, haciendo humear una pipa pestilente y nefasta.

A la sazón el subjefe se paseaba con los nervios colgando sobre las alfombras.

—¡Esto es infame! —repetía rechinando el sistema dentario y mordiéndose los codos con singular entusiasmo—. ¡Una burla venenosa, una afrenta que yo... —y aquí se golpeaba el abdomen— ...que yo no puedo permitir!

La declaración del testigo principal fué explícita y Kinton Blake la escuchó, mientras se afeitaba frente a un espejo de mano.

—¿Está usted seguro de que era igual a su jefe quien traspuso esta puerta? —interrogó.

—Sí, señor —balbuceó el testigo—. Era como él: alto, arrogante, buen mozo.

—Queda usted ascendido —dijo el jefe de policía saliendo de su letargo y volviéndose a desmayar.

Kinton Blake sacó una sartén de sus bolsillos interiores y comenzó a freír dos huevos sobre el escritorio. Bajo su nariz mefistofélica hacíale cosquillas una sonrisa de triunfo, y, de improviso, cayeron en el silencio gelatinoso estas palabras dramáticas:

—¡Yo sé quien es X!

Un “¡Oh!”, estupefacto y unánime, barrió los papeles de las mesas próximas.

—Si —continuó Blake, tirando manteca al techo—; demostrado que X cambia a voluntad su rostro (como lo comprueba este fraude y aquella ocasión en la que se hizo pasar por Filadelfio Tragacanto), no puede ser otro que Paolo Escarfacho (a) “El Pibe Mansilla”, (a) “Facha de ventosa”, el criminal de la cara plástica, que yo condené hace cinco años a la silla eléctrica.

—Entonces no puede ser él —farfulló el subjefe con las ideas entreveradas.

—A Paolo lo salvó su astucia —continuó

EPISODIO V

Por

ABEL SANTA CRUZ

el sagaz detective—. Cuando el carcelero le señaló la silla eléctrica, diciéndole: “Siéntese usted”, Escarfacho repuso cortesmen-

RESUMEN

Buenos Aires está aprisionada en las redes de una misteriosa organización que se dedica a robar camisetas de frisa, después de encasquetar a sus víctimas una galera gris. El Jefe de Investigaciones y Myriam son secuestrados, pero consiguen evadirse. Poco después X, jefe indiscutido de la siniestra organización, es detenido, pero desaparece saliendo del despacho del mismísimo Jefe de Investigaciones, caracterizado como tal.



te: “De ninguna manera. No puedo permitirlo. Usted primero”.

Engañado por tan ingenioso truco, el carcelero tomó asiento y “Facha de ventosa”, modelándose un nuevo rostro, asistió a su propia ejecución y se marchó luego.

—Pero... ¿cómo haremos para identificarlo si cambia de cara como político de plataforma? —angustióse el subjefe.

—Verá usted. El “Pibe Mansilla” es



—Un loco, sí, y un loco cabecilla de una dinastía robusta. ¡Hay cómplices!

—Sí, señor, los hay —dijo una melosa vocecilla de arroz con leche, desde la puerta de entrada

Era Myriam. ¡Infeliz, en qué estado se hallaba! Dos ojeras violáceas jugaban al insomnio sobre los cachetes rosados, y sosteniase a duras penas en sus piecitos inverosímiles, diminutos como granos de alpiste. Analizó con extraviados ojos a los contertulios y, dando dos pasos trémulos, cayó sinceramente desvanecida en brazos del oficial más apuesto.

—¡Myriam! —gimió el subjefe desgarrándose la chaquetilla, con la catástrofe de los ojales correspondientes.

—¡Después dicen que los “botones” no están por el suelo! —murmuró un vigilante reaccionario, mientras destornillaba el frasco de las sales aromáticas.

—¡Esta mujer precisa un masaje! —intervino Kinton Blake, agitadoísimo.

—Me ofrezco —dijo heroicamente el jefe de policía, recordando los sentidos.

Tras los manípulos terapéuticos de costumbre y luego de recobrase lentamente, Myriam narró el oscuro accidente del cofre de cuero de rana.

—¿Qué había dentro de él? —preguntó Blake.

—No alcancé a verlo —fué la respuesta de Myriam—, porque, al abrir la tapa, un perfume siniestro me arrojó de espaldas. Cuando reaccioné —aquí se puso roja de vergüenza— el cofre ya no estaba y a mi..., a mi me habían sacado la camiseta de frisa.

—¡Maldición! —exclamó el jefe, temblando de coraje—. ¡No haber estado yo en ese momento! ¿No podríamos reconstruir el hecho?

Pero ya Kinton Blake, erguido y solemne, arengaba a la asamblea.

—Caballeros... —dijo—. Entramos en la última etapa de nuestra pesquisa. Conocemos al delincuente y no se nos oculta el motivo mórbido que lo empuja al hurto de prendas interiores.

—¡Pero es que aun quedan dos misterios! —aulló el jefe abrazándose a Myriam para no caerse—. ¿Qué significa tanta estúpida galera gris? ¿Qué contiene el cofre de cuero de rana?

—Puedo responder la primera pregunta —continuó Blake con apostura flemática—. Pablo Escarfacho pasó quince años en galeras por estrangular en defensa propia a un sobrino de cinco meses. Oigan ustedes bien: en galeras. Ahora, loco de remate, cree vengarse del mundo repartiéndole las galeras que debió soportar durante tres lustros. Desnuda, para abrigarse, y al mismo tiempo se desquita engalorando al prójimo.

—¿Y el cofre?

—El cofre se abrirá algún día. Por el momento... ¡urge detener a “Facha de ventosa” y a su infame cuadrilla!

—Más fácil es peinar una rana —suspiró el subjefe con desaliento.

Pero Kinton Blake —que a la sazón hallábase apretando su cabeza en la prensa de hierro— detuvo tan ingenioso procedimiento; con los ojos brillantes y las orejas tumefactas dijo:

—¡Ya he exprimido la idea! ¡Tengo un plan!

Al día siguiente, en los grandes rotativos de la metrópoli y bajo títulos enormes, podía leerse:

“El conspicuo bacteriólogo ruso Kock Inoff acaba de realizar un descubrimiento dramático. Ha comprobado, sobre ratas de laboratorio, que el roce de las camisetas de frisa



sobre la epidermis provoca una nueva especie de lumbago infeccioso, que concluye con la desgraciada víctima en un lapso de pocos días. Para evitar una escandalosa hecatombe nacional, los poderes públicos conminan al electorado a que en el término de ocho horas quemen todas las camisetas de frisa que posean, sacrificio éste tan doloroso como necesario, si es que se desea salvaguardar el espíritu de la raza”.

Y algunas páginas más adelante, esta propaganda estrepitosa:

“¡Sensacional! ¡Increíble! ¡Brutal! Realizamos una liquidación salvaje de camisetas de frisa. ¡Lo que no se ha visto ni se verá! Camiseta enteriza, treinta centavos el par. Sin mangas, veinticinco. Con solapas, cuarenta. Repujadas, un peso. Si usted tiene los hígados bien puestos, no podrá desperdiciar esta oportunidad, única en su género (frisa). Acuda sin pérdida de tiempo a la gran tienda “La camiseta de celuloide”, calle Ventichelo N° 6. Aproveche la ocasión y protéjase contra los grandes frios, ahora que las oficinas meteorológicas anuncian fuertes ascensos de temperatura”.

—¿Comprende usted? —sonrióse el detective británico, desplegando el periódico bajo las narices del jefe—. Cuando Paolo no halle más víctimas, acudirá a esta liquidación ficticia y entonces le echaremos el guante. Lo que no resulta ilógico si se tiene en cuenta que nos hallamos en una tienda.

En aquel preciso instante, un auxiliar de costillas crujientes, desencajado por el pánico, penetró como un bólido en el despacho agosto.

—¡Incendio, incendio! —exclamó con la garganta atornillada.

—¡Socorro, sálvenme, que me asfixio! —púsose a gritar con suma dignidad el jefe, echándose a correr valientemente.

Peró Blake, impertérrito, lo condujo hasta una ventana próxima.

—Observe usted la calle —dijo.

A través de los cristales, que, sin desmerecer a la repartición estaban sucios como cacerolas de pic-nic, advertíase, o mejor dicho no se advertía la calzada, envuelta en una cochambrosa frazada de humo caliente.

—¡God save the king! —exclamó Kinton Blake, tragándose la pipa y perdiendo su medida de siempre—. Paolo Escarfacho, estás entre mis uñas. ¡El pueblo ha oído nuestras súplicas y está quemando sus camisetas de frisa!

Camarada sexto: apechuga con entusiasmo que el desenlace tiembla en tus falanges. ¿Cómo prenderás a “Facha de ventosa” y qué contiene el cofre anfibio? Amigo del alma: Dios te guarde y ánimo... ¡Y adelante!

EL EPISODIO FINAL ESTARÁ A CARGO DE BILLY KEROSENE

LAS BOXEADORAS

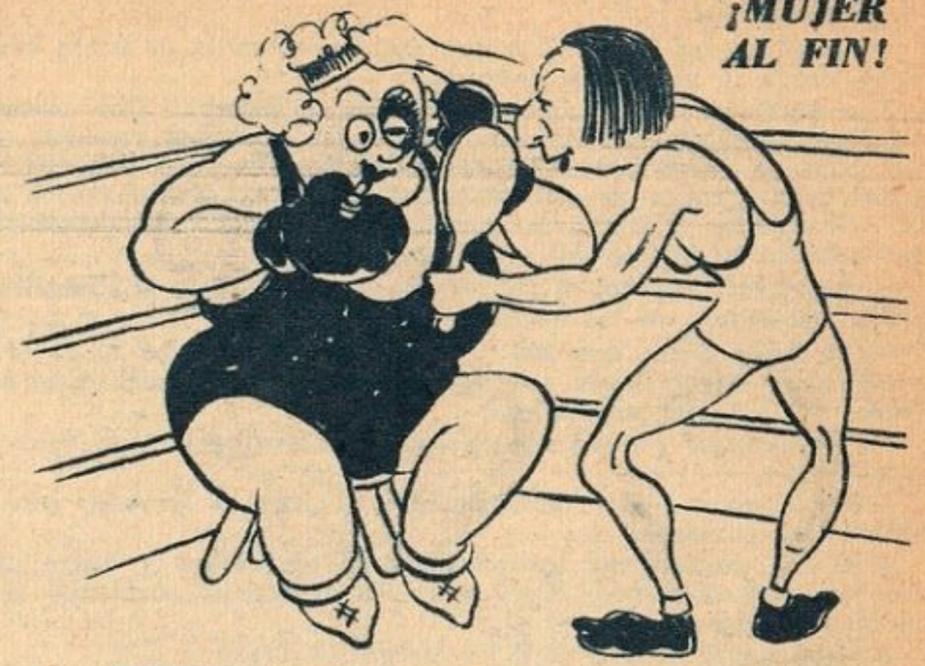


¡LAS 3 DE LA MADRUGADA!
¿DE DÓNDE VENÍS A ESTAS HORAS?



¡SINVERGÜENZA,
HAS COPIADO EL MODELO DE MI MALLA!

¡ESTA VA DE VERAS!



¡MUJER AL FIN!

¡SI ESTO SE LLEGA A PONER DE MODA, JA!
¡QUE NEGOCIO!



¿DÓNDE TE HICISTE ESA PERMANENTE?...

COMO si fuera poco lo que abusan de nosotros las pobrecitas "ellas", nos han flotado, de Europa, una troupe de robustas (salvo honrosas excepciones) boxeadoras, que, noche a noche, se deleitan estropeándose las sonrosadas ñatitas y eliminando el rimel mediante el clásico método del "ojo en compota". Ante el peligro inminente que se cierne para el futuro, protestamos con todo el resto de energías que nos queda, para que las autoridades nacionales tomen cartas en el asunto. Si ahora somos unas infortunadas víctimas de nuestras respectivas cónyuges, ¿qué será una vez estén ellas en el secreto de un formidable "upper cout", o un magnífico gaucha de derecha? ¡Señores, hombro contra hombro, y no permitamos que el mentido "sexo débil" invada jurisdicciones! ¡Mañana será muy tarde!



CIRUJIA ESTÉTICA

INJUSTICIA

La Comisión Nacional de Cultura vela por estos chicos del teatro Nacional de Comedia, que ha reducido el número de funciones acostumbradas. Alega que así lo exige el esfuerzo que demanda la obra "Cyrano de Bergerac". Antes el sueño de todos era llegar a ser diputado. Ahora sólo se aspira a ingresar en dicho teatro convertido en sanatorio de reposo... ¿Qué pensará de esto Pibernat, él que siempre arrastra la cruz en "La Pasión" y nunca lo jubilan? ¡Qué injusticia!

**¡BAM...
BAM...
BAMBALINAS...!**

**POR
EL JEFE DE
LA CLAQUE**

Al "Caballito" de la hostería lo llevaron a Maroñas a ver si salía de perdedor, pero dió y da tan poco "sport" que piensan cambiarle el título por el de: "La hostería del burro blanco".

Le deseamos, sinceramente, que vaya mucho público a las *vermouths* y *matinéés*, ya que de noche no salvan la plata.

ARRIBA EL TELON

—¿Sabía usted que a Pepe Arias le operaron la garganta?

—¡No diga! ¿Otro divo del Maipo al Colón?

PESADILLA

"Anoche soñé que estaba tan en la miseria que tenía que vestirme con los trajes que me regalaba Enrique T. Susini."

CASI SOLOS...

En el Politeama "De noche y casi solos".

—¡Qué lástima! ¡Tan gran actriz que es la López Heredia!

Botta debía formar binomio con Cordone. ¡Andarían tan bien!...

Era un tipo tan ignorante que cuando oía ponderar los aires de la "Hermosa Córdoba", creyó que se referían a la actriz del Liceo y dijo:

—¡Pues yo no entiendo! La carrera de Irma no es tan exitosa como para que se dé tantos aires. ¿Qué dejan, entonces, para Paulina Singerman?...

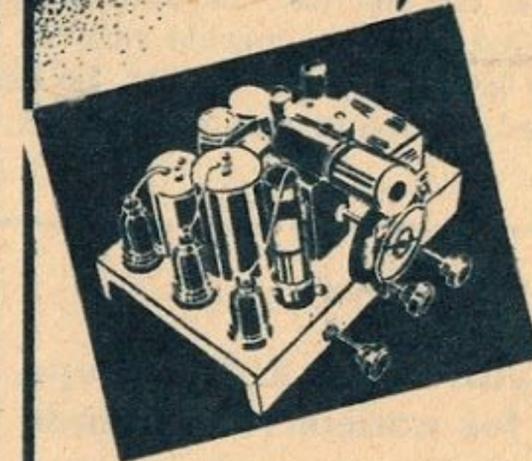
El "cloup" de la temporada teatral ha sido, sin duda, la adquisición que Iris Marga ha hecho de un nuevo modelito, el que ha causado la admiración de todas sus compañeras de farándula, público, etc.

Iris aparece en escena trans-

formada, hermoseedada y más artista que nunca. Parece ser que cuando la excelente actriz se enteró de que Faust Rocha iba a hacer el papel de Cyrano, corrió a guarecerse bajo el paraguas de Finochietto, para evitar malos entendidos...

Aprenda **RADIO**
Y ARTE SU RECEPTOR

gratis



ESTE RECEPTOR MUNDIAL

Mucho dinero ganan los TÉCNICOS EN RADIO, y si usted quiere, también puede ser Técnico en Radio, aprendiendo pronto y bien estudiando nuestras FAMOSAS LECCIONES PRÁCTICAS.

Puede pagar en pequeñas cuotas y mientras estudia armar el potente receptor de TODA ONDA y LAMPARAS METÁLICAS. — Regalamos todos los materiales.

PIDA INFORMES GRATIS

INSTITUTO INTERAMERICANO
3474, Fco. BILBAO, 3474 — Buenos Aires

Sírvanse enviarme informes GRATIS del curso de Radio.
Nombre
Calle Nº
Localidad F. C.



AYER

HOY

MAÑANA



¡SE ACABÓ LA RENGUERA!

DIVORCIO SENSACIONAL

Hollywood, 3.—Oliver Hardy, el gordo, y Stan Laurel, el flaco, se separan. Se dice por ahí que el gordo está celoso porque el flaco, después de seis años de actuación, hizo un chiste

nuevo en una película. En realidad, ha sido el productor Hal Roach el que no le ha querido renovar el contrato al flaco ante las exigencias de éste. Lo cual no quita que Hardy esté contento porque a Laurel le dieron el olivo.

CELOSO

Carlitos Chaplín se va a dejar jopo y va a salir en los noticiarios diciendo discursos.

INDISCRECION

Un cronista de Los Ángeles quiso ser fiel a la verdad, y fué despedido. Al hacer la crónica de una fiesta a la que estaban invitadas varias estrellas de cine, dijo que habían concurrido Billy Cassin, William S. Pratt, Arlingthon Brugh, Issy Iskowitz y Lily Chauchoin, famosas luminarias de la pantalla. Eran los nombres verdaderos de Joan Crawford, Boris Karloff, Robert Taylor, Eddie Cantor y Claudette Colbert.



¡Lala, laralá!... ¡Tachín, tachín!
El cine nacional marcha como un cadete de la Escuela Militar en un 9 de julio. ¡Se acabó la renguera! O por lo menos dejó de cojear...



Todo el mundo se ha puesto de acuerdo (y nosotros también) que el cine ha dado un paso firme hacia la conquista del buen gusto y arte del celuloide.

“Viento norte” nos ha hecho inflar el pecho de orgullo. ¿Quién había dicho que no teníamos buenos actores, mejores argumentistas y grandes directores?

No los habíamos encontrado. ¡Eso es todo! Y se dieron cita allí para desmentir a los que piadosamente buscaban pretextos a las películas malas de gran éxito de taquilla.

“Viento norte” ha pasado a ser un símbolo. Sopló para barrer con todas las ñoñerías y concesiones al mal gusto que tenían forma de películas argentinas...

¡Lala, laralá!... ¡Tachín, tachín!...

¡OH, HERMANN BING!

Llegó al consultorio retorciéndose. Tenía una indigestión de “erres”. Había ido a ver una película de Hermann Bing.

ENTRE BASTIDORES

Katherine Hepburn y Ginger Rogers, después de mutuas resistencias, acaban de filmar juntas “Entre bastidores”. Preguntadas por un cronista cuáles eran las opiniones que tenían una de otra, Ginger Rogers dijo: “La Hepburn es bastante buena actriz... Lástima que sea tan fea”.

Por su parte, Katherine declaró: “Ginger tiene lindas piernas, sin duda... Pero no me explico cómo pudo llegar al cine”.

Seguramente, de las oficinas de publicidad saldrán gacetillas diciendo a todos los mundos que la Hepburn y la Rogers, durante la filmación, cambiaban gentilezas y sonrisas. ¡Pero quién sabe lo que pasó “Entre bastidores”!...

DICK HERO.

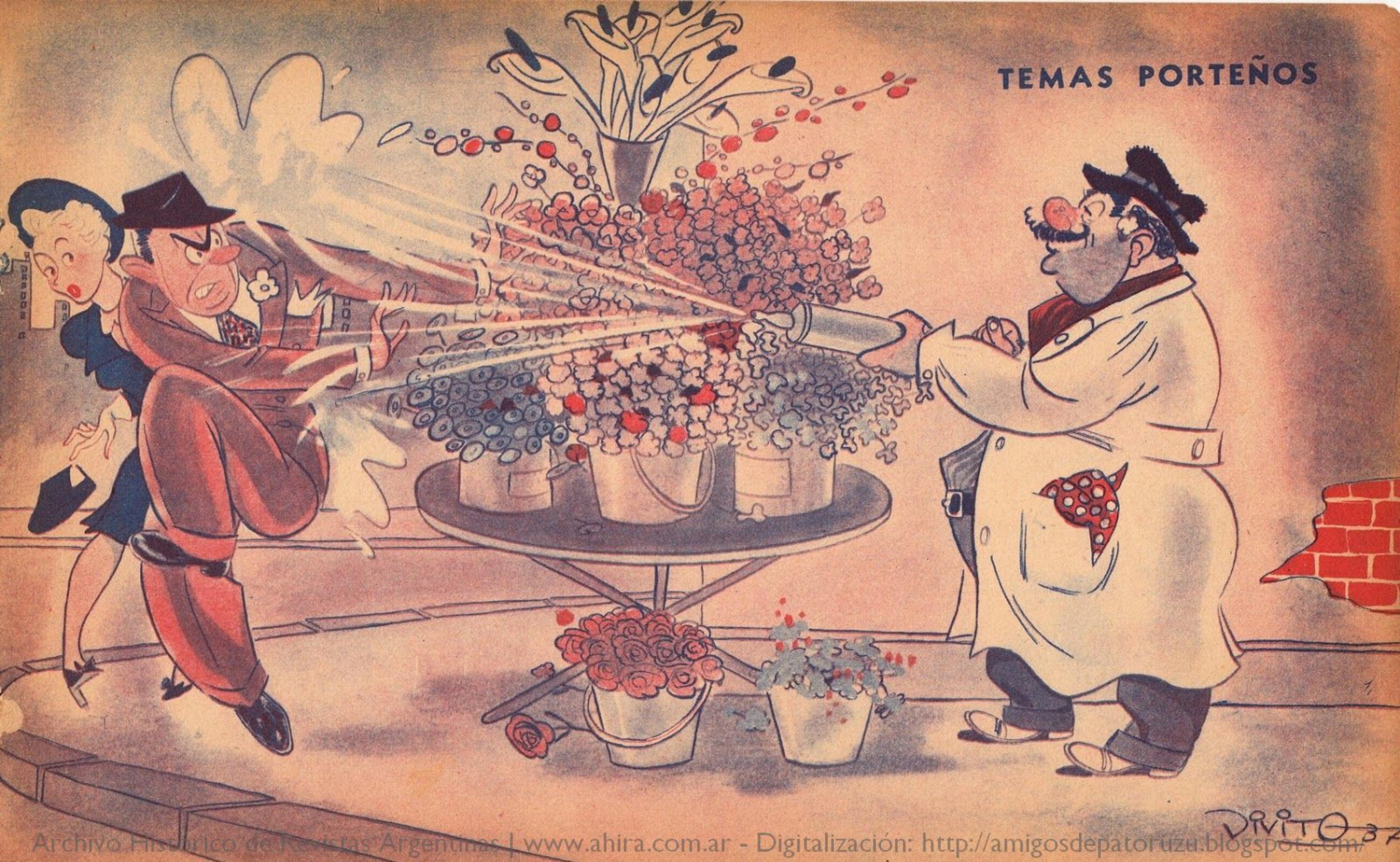
LO QUE NO SE VE EN LA PANTALLA

Los pies de Greta Garbo.

Las pecas de Joan Crawford.

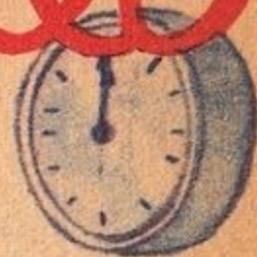
La edad de Marion Davies.





EL ACAPARADOR
¡Ni hacerse ilusiones de planchar un pañuelo! Cachito la tiene acaparada para hacerle la raya al pantalón...

Sábado



PEGAME ESTE BOTÓN, MECHITA

¿ME PLANCHÁS LA ORBATA?

¡EL PANTALÓN, NENA!

¡SÉ GAUCHA!

¡CHAU!

¡NO PUEDO!

¿QUIÉN ME ACOMPAÑA AL CINE?...

¡HASTA LUEGO!

LA POBRE VÍCTIMA DEL SÁBADO



Ingles

ELLA LE HIZO
EL PROGRAMA

¡SÚBITO!

¡NO SER
PELUQUERO!...



¡TENGO QUE LLEGAR
A LA PRIMERA,
CUESTE LO QUE
CUESTE!

EL SÁBADO INGLÉS
LO TIENE EL NENE



¿DESCANSO?

CUANDO QUIERA CALMAR CUALQUIER DOLOR
PREFIERA **CAFIASPIRINA** - ES SUPERIOR



CAFIASPIRINA es el calmante más seguro y eficaz contra dolores. Su acción rápida quita el dolor de inmediato sin producir ardores. Además, como una garantía de mayor eficacia, cada tableta de **CAFIASPIRINA** viene encerrada en papel celofán, y no cuesta más que otros calmantes.

El sobre de 4 tabletas 0.30 . * El tubo de 20 tabletas 1.30

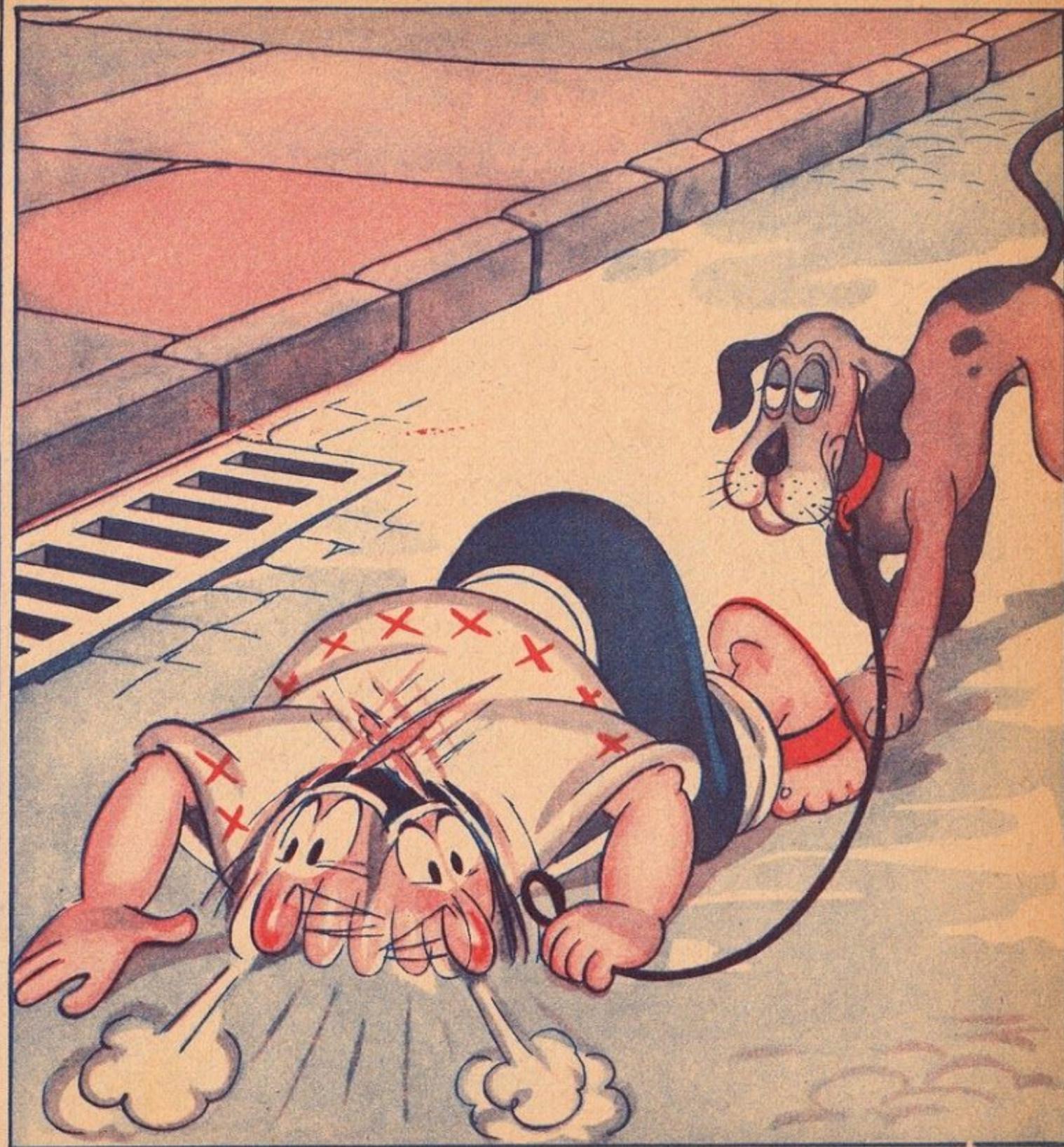
Prefiera usted también

CAFIASPIRINA



el producto de confianza contra dolores

PATORUZADAS



—¡lo te via encontrar a tu dueño, chei!

AMOR DE COLOMBOFILO POR VILLANUEVA



“Si a tu ventana llegó una paloma, trátala con cariño, que es mi per-
[sona.”

Esto, dicho así, parece una simple figura poética y, sin embargo, no es más que realidad pura. ¿Quieren que les cuente? Pues ahí va:

En un pueblito cercano a la capital se suscitó uno de esos tantos idilios que no cuentan con la conformidad de los familiares de ella o de él. En este caso eran los de Romilda González los que se oponían a los amores de la muchacha con Antonino Rey, distinguido colombófilo, dueño del palomar “La volátil mandadera”. No se trataba de una mala persona ni mucho menos; simplemente ocurría

que don Eustaquio González y sus hijos Policarpo y Nicasio eran, también, colombófilos, y con ese motivo reinaba entre ellos y Antonino una rivalidad que nació cuando este último, con un palomo buchón, de los llamados “ladrones”, arrió para el suyo la mitad de las ocupantes del palomar vecino. La inconstancia de las aves que abandonaron su “hogar” para irse en pos de un palomo aventurero, llenó de amargura a los González, quienes, en venganza, no encontraron nada mejor que tildar a su competidor de espía al servicio de un gobierno extranjero.

El caso es que Rey se encontró un buen día con que estaba intervenido su famoso palomar. Las autoridades nombraron nada menos que a Nicasio González para que investigara el asunto, de manera que el acusado pasó muchos malos momentos antes de salir absuelto. Ni qué decir que varias de sus más preciadas campeonas fueron a dar al lugar que él menos deseaba, y que en los concursos inmediatos de la sociedad colombófila a que estaba afiliada, “La volátil mandadera” no figuraba en el marcador, mientras que “Alas, alas y alas”, de Saturnino González e hijos, acaparaba los primeros premios.

¡Pobré Antonino! Las que tuvo que pasar antes de rehacer su querido palomar, no son para contarlas. Su único consuelo a tan ardiente pasión, consistía en que, quieras o no, continuaba

sus tan amorosas como secretas pláticas con su adorada Romilda.

—Paloma mía —solía decirle él, arrullándola—, ¿por qué no vienes a mi palomar?

Pero ella no accedía a levantar vuelo.

—No estoy anillada, palomo mío —contestaba ella a cada requerimiento de su amado.

Comprendiendo la situación, Antonino adquirió alianzas de compromiso, y una vez que “anilló” a la mensajera de sus sueños, insistió en el susodicho “Paloma mía... ¿Por qué no vienes a mi palomar?” Esta vez no había obstáculos valederos, y Romilda aceptó. Por eso el silencio de cierta noche lo rompió aquel cadencioso cantar.

Saturnino González e hijos tuvieron la mala ocurrencia de despertarse. Ni cortos ni perezosos, comprendieron de qué se trataba y, munidos de sendas escopetas, salieron al jardín. Allí vieron lo que esperaban: Sobre la ventana de Romilda, un ave gigantesca con las alas bajas y el buche sobresaliente hacía “buuh... buuh... buuh...”

¡Lástima que una escalera indicaba que aquello no era un ave ni mucho menos!

Rápidamente los González prepararon las armas. Antonino, que no era otro el intruso, se creyó morir. Pero antes...

—¡No tiren! ¡Soy una paloma mensajera!

La ley de los colombófilos se irguió como un muro impenetrable. Bajaron sus escopetas y sus cabezas, avergonzados del delito que estaban por cometer. Silenciosamente, volvieron a la casa, en tanto que Antonino escapaba con Romilda hacia “La volátil mandadera”, donde hoy tienen un nido precioso, alegrado por varios pichones.

Pero, pese a la abundancia de palomas, no hay paz entre Rey y los González. Por el contrario, la rivalidad es más grande ahora que antes, pues estos últimos se han enterado de que aquella noche Antonino no estaba disfrazado de paloma mensajera, sino de... ¡palomo buchón!



FERRO.



HERIBERTO se levantó aquella mañana muy temprano. Cambió la hojita de la "gillette" y, pausadamente, durante media hora, estuvo rasurándose la cara.

—Heriberto..., ¿qué hacés?

—¡Cómo! ¿Te olvidás que tengo que ir al Congreso? Esta tarde se reúne el colegio para votar al doctor, y le vamos a dar un palo al gobierno, para que aprenda.

Hubo en la casa general revuelo.

—¿Qué traje te vas a poner?

—Y... el grisecito. ¿Qué otro querés que me ponga? Es el único que está pasable...

Heriberto no se hacía ropa desde la época de abundancia de don Hipólito. Los conservadores, exclusivistas siempre, no dejaban nada para los buenos radicales, y siete años en el llano son capaces de gastar la indumentaria de cualquiera.

Por primera vez en la vida y por un ratito, Heriberto iba a ocupar una banca en la Cámara de Diputados.

—¿Y a vos te toca hablar en el colegio?

HERIBERTO, ELECTOR

POR EL NEGRO

—No me dejan, que si no le cantarían cuatro frescas al gobierno. Imaginate que nos ha convocado, tan luego a nosotros, que tenemos las inmunidades.

—¿Y vos también tenés de eso?

—¡Y claro! ¿Cómo no voy a tener?...

La esposa de Heriberto se sintió orgullosa. Se veía ya, en rueda de amigas, diciendo como al descuido:

—A mi Heriberto le han dado la inmunidad. Como es elector de presidente...

Luego, con ese sentido práctico de todas las mujeres, le aconsejó:

—Tené cuidado, viejito, vos, que sos tan impulsivo. No vayas a hablar mal de Ortiz, que, a lo mejor, más adelante te puede ayudar. ¿Él sabe que tenés las inmunidades?

El almuerzo fué breve y con el último bocado Heriberto se dirigió al Congreso. Al entrar, un portero lo detuvo.

—Perdone, señor, no hay más vacantes.

—Soy elector. Tengo las inmunidades.

—Disculpe, señor; lo había confundido.

En el salón de pasos perdidos se encontró con varios de sus colegas. Estaban Numeriani, Cerasulo, Marinogola, Genovese, Viglioglia, Secchiaroli, Faragasso, Musitani y otros miembros del colegio electoral. Todos muy conocidos.

José Sancineto, a pesar de las mullidas alfombras del salón, caminaba con dificultad visible.

—Todavía va a llover. Estoy de los "pieses" que no puedo más —le decía a Romeo David Saccone, que añorando sus tiempos de diputado, evolucionaba como si estuviera en casa propia.

Las figuras principales del colegio deliberaban en el comedor de la Cámara.

—Como de costumbre, comen ellos solos —pensó Heriberto.

En un rincón, Mario Posse releía el discurso que

iba a pronunciar poco después, y Vicente Scarlato explicaba a Cassese lo ocurrido con el animador obligado de los mitines radicales.

—Posse estaba en el hipódromo el día del Gran Premio, y vino la policía y le arruinó la inmunidad. Una hora estuvo detenido...

—¡Qué bárbaros!

—Pero eso no es nada. Lo peor es que tenía en fija a Quemaíta. Yo mismo le había pasado el dato. Y no la pudo jugar...



ÚTIL PARA SIMULACROS

—¿Ha visto, amigo? Se ha postergado la maniobra aérea de bombardeo.

—Ajá... Debe ser el único éxito de nuestro pacto antibélico.

¿NO ES

HOMBRE OCUPADO

—No hay gobernante en el mundo más atareado que mister Roosevelt... Todos los días debe preparar y pronunciar discursos pacifistas, y, en los momentos libres, vender armamentos...



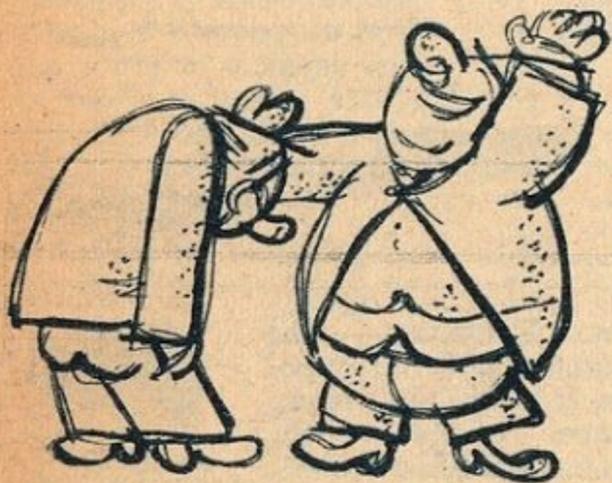
DE PRESIDENTE

DEL BUFFET

—¡Qué bandidos! Vea si eso iba a suceder en los tiempos del "dotor"...

Por fin entraron al recinto. Después de tropezar tres veces con la alfombra, Heriberto se sentó en una de las bancas. Nunca había estado allí, y con ojos admirados se puso a contemplar los efesos que, vueltos de espalda, decoran el techo.

En uno de los palcos, el diputado demócrata progresista, doctor Sellarés, y su esposa, presenciaban la asamblea.



FILOSOFÍA CON FRENO

—¡No hay que afligirse por nada, amigo!... ¡Tenga en cuenta que la vida es un soplo y el tiempo pasa volando!...

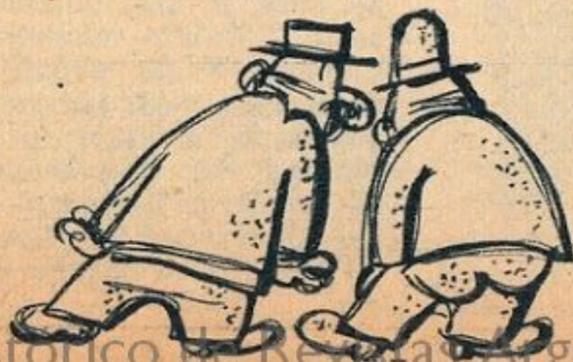
—Sí..., eso creía yo hasta que compré un terrenito a pagar en ciento veinte mensualidades...

CIERTO?

LOS ARGENTINOS SON ASÍ

—¡No me hable más de política nacional, amigo! ¡Estamos hartos de política!...

—Bueno, hombre No se enoje... Le hablaré de las elecciones en el club...



—¿Me llevás esta tarde a ver los "piccoli" —le había dicho ella.

Y él, ensimismado siempre en la política, había contestado:

—Te vas a aburrir. No creo que sean muy buenos los "piccoli" de Marcelo.

Y la llevó al Congreso.

En otro palco, una dama de los tiempos de Alem, lucía un sombrerito con dos pompones, semejante a un casco de bombero.

—¿Y esa señora?

—Profesora de ejercicios físicos. Es la que nombró el "dotor" días antes de la revolución. Entonces tenía 73 años.

—Ágil la viejita, ¿eh?

—Y... es buena radicala.

En las tres galerías de la Cámara se diseminaban los muchachos del comité, dispuestos a aplaudir cuanto se dijera.

La sesión fué tan aburrida como una reunión habitual en Diputados. Y los discursos tan malos como si fueran diputados de verdad.

Pero quien estuvo cuspidante fué Erhart. Dijo que el partido no había perdido "su orientación técnica".

Varios electores movieron disconformes la cabeza, y comentaron por lo bajo:

—Eso es, precisamente, lo que hemos perdido. Ahora la "orientación técnica" la tienen los conservadores. ¡Hay que ver cómo saben hacer fraude!

Heriberto no entendía nada de lo que se dijo, pero aplaudió lo mismo. Otros lo imitaron.

Cuando terminó la asamblea y Heriberto regresaba hacia su casa, tenía aún en el cuerpo la sensación de los cómodos asientos de la Cámara.



—¿Cómo te fué? —le preguntó, solícita, la esposa.

—Muy bien. Le hicimos ver al gobierno las inmunidades y le dimos un palo.

—¿Sabés qué he pensado? —le dijo ella—. Conservar el traje con que fuiste hoy a la Cámara. A lo mejor no volvés nunca más.

Y el traje gris de Heriberto fué guardado como una reliquia familiar.

Pero una tarde, Heribertito, el hijo menor, quiso jugar a la murga y su disfrazó con el traje gris. Con el saco puesto del revés y los pantalones barriendo el piso, cantaba el pequeño los inspirados versos:

—Y a nuestro director, que maneja con talento...

—¡Pum!... ¡Pum!... ¡Pum!... —hacían a coro los otros pequeñuelos.

Un grito desesperado conmovió toda la casa.

—¡Nene! ¡Jugando con los pantalones con que tu padre se ha sentado en la Cámara de Diputados!

El más económico de los autos de tamaño normal



VÉALOS EN NUESTRO SALON EXPOSICION

CERRITO 702

Willys 37

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES

SUCURSAL EN CORDOBA: En Rosario: **TOPPING WATSON & Cía.**

HUMBERTO I.º 443

CORRIENTES 468

QUIROSOFICAS

Patoruzú Lee el Destino de Algunas Personas Conocidas por la Planta de los Pies



CATITA.—Estaba esperando tu envío, porque no hay gurisa 'e barrio que no quiera conocer su destino. El tuyo está marcao clarito. Te vas a casar pronto, porque ya estás en edá de merecer y vas a tener tantos gurises como hermanos tenis áura. Desconfiá siempre 'e Cándida y de las que viven al lao 'e tu casa, que son tu sombra negra. En tu vida tenís otro punto oscuro y es el Mingo, del que no te disprenderás nunca, porque ese mocoso, aunque es algo retardao, sabe que tenís debilidadá por él y se aprovecha. Ya está léido tu destino y... "as noches, Catita".



HUGO GUÁS.—¿Sabís a qué me hacen acordar tus plantas? A las de un trinitario descalzo. O mucho m'enquívoco, o vos has sido monaguillo, o prior de convento, o cosa así. ¡Me alegro, muchacho, me alegro! Conviene siempre estar lejos 'e las tentaciones 'e Mandinga. Lo que me parece mal es que no hayás estudiao o por lo menos aprendido a escribir. A un costao del talón tenís una crucecita que llevan tuitos los pobrecitos que nunca jueron al colegio. Entuavía estás a tiempo y, como ya sos bastante crecido pa dir a la escuela, por lo menos andá a una biblioteca y aprendé algo, que la cenicia nunca está dimás.



JULITO DE CARO.—¡Qué pieses de gigante, chei! Asigún el tamaño 'e la base, debías medir lo menos dos metros 'e altura. ¡Linda pinta pa luchador 'e "cachascán"! Al mismo tiempo ¡qué de rayas más finitas en el pulgar y el índice! Eso indica alma 'e artista. A lo mejor no ti has dao cuenta d'eyo. Vos debías hacerte guitarrero y payador. Con un poquito 'e musica que sepás y la pinta que tenis, tu porvenir está asiguro. Pero ya sabís: hacelo con guitarra, que otra cosa es con violín y acompañamiento 'e orquesta.



BIGUDÍ PEUCELLE.—¡Chá que habías sido baruyero! Tando ruido pa unas muestras que, después de todo, las tiene cualquiera. Siempre te va' pasar lo mismo en la vida: ¡mucho ruido y pocas nueces!

La chuequera que tenis se debe a que pateás 'e costao, como mancarrón mañero. Y no puedo decirte nada más, porque en vez 'e la muestra 'e tus plantas me has mandao —¡pedazo 'e bárbaro!— la de tus botines 'e goleador. ¿Has visto?... Al final, puro baruyo y dentro 'e los botines... ¡nada!





LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100x100)

POR EL LORO DE LA CASA

¡QUÉ risa, amigo, qué risa! ¡Fué algo realmente estupendo! Les juro que no pude menos que arrancarme dos plumas de la cola y dar como diez vueltas seguidas sobre mi palo. ¡No era para menos!

Se habían ido esa tarde en preparativos. Desde doña Josefa, que se puso a batir las claras para hacer los merengues, hasta la bobalicona de Ofelia, la casada, que arregló los cortinados, todos andaban revolucionados en casa. Sin contar a Luisito, que cuando le dijeron:

—¡Tenés que lavar los vidrios de las ventanas.

—¡Fenómeno! —dijo, y se fué a jugar al fútbol.

Mechita, impresionada, anduvo de un lado para otro queriendo hacer todas las cosas al mismo tiempo y no hacía ninguna bien. Y así saltaba de zurcir una media a planchar un cuellito de organdí, o preparar los bigudi para el ondulado casero.

Me preguntarán qué iba a ocurrir, qué acontecimiento extraordinario se avecinaba en casa de Pancho Argüello. Pues ¡casi nada! No tendrían más que haberle visto la cara a Lorenzo, medio asfixiado con su cuello de coche-ro de pescante alto, para adivinarlo de inmediato. Y si aun no dieran con lo que revolucionaba la casa, pues, con observar a don Pancho, el rostro sereno, los bigotes enhiestos, el chaleco floreado y la corbata plastrón de las grandes solemnidades, le habrían aclarado que esa noche había visitas.

¡Había un invitado a cenar en casa!

Y ese invitado... ese invitado era nada menos que Tito Rezabal, el pretendiente de Mechita, que, con el pretexto

de ser el cumpleaños de ella, realizaba, ¿qué me dicen?, su primera visita oficial.

Debo aclarar que después de la aprobación de don Pancho, habían crecido las acciones del periodista. Por lo menos, al mencionársele, ya no se le agregaba "muerto de hambre" ni "chupatintas". Apenas si Lorenzo (¡cuándo no, el langostero ése!), al nombrarlo, le decía "pelagatos".

Pero ahora, esa noche, ¡tendría que aguantarlo! Había que verlo cuando Tito, que es una monada de muchacho, entró muy ceremonioso y muy circunspecto bajo el análisis escudriñador de la familia. Tendió a todos la mano, haciendo una monísima inclinación de cabeza y una sonrisa de oreja a oreja. ¡Qué simpático! ¡Palabra! ¡Qué simpático!

Ofelia, con el chico en brazos, esé llorón insoportable, lo miraba de rabo de ojo, y luego hacía lo mismo con su marido. ¡Menuda la diferencia que habrá hallado!

Josefa se repantigaba en su sillón y se arreglaba a cada minuto la pechera. Mechita, emocionada y ruborizada hasta el blanco de los ojos, no sabía dónde poner sus manos. Luisito, en momentos que le servían la tercera porción de dulce (¡se aprovechaba porque había visitas!), dijo como siempre.

—¡Fenómeno! —y volcó un vaso de vino sobre el mantel.

Don Pancho, en alto sus bigotes, empañados sus ojos, contemplaba al muchacho con simpatía. En el fondo, se alegraba de que Tito tuviera esa "cara de sinvergüenza".

Todo estuvo bien hasta los postres. Don Pancho sacó una caja de cigarros, convidó a Lorenzo y le extendió ésta a Tito, al mismo tiempo que le espetaba:

—¿Sabe, che, que son muy mal visto los periodistas?

¡Ajá! —dijo Tito, recogiendo el cigarro—, será porque somos muy "léidos"...

—Éste, por ejemplo, ¡no

los puede ver! —y don Pancho señaló a Lorenzo, que dió un salto en el sillón como si le hubiesen dado un pinchazo, al tiempo que se excusaba:

—¡Hombre, yo!... ¡Hombre, yo!...

Pero como si allí no hubiese pesado nada, don Pancho, tras de retorcerse las guías de sus bigotazos, agregó:

—¡La cuestión es que no tenga que alojarlo en casa también a usted!

Tito, por primera vez, no pudo evitar una carcajada sonora, limpia, mientras Lorenzo, colorado como una langosta, asfixiado por el humo de la tagarnina, se revolcó en el sillón al punto que casi se cae de él.

—¡Hombre, yo!... — estranguló en su garganta Lorenzo, mientras a don Pancho se le saltaba un botón del chaleco floreado.

Les juro que me arranqué dos plumas de la cola, reventando de risa y di diez vueltas seguidas sobre el palo.

¡Formidable! ¡Fenómeno! —como diría Luisito.

¡VUELA SOLO!

HACE DECOLLAJES Y ATERRIZAJES COMO UN VERDADERO AVIÓN Y VUELA DE 30 A 40 METROS

Es irrompible y mide 30 centímetros de ancho. Un sobre conteniendo todas las piezas necesarias e instrucciones completas para armar el avión y hacerlo volar, \$ **1.-**

El mismo avión, armado y listo para volar..... \$ **2.-**

El avión Bólide..... " **3.-**

Otros aviones de grandes vuelos, a \$ 5.—, 7.—, 9.—, 10.—, 12.— y 15.—

NOCIONES ELEMENTALES SOBRE AVIACIÓN

Interesante tratado con sencillas indicaciones de las partes de que se compone un avión y su manejo. Tiene también 20 grabados demostrativos y un pequeño vocabulario, \$ 1.— el ejemplar.

Para envíos al interior:

Agregar al importe 20 centavos para franqueo, para los desarmados, y \$ 0.50 para los demás.

Mande el importe en giro postal o estampillas a nombre de:



CASA LA CANCHA
DIRECTORIO 3094 BUENOS AIRES

Los Pobrecitos Héroeos

TÓCALE hoy desfilarse al más popular propulsor de la "bronca urbana".

¿Quién puede igualar el "sonado" éxito de Macías en sus presentaciones públicas?

Es tanto su arte con el pito en la boca que no puede menos que contagiar. Todo el mundo silba con él. Silba el grande, silba el chico, silba el pobre y silba el rico.

Y Macías sabe poner todo tan de acuerdo que ni uno solo de los espectadores se va sin silbar. Como primicia nos dió la fórmula.

Juegan en "franca" lid River y Boca. 60.000 espectadores divididos por mitades.

Prrrr... Penal para Boca. 30.000 trinos crepusculares y primaverales hienden graciosamente el aire en homenaje al dios de la flautita.

Y luego, para justificar la ley de las compensaciones, prrr... Penal para River. Y otros 30.000 Lisandro ejercitando los pulmones.

¡Attenti, que hace su entrada en PATORUZÚ, Macías, con ese pasito tan suyo.

—¿Cómo se decidió al heroísmo dominical?

—Vea, che. En mi vida hubo sólo un camino y es éste.



BARTOLOMÉ MACÍAS

Por DANTE
DE PALOS

—¿Y cómo descubrió esa vocación?

—Desde que me bautizaron ya se sabía cuál era mi destino. Bartolo.

Bartolo toca la flauta con un "aujerito" solo.

—¡Clavado! Todo el mundo me traía pitos para cantarles el versito. Cuando no, hacía el pito catalán.

—¿Así es que su niñez la pasó entre pitos y flautas?

—Dichoso tiempo aquel. Uno pitaba a sus anchas y nadie le decía nada. Ahora ni el cantito queda porque ya no soy Bartolito. Y este nombre que se presta a tantas interpretaciones...

El otro día casi salto el alambrado para darle la leña que se merecía a un "esquenún" que estaba dele: "Bartolo... meee..., meee". ¡No hay derecho!

—¿Usted debe tener muchas aventuras que contar?

—Sí, cierto. Si publican mis memorias, adiós Sigfrido, Cyrano, D'Artagnan, Tarzán, Vito Dumas y Domingo Tarascone. Los eclipse.

—¿Nos cuenta algo entonces?

—Bien. No sé si sabrá que yo jugaba en la intermedia de Adrogué, de back derecho, en los tiempos en que lo hacían allí también Stagnaro y Volante.

—Sí, recuerdo. Lo que no sabemos fué por qué abandonó.

—Fué a pedido del noble gremio de las mulas coceadoras. Les hacía una competencia ruinosa. Además, mi espíritu aventurero y mi amor al peligro me guiaron a la "jaula" (término referil alusivo a la cancha). En mi casa dijeron que era "chiflado".

—Perdón, Macías. Pero hoy día eso nadie lo pone en duda.

—Prosiguiendo. Stagnaro llegó a la primera de Rácing y yo a ser el más popular "sopla". Un día jugaban bajo mis órdenes (?) Rácing y Platense. El partido se estaba poniendo turbio y no era, contra lo que puede suponerse, por culpa de los "calamares", que estaban jugando limpios.

—La gente los prefiere en su tinta.

—No me interrumpa que lo saco. Eran los académicos que repartían sin asco. Sobre todo el "tano", que cepillaba hasta sacar viruta. Por ahí se corre "huesito" Sánchez, y Stagnaro larga el guadañazo. Le peló toda la gamba.

—No debía ser un "hueso" duro de pelar.

—Prrrr... ¡Fau! —Le dije amonestándolo.

—Qué fau ni fau, si esto me lo enseñaste a hacer vos.

—¡Mentiroso! ¿Fotos Macías?

Y recorremos en la colección de poses fotogénicas, su vasto álbum.

—Antes era mucho más delgado.

—Sí. Cuando no cobraba penales. Peso gallo. Hacía footing... forzoso. Después, no; cuando llegué a medio pesado pude discutir.

—Habrás recogido experiencia a través de su larga campaña.

—Sí. He sido muy "corrido".

—Es de creer. ¿Por qué ha llegado a hacerse llamar rey del penal?

—Porque mi pito está siempre dispuesto a sonar, igual que yo, en bien de la especie. ¿No se ha hecho la cárcel para los ladrones? ¿Para qué se hizo el penal? A ver, diga.

—Para que la hinchada se acuerde de alguien.

—No. Para los penados. Pues bien, quiere decir que mi instrumento es el purgatorio de los "fauleros".

Y después de esta patética filosofía carcelaria, Macías halla por fin una foto favorecida con su prestancia, y sus dos armas deportivas.

Un apretón de manos a este gran amigo y mejor referee. (La otra vez le dió dos penales a mi cuadro).

MENÚ DEPORTIVO por IPIPURRA

PERDICES DELICIOSAS

Úrsula Frick batió los récords argentinos de 800 y 1000 metros estilo libre.

Cuando la notable nadadora salió del agua y recibió los plácemes de sus simpatizantes, explicó modestamente:

—¡No tiene importancia!... Me apuré porque como la mañana está tan fea quiero volver a casa antes de que me agarre un chaparrón...

PIERNA AL ASADOR

Al terminar el partido entre Estudiantes de La Plata y Racing, Barrera le aplicó desde atrás un feroz puntapié a Sabio. Tan fuerte fué que el delantero estudiantil se desmayó y ahora ve una silla y

le brotan las lágrimas...

La hinchada platense se lo quería comer al "Ómnibus", al punto de que debió salir del estadio custodiado por la policía.

En la casilla, un dirigente de los albicelestes le reprochó:

—¿Por qué no pateaste así, grandulón, el penal que te atajó Fazioli?

Y Barrera declaró:

—Si esta patadita se la di sin mala intención... Quería decirle una cosa y como los *sabios* son tan distraídos, le pegué un poquito fuerte para que me escuchara.

POLLO A LA FORNARINA

En el circuito de Seis de Septiembre el club Motociclista Nativo hizo disputar una carrera por el Pre-

mio Primavera. Al prepararse la largada, llamó la atención del público una motocicleta que bufaba más fuerte que las demás. Era la del corredor Libero Furioso.

Después encontré al juez de llegada, que tenía en sus manos temblorosas un chaleco de fuerza, y le pregunté:

—¿Y eso, para qué es?

Y me contestó lleno de angustia:

—¿Sabe?... lo tengo por las dudas... Si no llega a ganar Furioso, ¡quién sabe lo que nos espera!...

CABECITA A LA VINAGRETA

Cuando Erico le marcó el tercer gol a Yustrich con un cabezazo que ni le dió tiempo a moverse, el "Pez Volador" miró al paraguayito y dijo filosóficamente:

—¡Y pensar que a éste, de chico, le pronosticaron que nunca iba a ser nada porque tenía muy mala cabeza!...

TORTA DE CUMPLEAÑOS

En las regatas por el premio Gentleman, organizadas por el Yatch Club Olivos, se impuso el yate "Brisa", entrando segundo "Sirio".

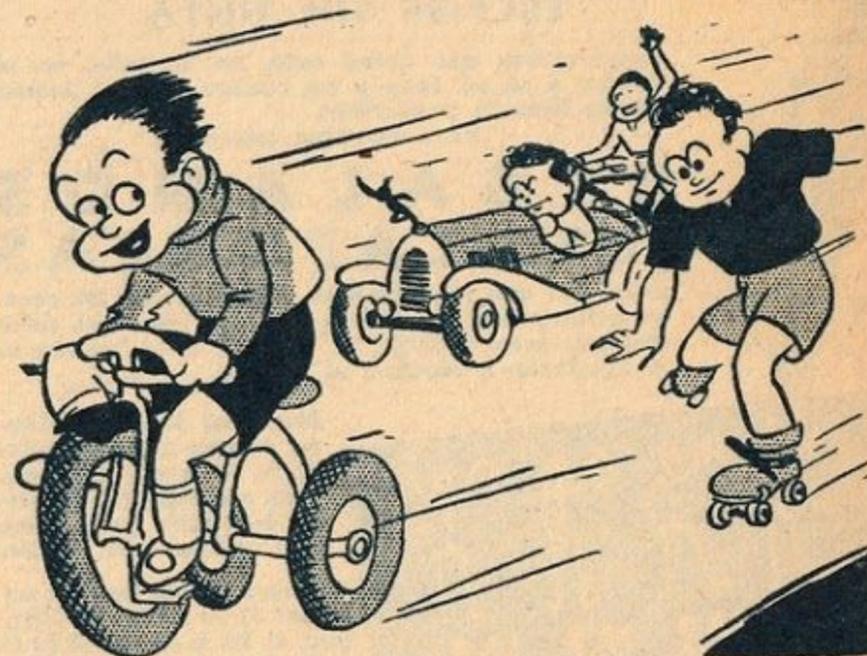
Fernández Pita, que timoneaba a este último, llegó en el "Sirio" muy serio... Y es lógico ese disgusto. Su embarcación había perdido chance a causa de un desperfecto en una vela. ¡Y no hay derecho a que después que uno prepara bien el "Cirio", una simple vela nos deje en el can-delero!...



URSULA FRICK

"VACACIONES FELICES"

pasarán sus pibes con los maravillosos
TRICICLOS-AUTITOS-MONOPATINES
BICICLETAS Y PATINES



Broadway
garantidos

100 modelos de Patines y Bicicletas para chicos y grandes. FABRICAS MODERNAS

ESTABLECIMIENTOS BROADWAY

TARIJA 4372



U. T. 60 - 4181

NO NECESITA TINTA la maravilla del mundo

LAPICERA FUENTE "BAB" ESCRIBE SIN TINTA

Dondequiera que usted esté, en la calle, en el campo o en su casa y no tuviera tinta a mano, puede llenarla y escribir.
Para hacerlas conocer

REGALAMOS 1000 LAPICERAS

entre los que nos remitan el cupón, con 20 ctva. en estampillas, y acierten con qué elemento debe llenarse esta LAPICERA "BAB". Estos muñecos le ayudarán a resolver el enigma.

Observe las diferentes actitudes de estos muñecos y encontrarán 4 iguales, con cuyas letras componga Vd. el nombre del líquido que necesitan estas lapiceras para escribir.

Los cupones deben llegarnos antes del 31 de octubre de 1937, pero, si Vd. lo permite ahora le indicaremos cómo puede GANAR YA UNA LAPICERA GRATIS.

PRECIOS DE VENTA:
Lapicera Fuente "BAB",
Profesional \$ 5.—
Lapicera Fuente "BAB",
Estudiantil 3.50
20 o/o descuento a los que
participan en este concurso.

A comerciantes y vendedores
precios especiales por
cantidad.

ORGANIZACION "BAB" Sarmiento 680, 2º P. - Capital.

Remito 20 ctva. en estampillas para
intervenir en el regalo de las 1000 lapiceras
fuente "BAB" que se llenan con.....

Nombre:

Dirección:

Localidad: F. C.....

* TODOS LOS PARTICIPANTES recibirán durante un trimestre, la interesante REVISTA "BAB" que, junto con los grandes oportunidades ofrecerá muchos premios a sus lectores.



El enano más alto del mundo puede leer todo un diario de un tirón y sin respirar, al mismo tiempo que cuenta hasta 72.984.

AMÉRICO LOBO PRESENTA: REPORTAJES DELIRANTES

He aquí que voy a presentar a la consideración pública un caso extraordinario y por primera vez visto en el planeta: un enano de 1 metro 75 de altura, el más alto del mundo. Carolo Mastrángelo asombró desde criatura y ya en pleno crecimiento quiere exhibirse en los music-halls más importantes del orbe. Como no tiene plata ni para cigarrillos quiere que se le haga una suscripción para cos-

tearse el viaje, ya que sus propósitos son los de realizar una jira artística. Para saber algo más de él y entendiendo que pronto estará en Buenos Aires la famosa Ciudad de los Enanos, fuimos

a entrevistarlo. Lo miramos y nos cuesta creer.

¡Es casi más alto que cualquiera de nosotros!

—¡Es usted un caso extraordinario! —exclamamos estupefactos.

—¡Bah! —dice displicente y modesto.

—¡Eso no es nada! Además soy el único que puede realizar la famosa prueba de la silla. ¿Quiere usted, como primicia, que la ejecute?

—¡Encantados! —decimos preparándonos a ver la famosa prueba que tanto ha dado que hablar en los últimos tiempos.

Carolo, con singular limpieza, la realiza ante la mira-

Carolo Mastrángelo hace la horripilante prueba de la silla sin caerse y sonriendo como un triunfador.



da atónita de todos nosotros. El enano más alto del mundo nos muestra luego otras habilidades, como la de leer un diario delante del espejo y termina diciéndonos:

—Soy un amigo de los niños, a quienes encanto con el cuento del ratoncito Pérez, en una versión especial. Lástima que mis aspiraciones se vean limitadas por la falta de dinero para costear mis jiras. En el barrio se empezó a hacer una suscripción, pero ustedes saben como es la gente de envidiosa y egoísta, y es así que el total de lo recaudado sólo alcanzará a la suma de 45 centavos. Pude hacer solamente un viaje en tranvía hasta Liniers, como principio de mi jira, y el sobrante lo utilicé en un café con leche con pan y manteca.

—¿Y cuánto necesitaría, Carolo, para poder cumplir su raid artístico?

—Por lo menos un peso y cincuenta.

Creo que no es

QUIERE IR A NORTEAMERICA EL ENANO MAS ALTO DEL MUNDO

una cantidad exorbitante...

Carolo Mastrángelo —y esto lo decimos nosotros— merece un franco apoyo de la población argentina, que tiene en él un digno exponente de enano. ¿Por qué no hacer algo por él? ¿Por qué dejar en el anónimo una futura gloria artística por falta de medios?

Este enano debe ser admirado en todo el orbe. Y ya no es el caso de decir: "Hagamos algo por Campanelli". La voz de mando para todos los espíritus generosos es de "Hagamos algo por Carolo". Y que esto quede grabado en la mente de todos.



Carolo Mastrángelo conversa con su señor abuelo (de pie) acerca del hermoso trofeo de ocho kilos, que tiene entre manos, y que le fué arrojado a la cabeza, con delirante entusiasmo, en Villa Soldati.

EL LIBRO DE ORO DE PATORUZÚ

UNA MAGNIFICA
EDICION DE FIN DE AÑO

1938

EL LIBRO QUE Vd. GUARDARA POR
MUCHOS AÑOS Y COMENTARAN
SUS NIETOS

150 HISTORIETAS SELECCIONADAS
de DANTE QUINTERNO

100 CUENTOS Y NOTAS DE NUESTROS
MEJORES HUMORISTAS

EDICION LIMITADA

COLOR - ROTOGRAVURE

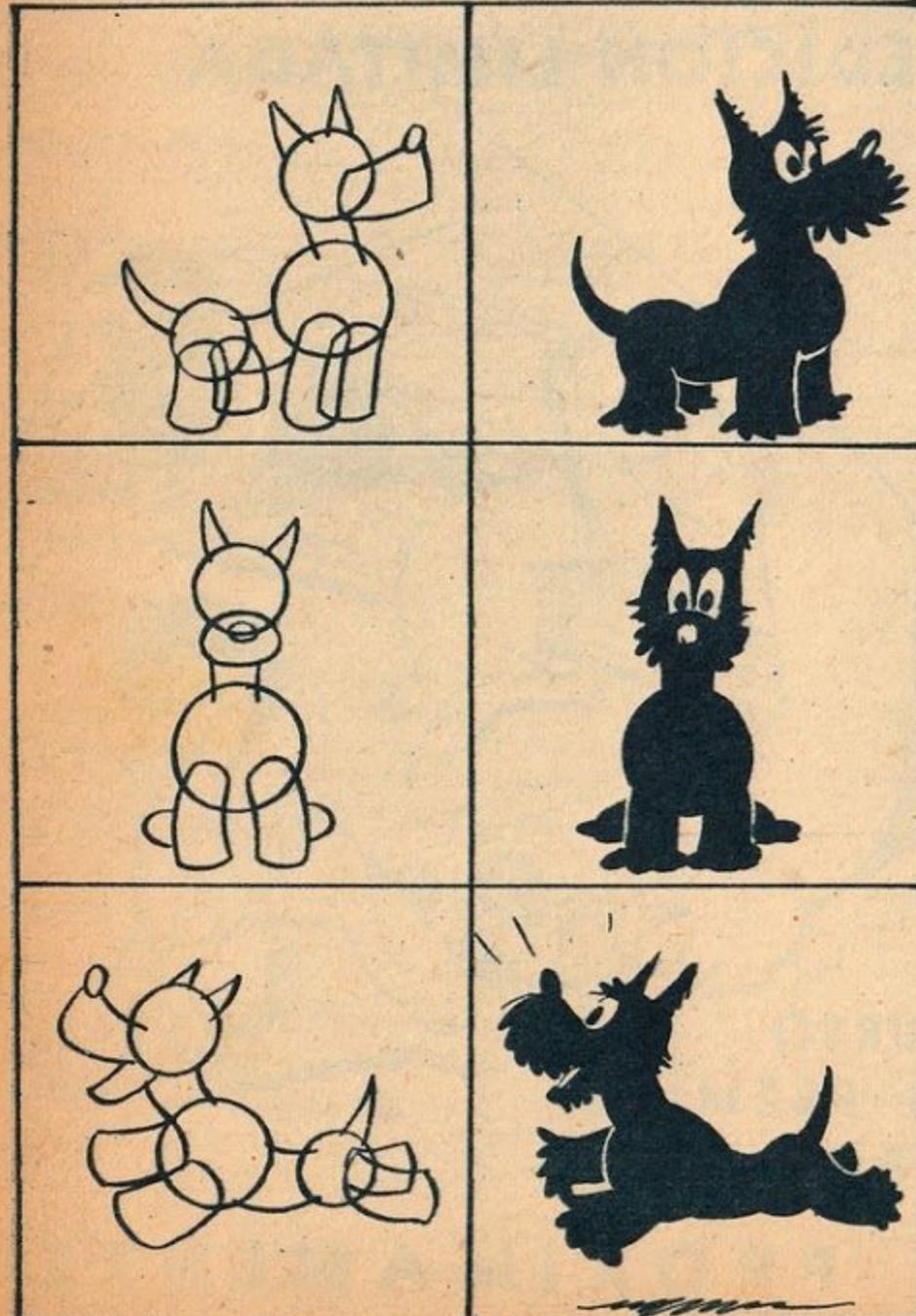


Y UN
ORIGINAL CONCURSO
CON VALIOSOS PREMIOS
EN DINERO

APARECERA PROXIMAMENTE

COMO APRENDI A DIBUJAR
 por DANTE QUINTERNO
LECCIÓN N° 19

**CONSTRUCCION DE UN
 PERRITO ESCOCES**



¿Qué haría Vd. si...



...pescando tiburones se le hunde el bote y ellos lo están esperando para almorzar?

RESULTADO DEL CONCURSO
¿QUE HARIA VD. SI...

...siendo levantador de pesas, tiene que alzar una de verdad?

Entre la enorme cantidad de soluciones recibidas, hemos acordado los premios entre las que evidencian mayor ingenio.

1er. Premio, de \$ 20.—, a Orlando J. Derpolido, Río de Janeiro 800, Capital Federal.

Solución: "Me haría anunciar que en ese momento era padre de trillizos y... habiéndome agotado las fuerzas por el nuevo acontecimiento...; me retiraría.

2º Premio, de \$ 10.—, a Juan F. Capriata (h.), Juramento 4276, Capital Federal.

Solución:

Aunque mucho lo detesto, metía en esta ocasión lo que cierto tipo fresco nos metió con la elección.

Pues la pesa cambiaría a la claridad diurna, con la misma sangre fría con que se cambia una urna.

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

A las SOLUCIONES MÁS HUMORÍSTICAS:

\$35

EN PREMIOS

- \$ 20 al primero
- „ 10 „ segundo
- „ 5 „ tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 30 de noviembre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

----- CUPÓN -----

N° 13

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

3er. Premio, de \$ 5.—, a Marcos Esmoris, Danel 1532, Capital Federal.

Solución: "Trataría de estar prevenido, y como hombre prevenido vale por dos, entre los dos la levantaríamos".

Merecen, además, citarse entre otras, las enviadas por: Enrique Celin, J. Bonifacio 1507, C. F.; Osvaldo Sturla, Moreno F. C. O.; Félix Alberto Carro, A. Díaz 2022, C. F.; Jorge Germain, Avenida Sáenz 31, C. F.; Oscar U. Corti, Calderos 605, C. F.; J. C. Fontana, Av. Colón 172, Córdoba; Emiliano Carchano, Reconquista 1412, Rosario; Juan Proverbio, Luna 259, C. F.; Enrique A. Bugnone, Av. Francia 840, Rosario; Armando Alessandro, Corrientes 1324, C. F., y Francisco Rivera, Famatina 3325, C. F.

CASA MISSE FUNDADA EN EL AÑO 1914

La más importante en máquinas para coser y bordar, nuevas o de ocasión a precios muy reducidos. Usadas, desde \$ 45.— hasta \$ 160.— Nuevas, marca "MASCOTA", las mejores del mundo, garantizadas por 10 años. Máquinas de escribir de todas marcas, desde \$ 65.— hasta \$ 250.— Repuestos, cintas y agujas de todos sistemas. Venta por mayor y menor. SOLICITE CATALOGO SALTA, 92 - Buenos Aires

LOS SELF - MADE - MEN

JOHN VON LÓPEZ

(GENIO DE LOS DIRECTORES CINEMATográfICOS)

LA industria cinematográfica local ha dejado de ser un mito, y, con el correr del celuloide, se convirtió en un medio insuperable para elaborar fortunas y para perderlas. John Von López, director de películas, pertenece al número de los que las hacen. Desde su primera película, "La puñalada traperera", pasando por "Yo lo maté", "Tango querido", "Flor de arrabal" y terminando por su última creación, "Seis asesinos en busca de un juez de instrucción", John Von López ha aportado al cine y a la cultura nacional todas sus energías y toda la capacidad de su genio creador.

Por GUARIN

John Von López, en realidad Juan López, sintió de repente su vocación de director cinematográfico. Seis años de escuela primaria, otros seis de cadete en una tienda, cinco de corredor de perfumes, tres de prisión correccional por una leve estafa y un año de manager de una bailarina clásica que quería actuar por radio, convencieron a John Von López de que tenía acumulado temperamento para director de películas. El cine nacional lo atraía poderosamente. Vió de inmediato sus posibilidades. Súbitamente se despertó en él la inquietud artística. Se dejó crecer el pelo, se compró un sobretodo a cuadros con cinturón y alquiló un vasto galpón para instalar sus estudios. Sólo le faltaban saber hacer películas y capital. Lo único imprescindible era lo segundo, y lo halló. Don Cándido Higuera, comerciante minorista en ferretería, aportó a la empresa 25.000 pesos para la primera producción. Después de dos meses de trabajos, ensayos, enfoques y encuadres, se inició de lleno la filmación. Se hizo íntegramente, pero Von López utilizó cinta de hilera en vez de celuloide. Lógicamente, nunca se vió la producción y



lógicamente también, John Von López hizo un close-up con los 25.000 pesos de don Cándido Higuera. Y el pobre ferretero, que toda su vida había vendido clavos, tuvo ahora que pagarlos.

Tiempo más tarde, acallado ya el revuelo que produjo en la policía, John Von López presentó al público "La puñalada traperera", rodada en sus propios estudios. Tuvo un éxito resonante. Terminada la exhibición del estreno los espectadores pidieron a gritos la presencia del autor, director y productor, pero como lo hacían al mismo tiempo que prendían fuego al teatro, Von López resolvió no

complacerlos. La crítica de los aficionados fué más benévola con su segunda película, titulada "Yo lo maté". Se conformaron con manifestar que hubiera sido mejor el suicidio y rompieron las butacas. Animado por este éxito rodó varias películas más. En eso vino el cine sonoro, que modificó por completo la técnica. Ello no influyó mayormente en Von López. Su primera producción hablada: "Tango querido", se lanzó al mercado. Había algo mal. Los tangos eran cantados por locomotoras o árboles que se mecían al viento, mientras cantores y cancionistas gesticulaban en el lienzo, desgañitándose, mientras al oído del espectador llegaba el tic-tac de un reloj, el timbre de un teléfono o un portazo. Fué necesario prolongar la sección 10 minutos más, una vez terminado el

film, para poder pasar con las luces de la sala prendidas todo el sonido que faltaba. Esta original película valió al productor lo más variados calificativos: desde logrero a impúdico sinvergüenza, pasando por toda la gama de epítetos conocidos. Pero no logró torcer la férrea voluntad de John Von López. Siguió parando rodeo de caballos blancos que apuntalaron su compañía. Perseveró en su empresa y ahora es millonario y famoso. Dirige 6 ó 7 películas a la vez y proyecta dirigirse a los Estados Unidos a fin de impartir lecciones de técnica a Von Sternberg, preparar la versión hablada, sonora, cantada y susurrada de Martín Fierro y convencer a Mae West para que acepte el principal papel en otra gran producción: "La costurerita que dió aquel mal paso", donde la obesa estrella tendrá que cantar cinco tangos con voz de falsete.

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

...**E**l fantasma 'e la guerra ha cruzao el charco y nos va' hacer una visita. Así es nomás. Dentro 'e poco nos van a bombardear la ciuda, pa que aprendamos a juir a tiempo 'e los ataques dende el aire. Y como es la primera vez qu'eso sucede, ya me imagino a tuita la población saliendo a la caye, en vez d'esconderse, pa' ver cómo es, de



puro curiosos...

se unos amargos. Y total pa no hacer nada...

* * *

* * *

...**C**omo un bombardeo, y pa que nos vayamos acostumbrando, se nos vino una manga 'e langostas voladoras.

...**Q**uendremos que dejar 'e comer pan y alimentarnos a gayeta dura. Ahura resulta qu'el pan había



¡Las espantadas 'e las gurisas cada vez que véian uno 'esos bichitos, que se indigestaron comiendo el empedrao 'e las cayes! No me explico pa qué diablos se vinieron a la ciudá donde no hay plantas. Siguramente pa ver si es cierto que hay una oficina que se yama Defensa Agrícola y ricordarles a los langosteros qu'es bueno que trabajen un poco, ¡canejo!



...**V**uelven 'e las provincias los mismos senadores que terminaban su cometido. Es qu'es al ñudo. Cuando se le toma el gusto a las bancas 'el Congreso naides las quiere largar. Estos padres 'e la patria van a terminar siendo agüelos y entuavía se van a llevar hasta la cama al Senado y la pavita y el mate pa cebar-



se uno artículo 'e lujo, como adorno 'e joyería. Bastó que se vendiera bien el trigo pa que enseguida levantaran los precios, aunque se amase con harina 'e la otra cosecha. Estos comerciantes tienen más güeltas que barrilete cortón 'e cola, y no hay que aflojarles, porqu'entonces es el pobrerió el que se queda sin el pan y sin la torta.

NUEVA SERIE DE PATORUZÚ PARA COLECCIONAR

Satisfaciendo el constante pedido de nuestros lectores, iniciamos en este número una interesante serie de aventuras con la participación de "Patoruzú" y su famoso pingo "Pampero". Esta serie irá apareciendo en fracciones de ocho historietas por vez, creyendo así renovar el interés suscitado cuando la publicación de "El Aguila de Oro", y proporcionar, además, a los admiradores del indio formidable la comodidad de desglosar las mismas y encuadernarlas luego, una vez finalizada la serie.

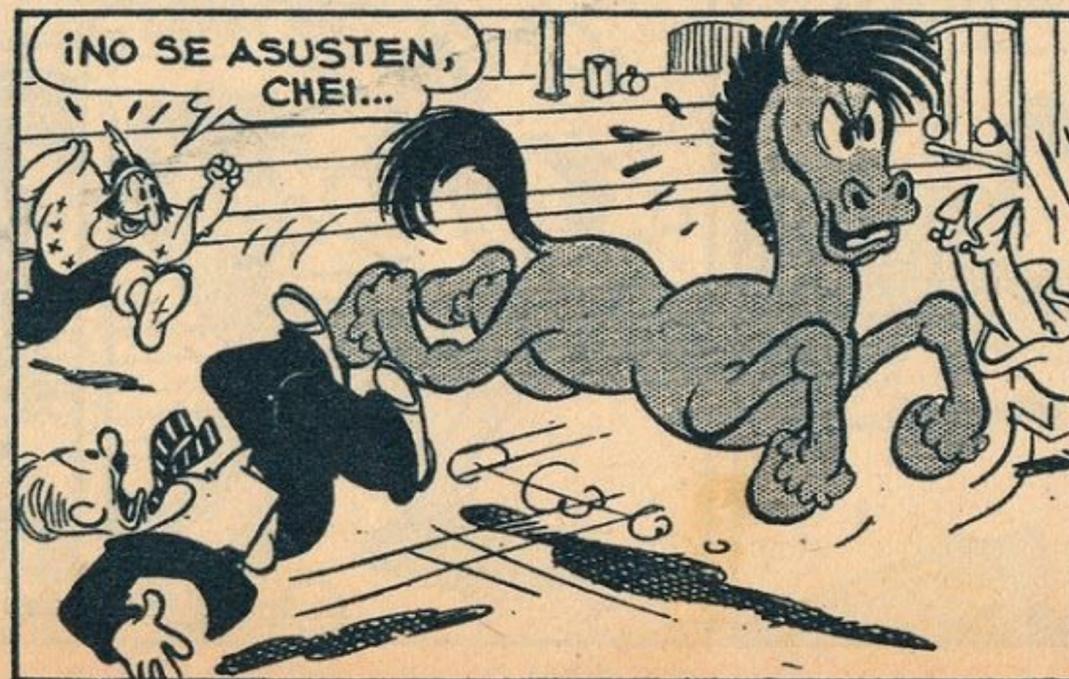
GUARDE PUES ESTA COLECCION DE PATORUZU Y SU PINGO PAMPERO.

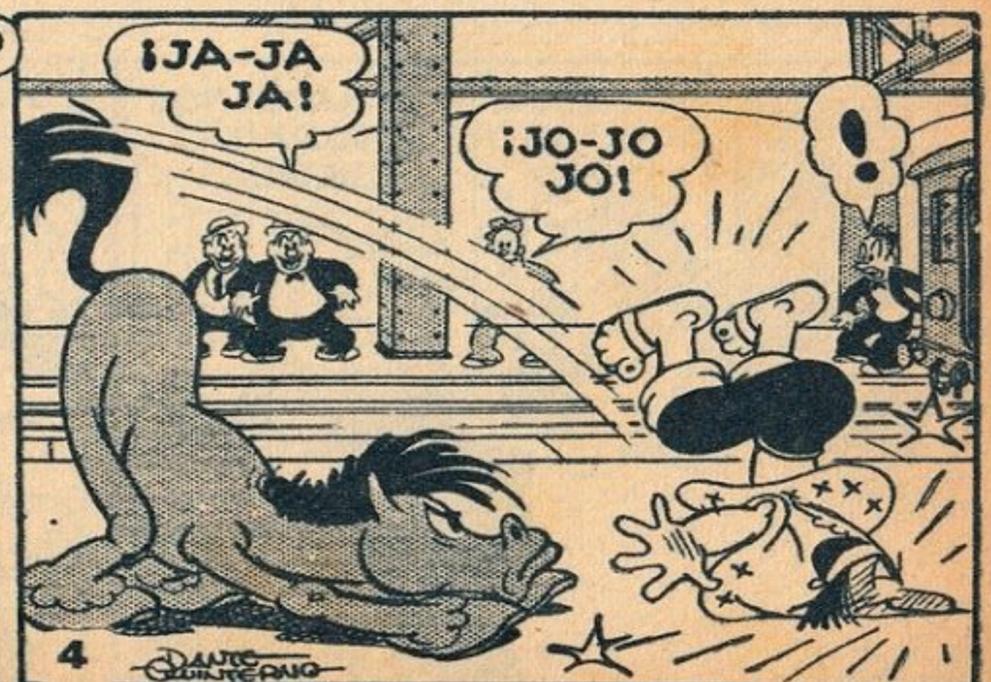
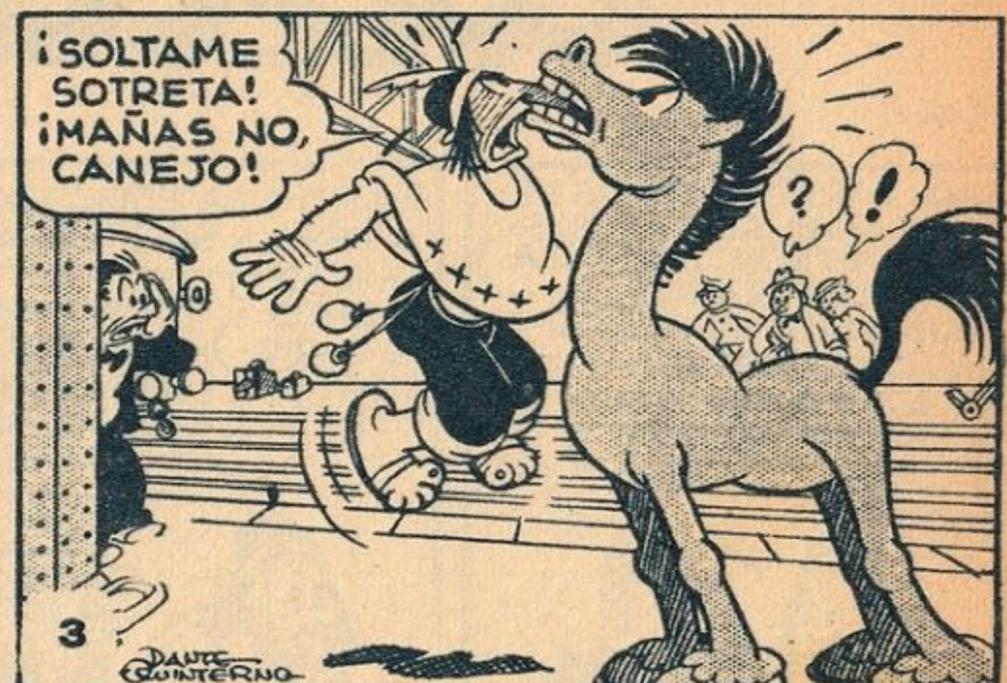
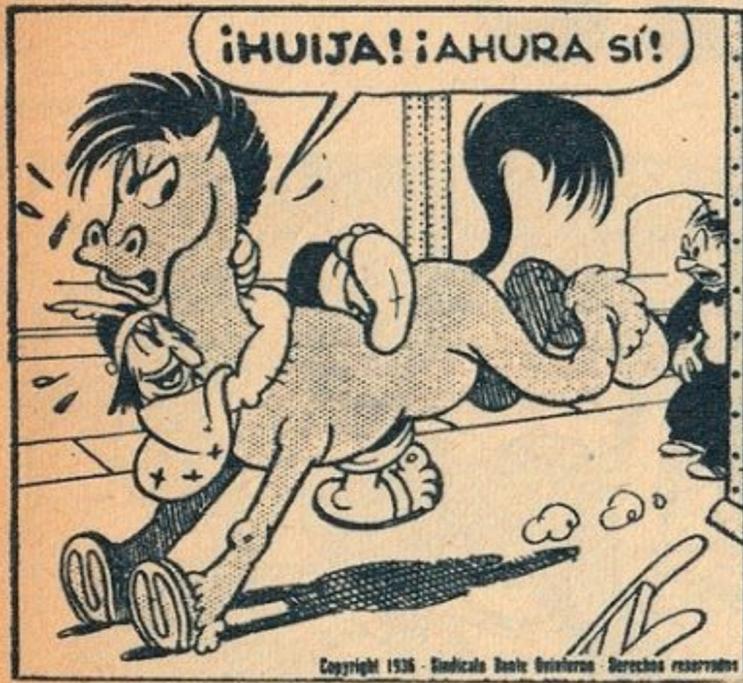
COLECCION "PATORUZU"

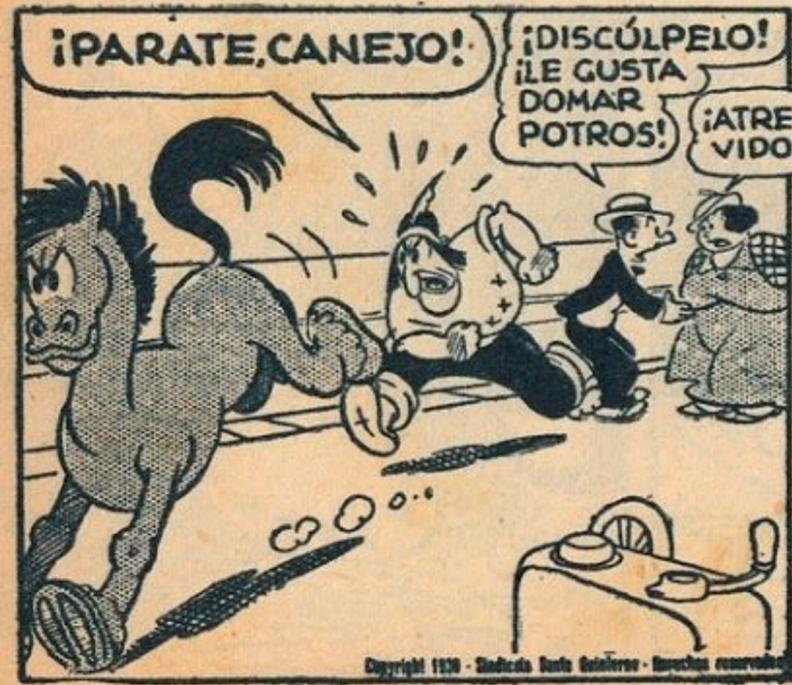
SERIE No. 2

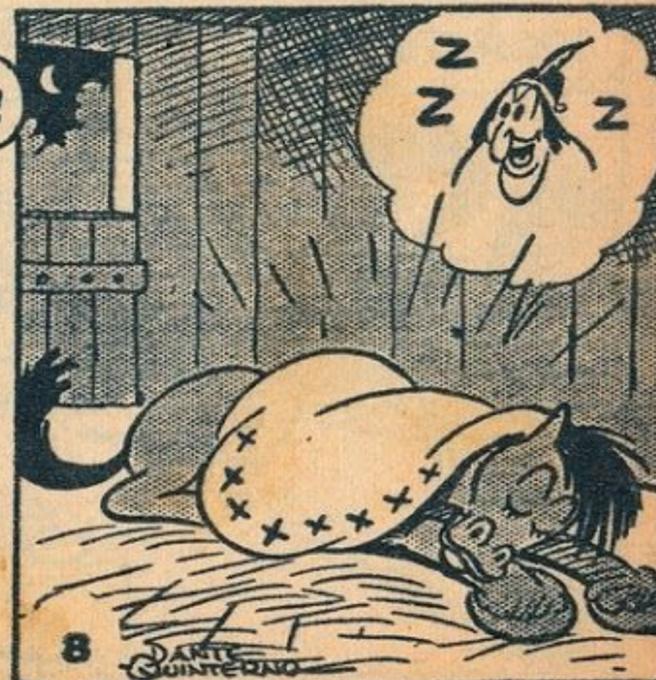
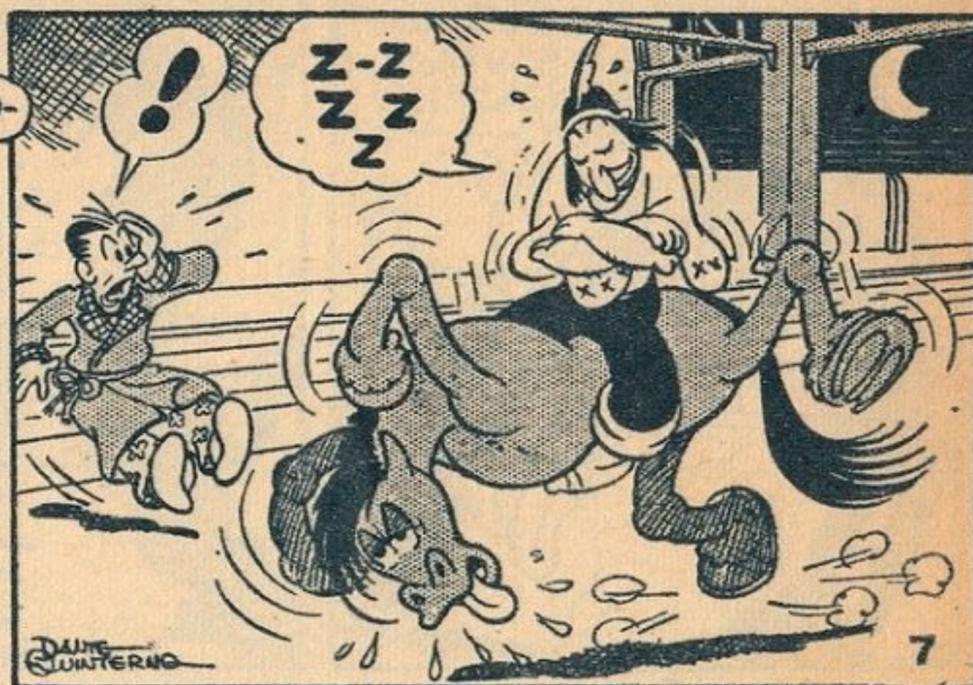
PAMPERO

116 EPISODIOS





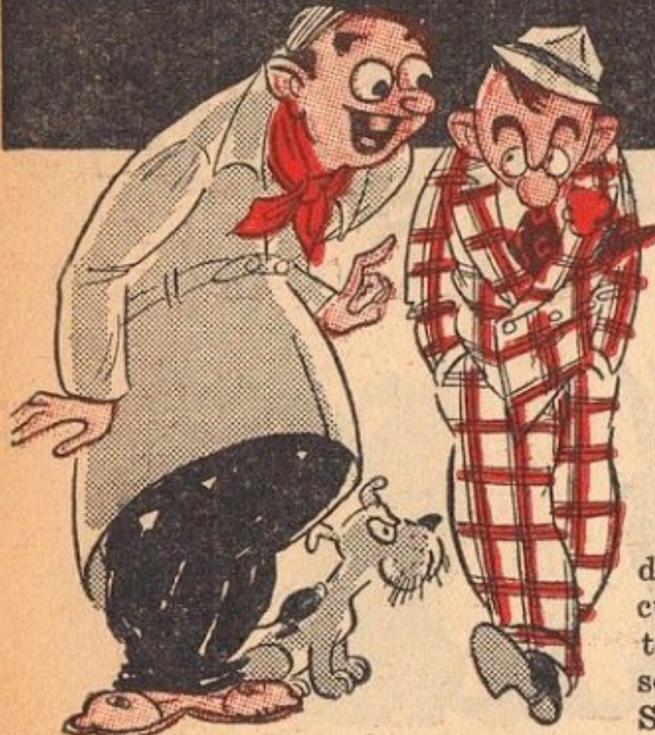




CONTINUA

EL MARIDO QUE PROTESTA

(MEMORIAS DE UN CASADO)



HACÍA varios días que no me sentía muy bien. Por indicación de Clarisa fui a ver al médico de casa, quien pronosticó 75 por ciento de glucosa en cuadritos: Diabetes. Régimen absoluto de comida. Suprimir todos

los dulces —a los que soy tan aficionado— y comida pesada al milígramo.

Dosis de aquello. Dosis de esto. Nada de esto. Nada de aquello. Volví a casa bastante preocupado. Allí me esperaba mi mujer. Se lo confesé todo. Me escuchó pacientemente y luego, como si transmitiera un partido de fútbol, habló sin respirar durante una hora. El martirio de los partidos de fútbol transmitidos por radio se ve mitigado por los avisos que se intercalan. Pero Clarisa parecía la broadcasting del Estado. Habló sin interrupción. Reconoció que yo era un tragaldabas, que comía más con los ojos que con la boca. Que por eso no dormía bien y tenía mal aspecto. Que, por lo mismo, le daba tan mala vida y le ocasionaba tantos disgustos. Que en mala hora se le había ocurrido casarse conmigo. Después de todo se calló, ¡por fin!, y salió dando un portazo. Era más de lo que podía aguantar y me desahogué a mi gusto, pisándole la cola al gato. Y ese 75 por ciento de glucosa que yo tenía estibado en mi organismo le sirvió a mi esposa para someterme a la tiranía del régimen. A los dos días todos los vecinos sabían que yo estaba relleno de azúcar. Salía a la calle y los chicos de al

Por ELIGIO ROMBO

lado me pedían:
—Señor, ¿me regala un terrón?

El ganso de enfrente me detuvo para decirme:
—Don Eligio..., ¡arriba ese ánimo! Dos por ciento más y bate el record mundial.

El almacenero me espetó socarronamente:

—¡Ah!... ¡Ah!... Don Eligio, conque acaparando, ¿eh?

Y así otra punta de idioteces que terminaban con el poco buen humor que tenía en cuanto dejaba atrás la puerta de mi casa. Todo era llevadero si, por lo menos, mi esposa hubiera tratado de hacer más dulce mi enfermedad. Seis meses de diabetes convirtieron mi sangre en un refresco similar a la horchata, a lo que atribuyo la paciencia digna de Job con que soporto y me someto a todo. Lo que me acontecía fuera de casa era más o menos tolerable. Pero dentro de mi hogar, la vida era mucho más cruenta. Durante medio año permanecí esclavizado al régimen dado por el médico, corregido por doña Asunta, tía de Clarisa y medio curandera y, lo que es más grave, aumentado y perfeccionado por mi esposa. Curado del todo, según me lo manifestó el médico, debí seguir el tratamiento por imposición de Clarisa, que no quería volver a las andadas.

Pocos días después me peleaba con las moscas para apoderarme del azúcar que encontraba sobre la mesa de la cocina. Y aunque lejos de la vigilancia de Clarisa tomaba café express con 5 paquetitos de azúcar, con papel y todo, para no desperdiciar nada, trataba de obtener una victoria completa, buscando que Clarisa adoptara la no ingerencia en el control del azúcar y dulces caseros. La única forma de tener éxito era crear algo para que su celo y su mal humor se descargaran sobre otro tópico. Resolví darle celos. Me lancé a cautivar corazones de modistillas. Al principio era difícil, con mis trajes, mis corbatas y mis camisas. Perseveré y triunfé.

Al poco tiempo tenía cinco conquistas, entre ellas las

dos cocineras de los vecinos de babor y estribor. Finalmente, como lo deseaba, Clarisa se enteró de todo. Me armó una escena terrible, durante la cual aspiré varias veces un hálito de tragedia, que ignoraba si se iba a materializar en una sopera, una ponchera o varios platos, en raudo vuelo con destino al aeródromo de mi cabeza.

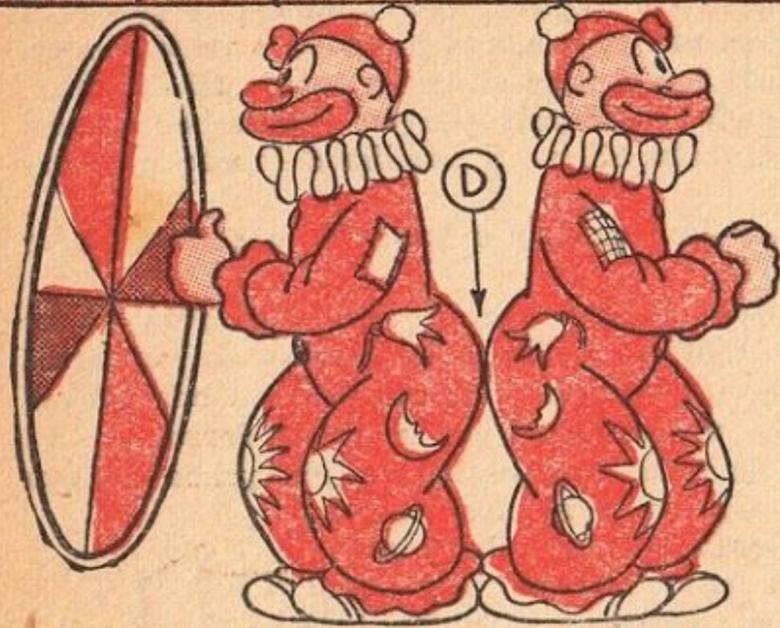
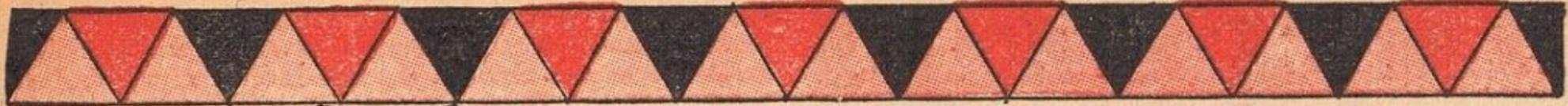
No pasó nada. Nada más que, en lo sucesivo, Clarisa me acompañó a la oficina y me iba a buscar a la salida.

Me privó de ir a cafés y a los sitios que frecuentaba antes.

Ahora puedo comer azúcar a discreción, pero no he logrado que Clarisa me dirija la palabra sin enviarme antes una mirada asesina y me conteste con una actitud tal que siento un escalofrío por la espina dorsal.

A pesar de todo, conozco la materia prima de que está hecha Clarisa y sé que dentro de poco olvidará todo, y hallará nuevos motivos para matizar nuestra vida matrimonial.





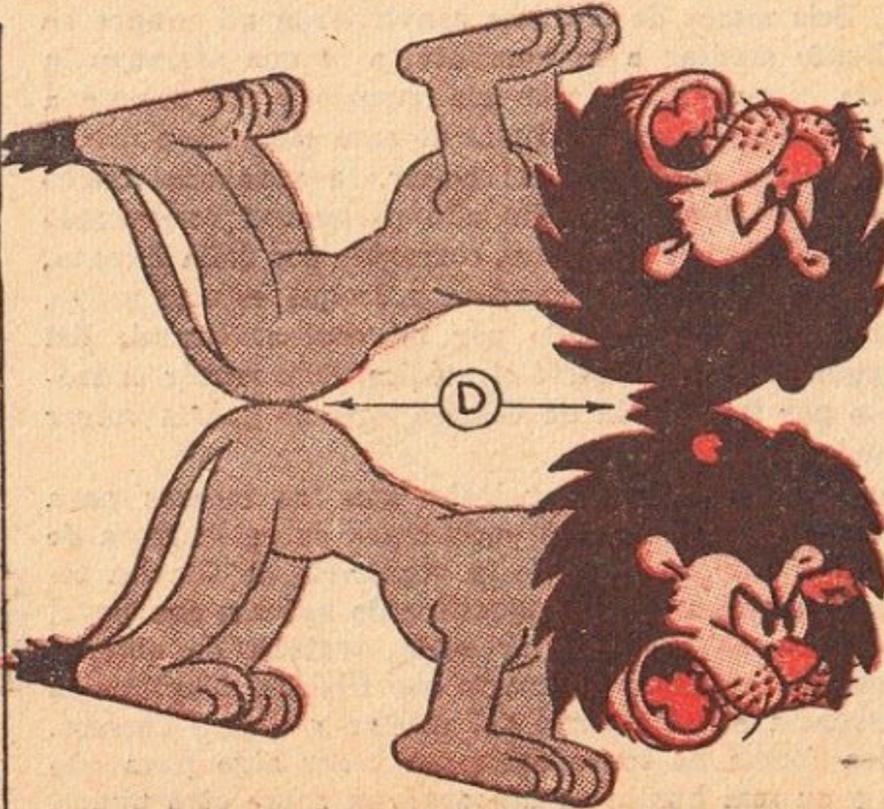
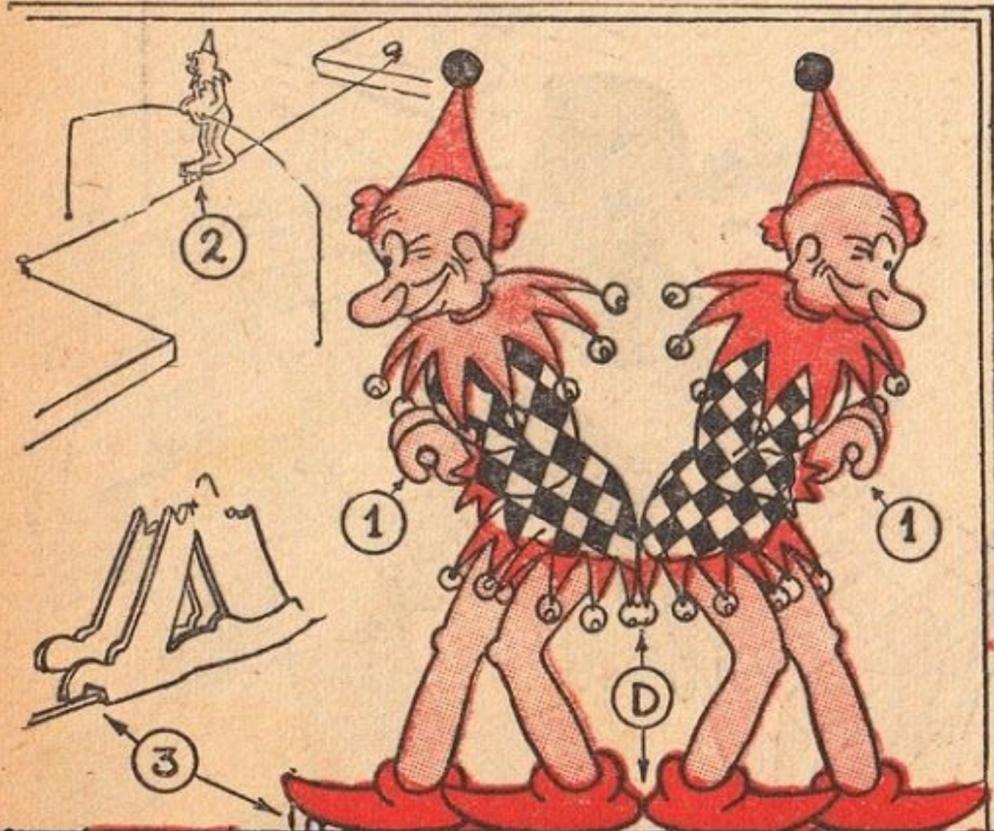
INSTRUCCIONES

Péguense ambas páginas sobre cartulina y recórtense la figuras. Deberán tener cuidado, mis pequeños nietitos, de no romper las ligas señaladas por las flechas (D). Al plegar las figuras pueden engomar ligeramente las cabezas, de manera que éstas queden pegadas entre sí y den más solidez a los muñecos, a los que podrán así parar perfectamente.

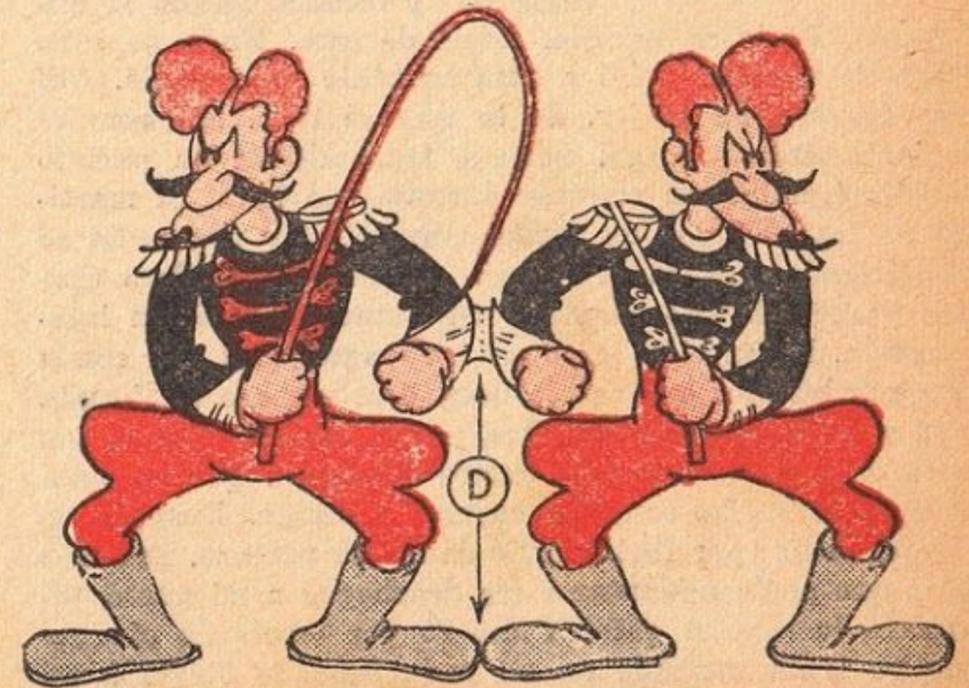
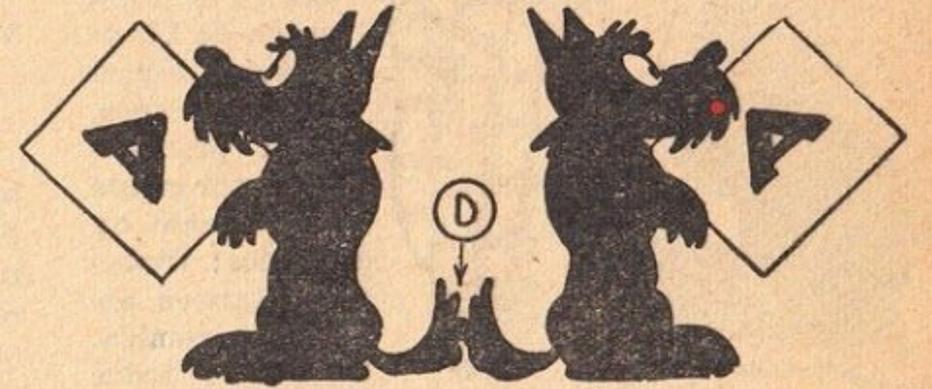
Las bandas que limitan las páginas se pegarán por los extremos de manera de armar el redondel de la pista.

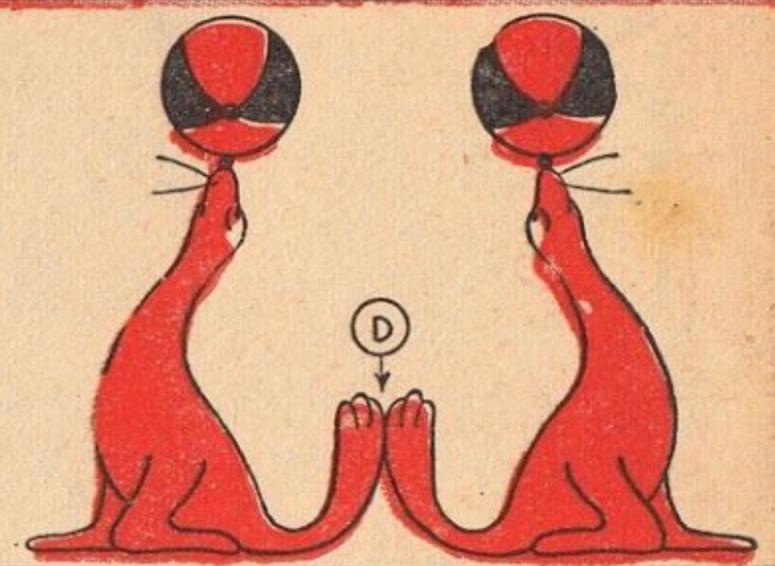
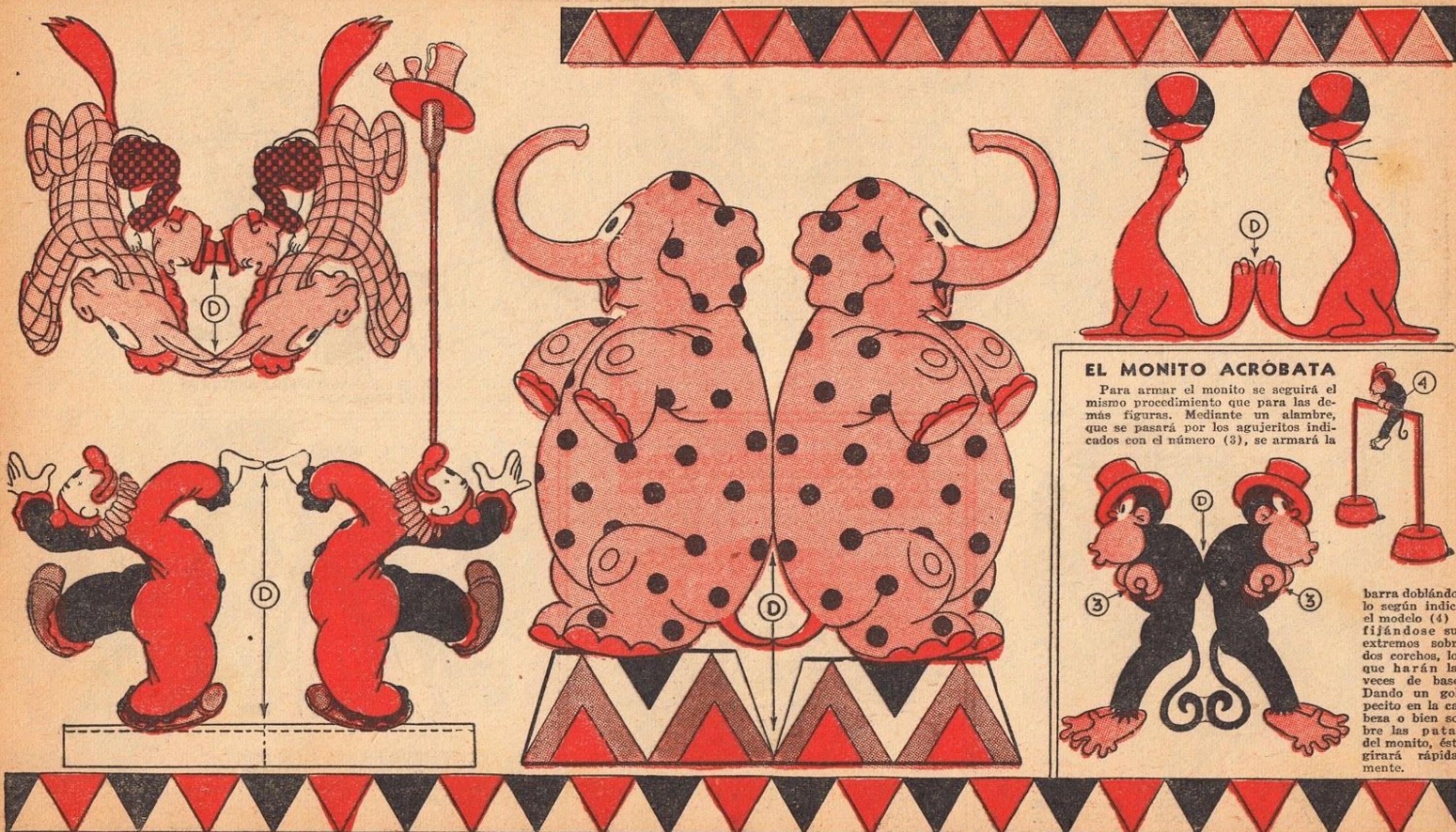
EL PAYASO EQUILIBRISTA

Una vez recortada la figura, pásese un alambre por los puntos (1) en la forma representada gráficamente en la fig. (2). El payaso se posará sobre un hilo por medio de las cisuras del zapato tal como se indica en la fig. (3).



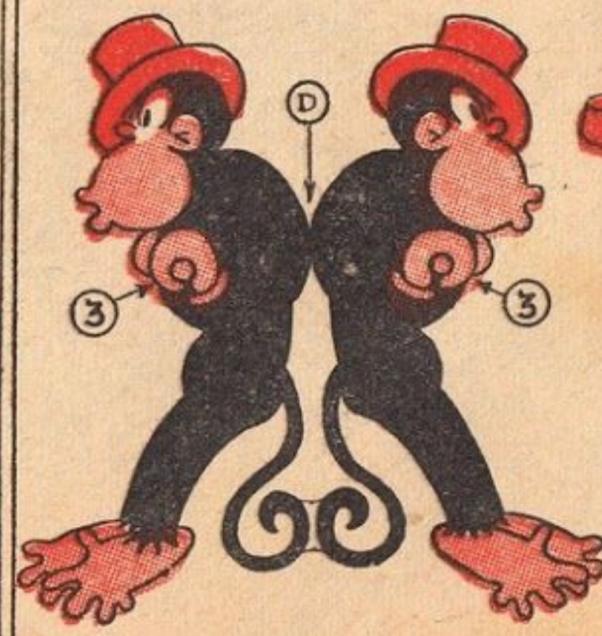
PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND





EL MONITO ACROBATA

Para armar el monito se seguirá el mismo procedimiento que para las demás figuras. Mediante un alambre, que se pasará por los agujeritos indicados con el número (3), se armará la



barra doblándolo según indica el modelo (4) y fijándose sus extremos sobre dos corchos, los que harán las veces de base. Dando un golpecito en la cabeza o bien sobre las patas del monito, éste girará rápidamente.



por
J.L. SALINAS

Hernán el corsario



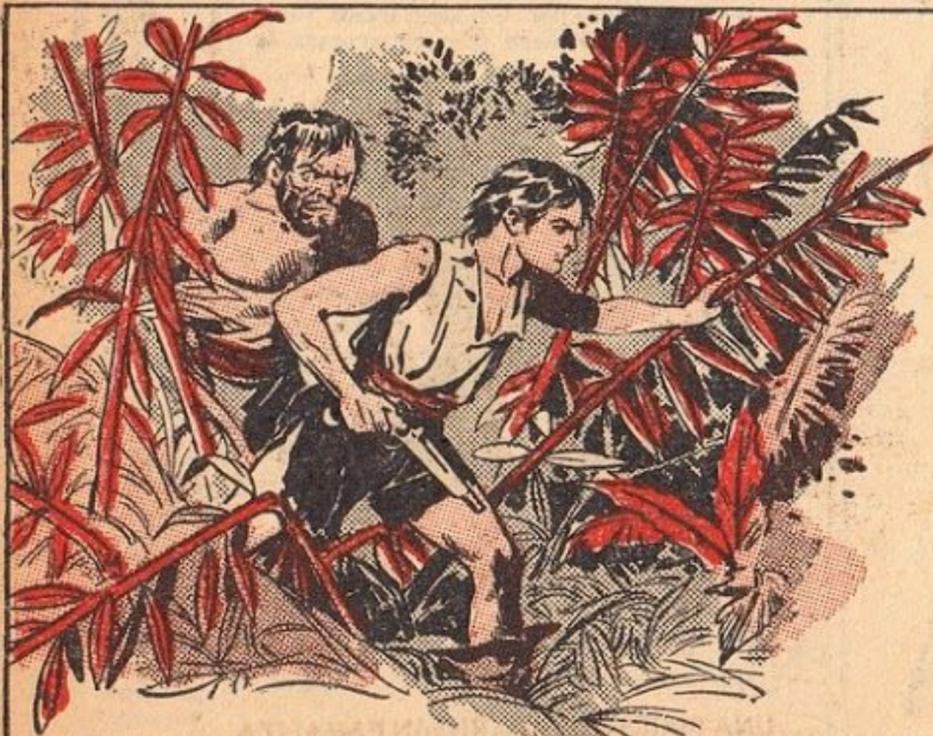
HERNAN HA RECONOCIDO LA VOZ DE MARTIN Y CORRE EN SU AYUDA, PERO LE SALE AL ENCUENTRO BILL "EL NEGRO", QUE, SIMULANDO GRAN ANGUSTIA...

1



...LE EXPLICA COMO UN LAZO MISTERIOSO ARREBATÓ A SU COMPAÑERO EN SU PRESENCIA.

2



LUEGO DE INFRUCTUOSA BÚSQUEDA POR LOS ALREDEDORES, REGRESAN AL CAMPAMENTO. EL PIRATA, QUE HA CONSEGUIDO ENGAÑAR AL MUCHACHO, SONRIE...

3

... PARA SI EN VERDAD, HABIASE ADELANTADO A MARTIN Y DELATADO A "EL CARIBE" SU TRAICIÓN, HABIENDO ÉSTE LOGRADO APRESARLO.

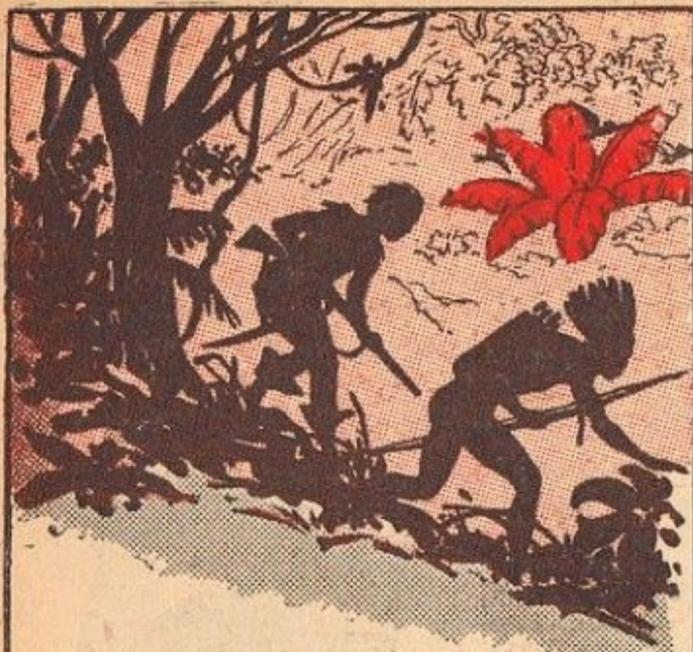


4



EL JOVEN CAPITAN RELATA A SUS COMPAÑEROS LA DESAPARICIÓN EXTRAÑA DEL EX PIRATA, Y TODOS EMPRENDE SU BÚSQUEDA ANSIOSAMENTE.

5



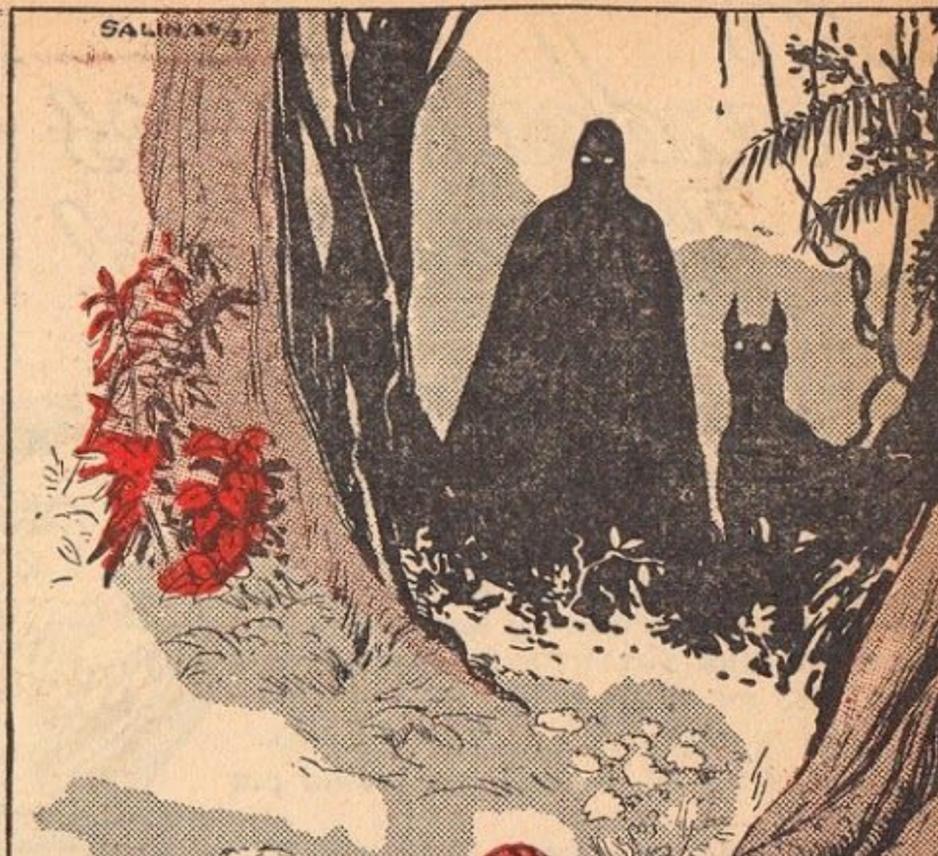
HERNAN CON TAICK REGISTRAN CUIDADOSAMENTE LOS ALREDEDORES, MIENTRAS...

6



...BILL APROVECHA ESTO PARA SUGERIR AL "CARIBE" Y A D'AVIGNAC LA CONVENIENCIA DE ELIMINAR A MARTIN Y ABANDONAR SU CUERPO CERCA DEL CAMPAMENTO PARA EVITAR ASÍ EL SER DESCUBIERTOS.

7



SALINAS



D'AVIGNAC LO ORDENA, RECOMENDANDO LA MAYOR PRUDENCIA.

8



LLEVAN AL PRISIONERO AL CAER LA NOCHE PARA EJECUTARLO, PERO...

9



...EN EL MOMENTO DECISIVO: ¡ALTO!, DICE UNA VOZ, Y...

10



...UNA SINIESTRA APARICIÓN PARALIZA DE ESPANTO A LOS FEROCES VERDUGOS

11

LOS Grandes calvos DE LA Humanidad

104 WOLSKI

A pedido de mi amigo Miguelino, que, además de ser pelado, amasó una fortuna fabricando peladillas, me ocuparé de los calvos, poniendo especial empeño para que nadie diga que este es un tema traído por los pelos.

Desesperación de los vendedores de específicos para hacer crecer el cabello, los calvos, ya sea en el cine o en el teatro, son los puntos de convergencia de todas las miradas. ¡Ellos sí que brillan con luz propia!

En la historia de la humanidad, no son muchos los grandes calvos que han tenido ocasión de lucirse. Por eso se dice que a la ocasión la pintan calva.

Varios de ellos, antes de immortalizarse, han debido pasar por un verdadero "calvario", como por ejemplo el célebre monje inglés Rogerio Bacon. Este gran calvo del siglo XIII, primeramente tan combatido y luego admirado por sus conocimientos, fué justiciaramente llamado "El doctor admirable". Eso no lo eximió de consultar a numerosos doctores para ver si podía recuperar el cabello perdido a raíz de un susto. Algunos retratos prueban la inutilidad de sus esfuerzos.

El gran escritor y filósofo francés Miguel de Montaigne es famoso por sus "Ensayos", donde revela su

escepticismo. Como para no ser escéptico, si ya a los veinte años, a pesar de no tener un pelo de tonto, todas las chicas se burlaban de su calvicie prematura...

Don Luis de Góngora, conocido poeta español, cuyo lenguaje ampuloso y exagerado dió tanto que hablar, decía siempre que, gracias a su calva, había podido ahorrar unos pesos en gastos de peluquería. Esto último me ocurre a mí, aunque también por asociación de ideas, cada vez que me miro en el espejo me acuerdo de Roberto Darwin, ese calvo que en "El origen del hombre" dijo que descendemos del mono... ¡Cualquier día!

Ventura de la Vega, un argentino que enriqueció las letras españolas con sus obras "Don Fernando de Antequera", "La muerte de César", "El hombre de mundo", etc., fué muy respetado a pesar de no tener canas... ni cabello.

Cierto día que el gran orador Emilio Castelar estaba dirigiendo la palabra, fué molestado por un bromista. Ante la expectativa general, interrumpió su dis-

curso y le dijo: —¿Cómo se atreve usted, impertinente, a tomarme el pelo?

La gente se rió, porque el gran Emilio era calvo. Uno de los pocos calvos que hay entre los reyes

europes, es Boris, de Bulgaria. Hace poco, mientras paseaba de incógnito, un vendedor de peines quiso venderle uno.

Por toda respuesta, el soberano se limitó a sacarse el sombrero. Pablo Casals, que recientemente deslumbró al público del Colón con su calva y sus interpretaciones en el hermano mayor del violín, el violoncello, es un gran enemigo de las teorías de Calvino. Posiblemente se deba a que éste, pese a su apellido, no era calvo. "El zorro pierde el pelo, pero no las manías", parece que dijeran las fotografías de nuestro bufo Parravicini. Tuve ocasión de sorprender a este calvo, en compañía de otro no menos conocido, el doctor Leopoldo Melo, en instantes que se disponían a entonar en dúo el tango de "Los muchachos de antes no usaban gomina". Con seguri-

dad que si fuera por ellos, los fabricantes estarían arruinados.

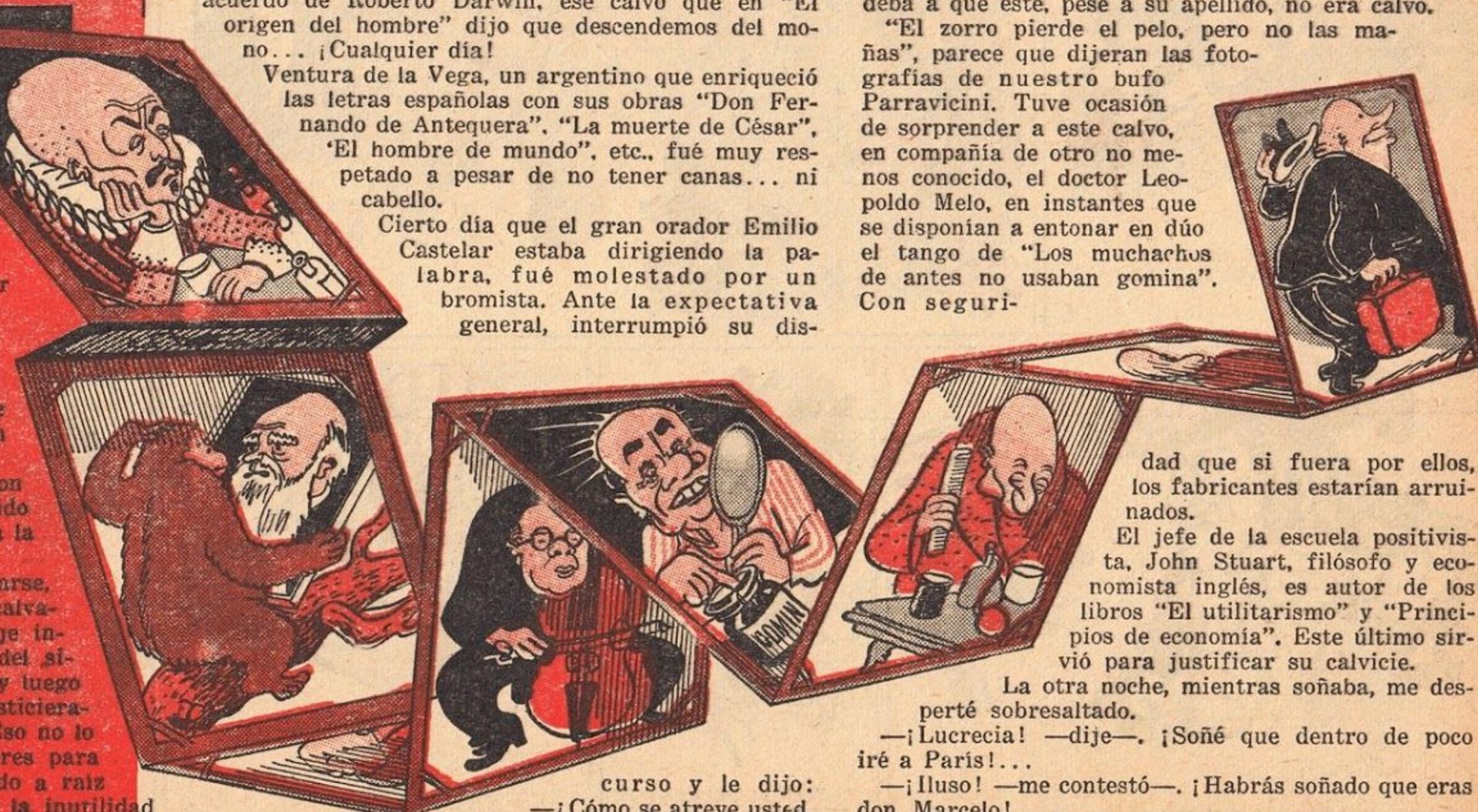
El jefe de la escuela positivista, John Stuart, filósofo y economista inglés, es autor de los libros "El utilitarismo" y "Principios de economía". Este último sirvió para justificar su calvicie.

La otra noche, mientras soñaba, me desperté sobresaltado.

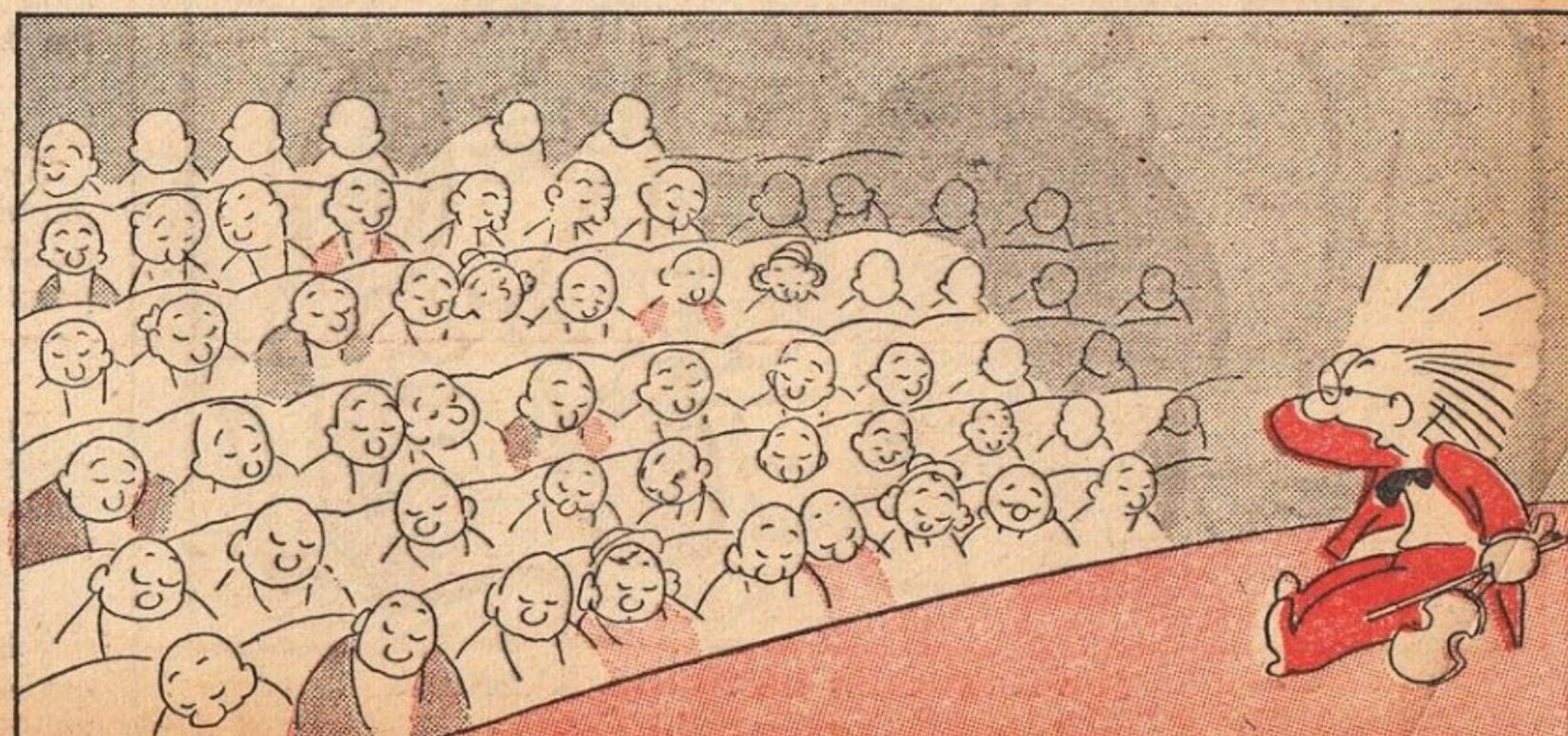
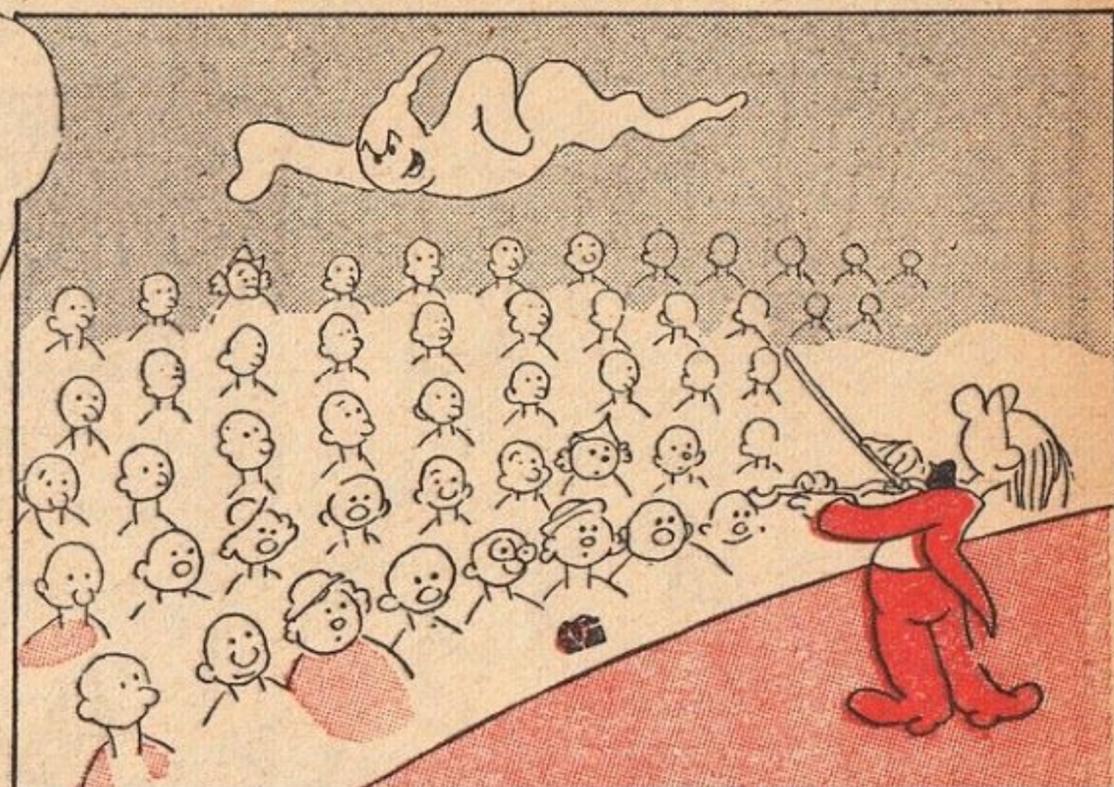
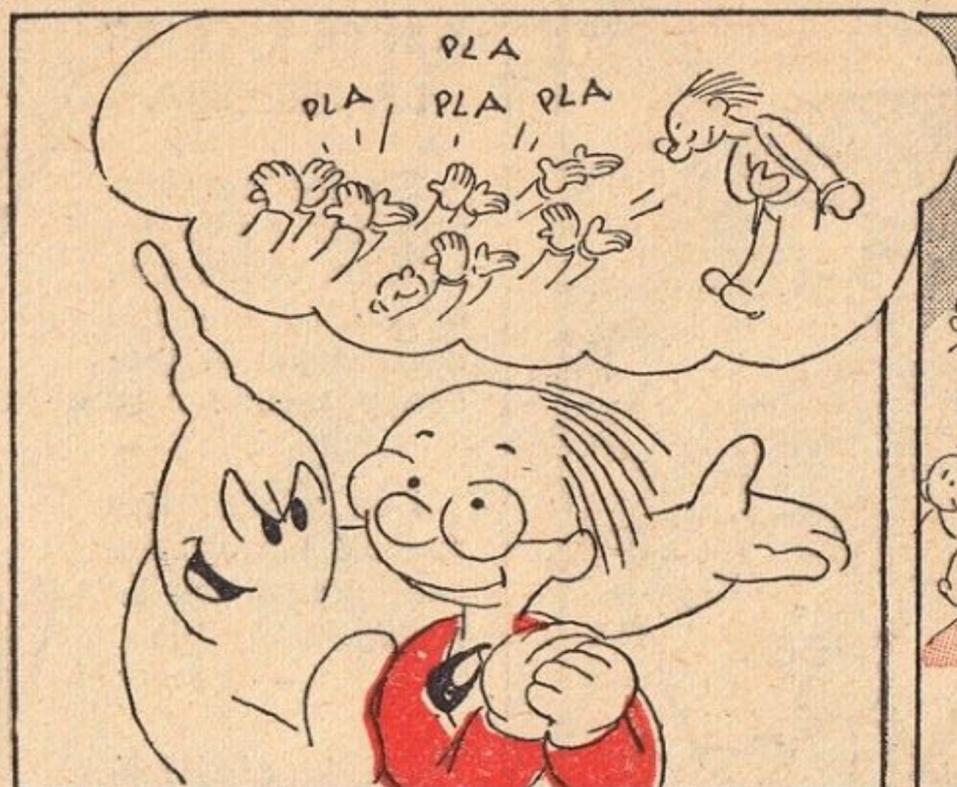
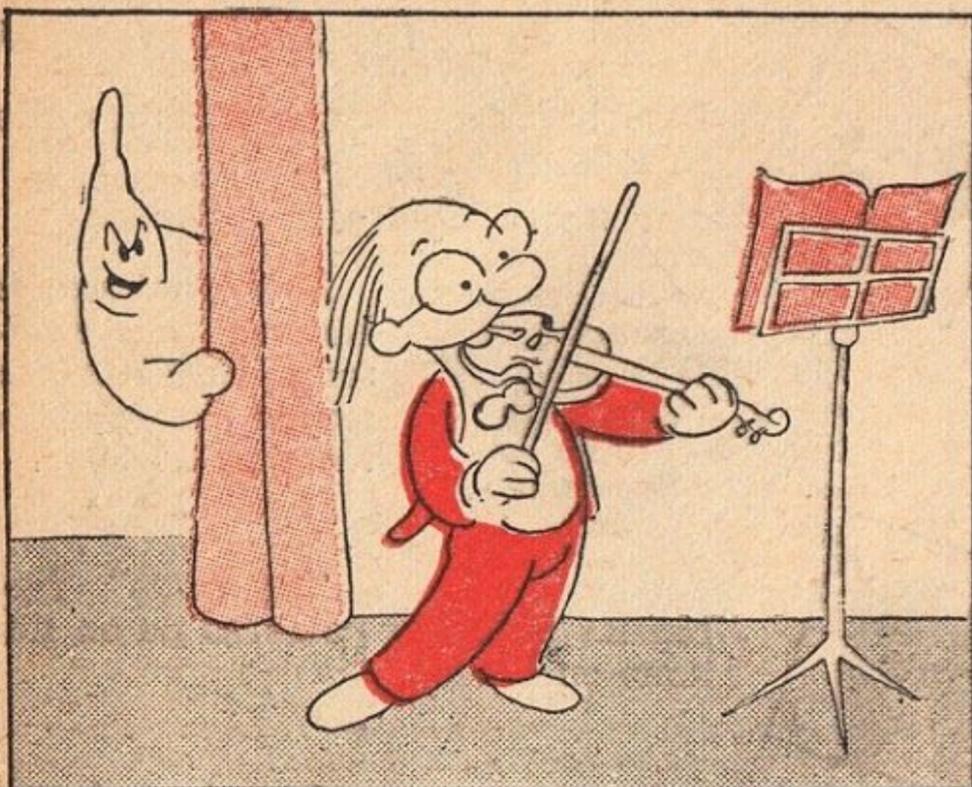
—¡Lucrecia! —dije—. ¡Soñé que dentro de poco iré a París!...

—¡Iluso! —me contestó—. ¡Habrás soñado que eras don Marcelo!

Tenía razón. Eso me pasó por pensar en los grandes calvos. Para tratar de olvidar, me voy a pasear por la calle Carlos... Calvo.



EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE





JUEGUITOS EN LA NUEVA AVENIDA

—¡Fenómeno!... ¡Tres veces seguidas el colorao!...

ENTRE PITOS Y FLAUTAS

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

ASI SE ESCRIBE LA HISTORIA

En los comienzos del estado eolítico, el hombre adquirió el arte de arrojar la piedra y esconder la mano.

Los charrúas fueron los primeros jugadores de rugby.

En la civilización maya los gatos tuvieron su Siglo de Oro.

En los tiempos modernos mucha gente vive como en la antigüedad: de la caza y de la pesca.

Un gran negocio era venderle botines a los patagones.

Todos los profesores de historia, a los treinta años, están en la edad media.

Pero hay algunos que todavía están en la edad de piedra.

Este profesor de historia tuvo suerte: se casó con una mujer que también tenía su historia.

“Fa caldo” fueron las primeras palabras de un italiano en Caldea.

Los sirios inventaron la vela.

Popea se bañaba en leche. Pero tenía tan mal carácter que la cortaba.

LAS CUATRO MULAS

En un banquete que ofrecieron al poeta Amado Villar, un andaluz, López de Mingorance, en cuya larga vida hay todos los matices de la aventura, contó esta historia absurda:

—Mi abuelo, López, tenía un carro y cuatro mulas. Un día, con un poco de vino de más, durmióse en una carretera y, al despertar, encontróse encima del carro, pero sin las mulas. Entonces, se dijo:

“Si soy López, me han robado cuatro mulas. Si no soy López, me he encontrado un carro.”



MUÑECOS PATORUZÚ

A \$ 4.50

Esmeradamente fabricados en rico paño Lenci, 35 ctms. de alto

Interior o Exterior: Solicítelo a nuestro agente o directamente a esta Revista Av. de MAYO 1410 BUENOS AIRES remitiéndonos un giro por \$ 4.50



¡ALEGRE UN RINCON DE SU HOGAR!

Los muñecos legítimos llevan una estampilla numerada de garantía del Sindicato Dante Quintero.

En venta en las principales tiendas, bazares y jugueterías.

¡MENOS MAL QUE SALVÉ
EL DELICIOSO
POSTRE CRIOLLO
PIC-NIC!



DANTE
GUINTERUS



UN PRODUCTO
DE LORENZI



La clásica combinación del POSTRE CRIOLLO (queso y dulce) ideal para llevar a pic-nics, viajes, excursiones, etc.

SIEMPRE DELICIOSO COMO POSTRE O MERIENDA